

Ekkirala Krishnamacharya

RELATOS DE SABIDURÍA



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Ekkirala Krishnamacharya

RELATOS DE SABIDURÍA



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Título original: *Master EK's Wisdom Tales*
Traducción y edición: Equipo editorial Dhanishtha
1ª edición: 29 de Mayo de 2019

© Copyright de la versión española:
Ediciones DHANISHTHA, 2019
Reservados todos los derechos de reproducción

Ediciones Dhanishtha – Carrer la Baronia, 3
Cas.Postal Buzón 20 - 12200 Onda - Castellón (España)
Email: ed.dhanishtha@gmail.com
www.edicionesdhanishtha.com

ISBN: 978-84-88011-99-2
Dep. Legal: B 10166-2019
Impresión: A. G. EDICIONS – Mercuri parc. 187- A
Pol. Ind. Riu Clar - 43006 Tarragona (España)



Dhanishtha
VIENTO PRÓSPERO

Dhanishtha significa ‘Viento Próspero’.

La prosperidad no se mide en términos
de dinero o de negocio,
sino en términos de riqueza de vida.
Los Maestros de todos los tiempos
difunden la sabiduría.

La editorial trabaja con este propósito
mediante la publicación de enseñanzas de sabiduría
que fluyen a través de la pluma y de la voz
del Dr. Ekkirala Krishnamacharya,
conocido como Master EK,
y de Sri K. Parvathi Kumar.
Estas enseñanzas se publican
en inglés, alemán, francés y español.

La editorial no tiene fines lucrativos.

Sobre el autor

Kulapati Ekkirala Krishnamacharya, más conocido como Maestro EK entre sus seguidores, es Maestro de la nueva era, curador y yogui. Proporcionó unas bases socioeconómicas a aquellos que le siguieron para que pudieran llevar una vida espiritual. Dio una comprensión sintética de las escrituras sagradas y de su utilidad en la vida diaria. A través de su vida demostró que es posible un modo de vida de acuerdo a las escrituras sagradas, incluso en el mundo materialista. Dejó claro que aquello que llamamos material no es más que un retoño del espíritu, por lo que también es espiritual en esencia.

Fue rotundo con aquellos que pretenden ser conocedores y clasifican la creación en espiritual y material. Porque los verdaderos conocedores siempre ven lo espiritual. Para ellos, lo material es un aspecto de lo espiritual. Según la comprensión del Maestro EK, no hay ni personas ni cosas buenas o malas. Él promovió la doctrina del amor puro.

Construyó un puente espiritual entre Oriente y Occidente entre aquellos que lo seguían. Quienes vivieron en su cercanía lo conocen como a un representante de la Jerarquía enviado para difundir el Yoga de Síntesis, que es muy antiguo.

Sus escritos son numerosos, y la corriente de fondo de todo tema conduce al lector hacia la síntesis. Es un verdadero curador y ha formado a muchos en la práctica

de la curación. Bajo su guía se han abierto escuelas para niños y centros de curación que trabajan para servir a la comunidad.

El Maestro EK es un diamante tallado con muchas caras. Es poeta, erudito védico, maestro, curador, amigo, guía y reformador social.

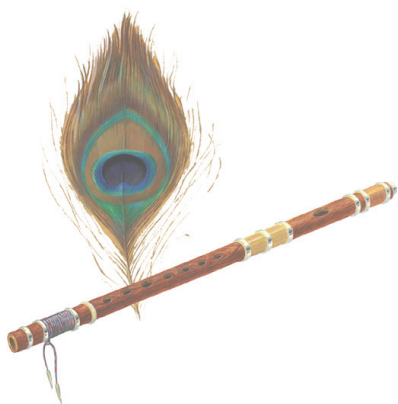
Los Editores



Índice

Prólogo	15
1. ¡Es tu Esposa!.....	19
2. La Presencia Divina.....	23
3. <i>Sanyasi</i>	27
4. Encontrado en Casa	33
5. Reflejo Condicionado	39
6. El Doctor Diablo.....	43
7. Estrictamente Impersonal.....	49
8. “Así es para Siempre”	53
9. Acercándose a la Orilla.....	57
10. Todo es “Mi” Juego.....	61
11. Oro Celestial.....	67
12. Carreras de Caballos.....	71
13. Una Partida Impactante.....	75
14. El Toque del Filósofo	81
15. La Mayor Ofrenda.....	85
16. Un Buen Regreso.....	91
17. La Lucha por la Existencia.....	95
18. La Historia “Marea”	99
19. La Gran Visión	103
20. El Arte de Morir	109
21. El Juego del Señor.....	115
22. La Música de la Libertad	121
23. Que el Señor viva en Ti	127
24. La Magia Blanca.....	133
25. Nadi Granth	139

26. Los Matrimonios se hacen en el Cielo	145
27. El Sacrificio del Hombre.....	151
28. Demonios en Casa.....	157
29. La Procesión Sagrada.....	163
30. Nuestra Aula.....	169
31. Parece Verdad.....	175
32. Haz algo Útil	183
33. ¡Adelante!	189
34. La Práctica del Yoga.....	195
35. “Yo solo quería ser un Gurú”	199
36. El Señor está Perplejo	203
37. El Lenguaje de los Planetas.....	207
38. Dale Carta Blanca al Creador	211
39. Siddhappa	215
40. La Ofrenda	221



Prólogo

Los cuentos se han considerado siempre como la forma más atractiva de comunicar la sabiduría. Es un principio antiguo. Los Sabios videntes de todos los tiempos comunicaron intrincados principios de sabiduría a través de historias lúcidas y simples. Tanto para los oyentes como para los lectores, los relatos siempre son interesantes. Siempre se aguza la atención cuando las historias se narran bien.

Un buen Maestro es, invariablemente, un buen contador de historias. El Maestro EK era reconocido por su habilidad al contarlas. Incluso actuaba en parte cuando narraba sus historias, y los oyentes quedaban absortos en el relato y en sus escenas. El Maestro era conocido como un Maestro en muchas dimensiones de la vida, y su técnica para contar historias era siempre la mejor.

Aquellos que lo escucharon aún recuerdan sus relatos, los principios de sabiduría subyacentes y también los movimientos y gesticulaciones del Maestro. Con sus enseñanzas inspiró a muchas personas en el camino de la rectitud, e invariablemente explicaba historias en cada charla que daba. Cuando hablaba de homeopatía, los oyentes podían imaginarse a un paciente a partir de la descripción del remedio que acostumbraba a dar. Esta era su habilidad.

Los seguidores del Maestro EK han recopilado incansablemente sus enseñanzas y las han publicado. Este

ritual continúa incluso 19 años después de la partida del Maestro. Esto muestra el profundo impacto que dejó en la consciencia de sus jóvenes discípulos. Los que sienten la inspiración recopilan las enseñanzas del Maestro en la forma y el idioma que sea, las ordenan, las transcriben y las publican. Estos cuarenta relatos que se presentan ahora son un mérito más para el grupo de seguidores que trabajan con este objetivo, y simbólicamente son una bendición del Maestro.

Que estos relatos ayuden a los lectores a encontrar claves de sabiduría para enriquecer su comprensión.

K. Parvathi Kumar
Presidente de Kulapathi Book Trust

18 de julio de 2003
Visakhapatnam

1. ¡Es tu Esposa!

“Que la gracia del Señor esté contigo”. El *sanyasi* bendijo a Shyam, que se postró ante la postura de loto de su gurú. Las manos unidas de Shyam tocaron los dedos de los pies del *sanyasi* al presentarle sus respetos. El *sanyasi* estaba sentado bajo un *ficus religiosa*, delante de la cabaña.

Shyam: *Swami*, vengo a recibir tus bendiciones para que pueda tener conocimiento de mi vida anterior.

Sanyasi: Como si el ló de la vida presente no fuera suficiente carga para tu frágil mente. Espera. La naturaleza sabe más.

Shyam se sentó con devoción y suplicó: Con tu gracia, quiero tener ese conocimiento. Sé que eres capaz de abrir mi dimensión mental para que se proyecte mi vida anterior.

El *sanyasi* sonrió, mientras sus bien alineados dientes destellaban a través de su frondoso bigote. Con el pulgar tocó delicadamente el entrecejo de Shyam y se despidió de él.

Shyam pertenecía a una familia india ortodoxa. Practicaba yoga y meditación con la creciente esperanza de obtener poderes espirituales. Había estudiado detenidamente los grandes libros de las vidas de los *Mahatmas* y había tocado los pies de loto de muchos *sadhus*. Ahora se había ido muy contento por haber recibido bendiciones para conocer su vida pasada. Tenía la esperanza de que con el tiempo se diera su despliegue.

La tarde era agradable, con la atmósfera ligeramente nublada del junio indio. Mientras caminaba de regreso a la ciudad, las copas de los árboles altos de las afueras asentían lentamente mientras la brisa fresca silbaba a través del follaje.

Shyam estaba recién casado, pero no estaba muy apegado a la casa ni a su joven esposa. De hecho, no estaba muy convencido de la fidelidad de su mujer. Algo le llamó la atención cuando vio que su mujer cruzaba la calle unos pocos metros delante de él. Un joven iba con ella de la mano. “¿Me estaré equivocando?”, se dijo un Shyam alterado que apresuró el paso. Todo el ambiente le parecía un sueño y se sentía un poco embriagado. Notó un aire asfixiante en lugar de la suave brisa. El joven estaba ocupado en una viva conversación con su mujer. Él sonreía, ¡y su mujer también! Shyam no podía entender sus propios sentimientos. Les siguió silenciosamente mientras se acercaban a un cine. Era evidente que estaban inmersos en un plan para disfrutar de una película. Compraron las entradas, comieron algo en el bar y entraron al cine. Shyam les siguió, observando todos sus movimientos. Cuando las luces se apagaron y empezó la función, Shyam, con una mirada apenada, se deslizó al asiento que había al lado de su mujer. Ella se acercó al joven sentado al otro lado, ocupada en la conversación. A medida que pasaba el tiempo, la ira de Shyam iba creciendo. Al final le fue difícil controlarse. Mientras su rostro enrojecía, se dirigió delicadamente a su mujer, pidiéndole que se girara. Al principio ella se negó,

pero las repetidas molestias le hicieron girarse con una mirada incisiva durante una fracción de segundo. En la pantalla se reproducía la escena de una terrible tormenta en el mar y un barco que bailaba en la cresta de las olas entre un violento vendaval. Era la misma fotografía de la enfurecida mente de Shyam, que tiró de la mano de su mujer y vociferó: “¿Qué es todo esto?”.

“Oh, serás bestia, ¿qué problema tienes?”. Soltó un grito aterrador y le dio una buena bofetada a Shyam. “Tranquilízate. Contento. Yo me encargo”, dijo el joven, calmando a la mujer. Se levantó de golpe y se acercó a Shyam. Observó a Shyam unos segundos y dijo: “Querida, este pobre chico está loco. Tranquilízate con un cigarrillo”. Tomó un cigarrillo, lo puso suavemente entre los labios de la mujer y lo encendió.

A Shyam le daba vueltas la cabeza. Se despertó como si saliera de un sueño. Salió con calma del cine y recorrió todo el camino hasta la ermita del *sanyasi*. En un estado reflexivo narró toda la escena al *sanyasi* y le suplicó que le explicara la razón por la cual su mujer le era tan infiel a pesar de su bondad y su buena actitud. El *sanyasi* sonrió y dijo: “Cálmate, hijo mío. Es tu esposa de la vida anterior. Su marido actual es ese joven que ha sido amable contigo. Ahora que ha finalizado el hechizo de tu proyección en una vida anterior, puedes ir tranquilamente a casa y reunirte con tu actual esposa. Esto es lo que llamamos *samsara*, hijo mío”.

2. La Presencia Divina

“¡*Pranams Swamiji*, a tus pies de loto! Nos inclinamos ante ti para que seas nuestro gurú. Por favor, inicianos en un mantra”. *Swamiji* los bendijo y les preguntó: “¿Para qué?”. Uno de los dos discípulos dijo: “Para conseguir la salvación”.

“¡La salvación! Estáis pidiendo algo sobre lo que no tenéis ni idea. Habréis escuchado a alguien usar esta palabra. Eso está bien. Tengo prisa, me marchó a los Himalayas para regresar dentro de un año. Os daré el mantra que debéis seguir y dos requerimientos a cumplir. Uno es que no digáis ni una sola mentira. El otro es que no penséis mal de los demás. Haced esto minuciosamente y venid a verme de aquí a un año”.

“Nos inclinamos a tus pies de loto un año después”.

“Estoy contento de veros a los dos. Espero que hayáis observado con esmero las instrucciones mientras cantabais el mantra regularmente”. Uno de los discípulos dijo: “He observado las instrucciones más minuciosamente de lo que esperas, *gurudev*. Recuerdo que tienes poderes de clarividencia y clari-audiencia. Ya estoy preparado para recibir el siguiente mantra”.

“Entonces has alcanzado la perfección en este nivel. Estás más allá de mi nivel de comprensión y necesitas

buscar a un gurú más grande”. El discípulo, creyendo que esto era así, se marchó. *Swamiji* llamó al segundo discípulo y le preguntó: “¿Cómo te fue?”. El discípulo unió las manos en actitud de entrega y dijo: “Eres tú quien puede juzgar y decidir. Si piensas que estoy preparado para la siguiente iniciación, por favor dámela. Si piensas que no estoy preparado, entonces envíame a hacer lo que quieras”.

Entonces el gurú dijo: “Hijo mío, estás en el camino correcto. Sé que no has dicho ninguna mentira ni has pensado mal de nadie durante todo el año. En el curso de tu búsqueda, has tenido muchas dificultades con mucha gente. Has experimentado muchas situaciones difíciles. ¿Qué es lo que te salvó de decir mentiras y de hablar mal de nadie? ¿Es tu bondad innata o la idea de que te estaba observando a través de mis poderes sobrenaturales?”. El discípulo contestó humildemente: “Mi Señor, no puedo aventurarme a afirmar que mi bondad innata pudiera funcionar sin la ayuda de tu influencia. Es la idea de que tú estás siempre presente la que me protegió de los dos peligros y me preparó a lo largo del año”.

“Entonces dime quién te salvó a lo largo del año”, preguntó el gurú.

“Tú mismo, mi Señor, eres el que me salvó”, fue la respuesta.

De nuevo el gurú preguntó: “¿Es tu creencia sobre mi presencia o mi presencia misma la que te salvó?”.

“Mi Señor, siempre llevé conmigo la idea de que me estabas observando”, respondió el discípulo.

“Entonces es tu idea sobre mí la que te salvó, y tu idea existe como parte de tu mente. De forma que el gurú es tu idea de tu gurú. El hecho es que tu misma idea es el gurú que te salvó. Recuerda que es siempre tu mente quien te puede salvar elevando tu presencia, que no es diferente de mi presencia en ti. Mira, el gurú existe en el discípulo y el discípulo existe en el gurú. Esta es la presencia divina en la que te inicio hoy. Ahora puedes marcharte y recorrer el mundo más ampliamente. Allí donde vayas, tú estás en mí y yo estoy en ti. Que el Señor YO SOY te bendiga”.



3. *Sanyasi*

Eran los días en que Janaka reinaba desde su capital, Videha. Su amigo y compañero de clase Swayamsiddha vivía en Prayaga. Al ser un ardiente aspirante del sendero de la liberación no se había casado, en nombre del celibato, hasta tarde. Al final, sin embargo, se casó aconsejado por Janaka. Su único hijo Samyathi era un niño consentido. El chico creció como una persona obstinada y con voluntad propia, que seguía sus propias prácticas espirituales. Su único ideal era permanecer soltero y convertirse en un *sanyasi*. Cada vez que se enfadaba con sus padres, les amenazaba con esta idea.

El padre fue lo suficientemente paciente para aguantarlo durante mucho tiempo, y al final le dijo: “Mira, hijo mío, nadie se verá perjudicado en este mundo si te conviertes en un *sanyasi*. Tus hijos potenciales nacerán de un padre más sabio que tú. Solo deseo que alcances la perfección antes de ser un *sanyasi*. Hay un proverbio que dice que uno ignora las cualidades curativas de la hierba de su propio jardín. Como no te importa aprovechar mi presencia en tu sendero espiritual, te aconsejo que te presentes ante el rey Janaka, que fue mi compañero de clase. Después haz lo que quieras. Este es mi único deseo”.

Siguiendo el consejo de su padre, Samyathi fue a la ciudad de Janaka. Videha, la capital de Janaka, era una bella ciudad con muchas puertas. Cuando se aproximaba a la puerta principal, lo detuvieron y le pidieron que

esperara. El guardia de la puerta le dijo: “No puedes entrar ahora, ya que todavía no es el momento”.

“¿Por qué razón? ¿Por qué hay que esperar?”, preguntó Samyathi.

“Nuestro rey está con algunas jóvenes de la corte”, contestó el guardia. “¿Sabes quién soy?”, preguntó Samyathi, un poco alterado. “Sí, lo sé. Eres YO SOY, como yo”, replicó el guardia con una sonrisa. “Tan impertinente como absurda. Así es tu respuesta”, apostilló Samyathi.

“No es solo una respuesta, sino también la respuesta que es cierta para todo el mundo. Entiende que Yo soy es el que mora en todos”.

“Si no fuera por el consejo de mi padre, no me habría acercado a las puertas de tu rey, que siente más interés por las mujeres que por los hombres. De hecho, esperaba tener alguna revelación con las enseñanzas de tu rey. Discúlpame si soy llano y directo en mis comentarios”, dijo Samyathi. El guardia de la puerta le miró a los ojos y dijo: “No importa. Si nos molestaran tus comentarios, ¿cómo podríamos ser guardianes del que conoce a Brahman? Tú dices ser un aspirante espiritual. Si te sientes satisfecho al ser admitido y decepcionado al no ser admitido, ¿qué hay de tu actitud espiritual?”.

El chico dijo: “Sí, es cierto. Con placer esperaré mi momento”. “Ahora ya puedes entrar”, dijo el guardia, permitiéndole ir directamente al palacio de Janaka.

“Maravilloso. Si el guardián de la puerta parece ser una chispa de Brahman, ¿cómo será la presencia del

propio Janaka? Dudo que pueda permanecer ante él y hablarle. Puede que no le importe hablar con muchachos de mi talla”. Pensando eso, cruzó muchas puertas y fue presentado directamente a Janaka, que estaba sentado entre muchas mujeres jóvenes. Se presentó a Janaka de pie ante él: “Soy Samyathi, el hijo de Swayamsiddha, que fue tu compañero de clase. Aguardo tu sagrada presencia”. Janaka no respondió ni se molestó en girarse y mirar al muchacho. Samyathi se enfureció y la sangre hirvió en sus venas durante un minuto. Entonces Janaka se levantó con una sonrisa de humildad, se acercó al chico y le dijo: “Bienvenido. Has nacido para algo noble. Me siento afortunado de tener tu presencia hoy”. Entonces Janaka le hizo sentarse en un pedestal, le lavó los pies, y con veneración roció con agua su cabeza y la de los demás. Todos inclinaron la cabeza e hicieron una reverencia en reconocimiento.

Samyathi estaba más que sofocado de alegría. Se dijo a sí mismo: “Mi padre nunca reconoció mis méritos así. Este rey está realmente iluminado y lo sabe todo. Por ello me puede entender. De hecho, ni siquiera yo tenía esta idea de mí mismo hasta ese momento”. Entonces se levantó y bendijo al rey y a los que le rodeaban. Todos se situaron en sus puestos cuando Janaka se levantó y dijo: “Oh, el Grande, tú sabes que las almas espirituales no se alteran con los insultos ni se regocijan con los halagos. Es muy importante que tu presencia en esta reunión sirva para abrir los ojos. Es hora de que la bailarina de la corte

empiece su actuación. Te presento una rara pieza de danza que seguro que te gustará”. Diciendo esto, Janaka levantó la mano para dar inicio a la representación.

Una joven doncella de rara belleza hizo su entrada en el escenario. Sobre su cabeza reposaba una gran bandeja redonda de metal. A lo largo de la circunferencia había muchas velas de aceite con las mechas encendidas. En el centro había una vasija llena de agua. Encima de esta vasija había otra bandeja más pequeña, con velas y una vasija todavía más pequeña. De esta manera había siete bandejas con siete vasijas colocadas una encima de la otra verticalmente hasta formar un cono sobre la cabeza de la bailarina. Empezó a bailar lentamente. Poco después, la danza aumentó el tempo y ella empezó a saltar, a girar y a moverse en todas direcciones. A veces se sentaba y se echaba para levantarse de nuevo. Todo el tiempo mantuvo los platos en perfecto equilibrio. Las velas brillaban, inalterables, y el agua de las vasijas no se derramaba.

La danza tuvo su culminación natural con una salida delicada y efectiva de la doncella. Entonces Janaka se giró hacia Samyathi y le dijo: “¡Fíjate! La bailarina representa al que vive en la Tierra. Las velas brillan para representar los diversos poderes psicológicos, psíquicos e intelectuales del ser humano. Las vasijas de agua representan los estados de humor, emociones, aspiraciones, expectativas y metas. Las bandejas son los planos de percepción y los diferentes niveles de práctica. Esta es la verdadera sabiduría que trasciende la existencia física. Tómallo como la primera

iniciación que te doy. Ahora sígueme para presenciar el método de practicar la pronunciación del *Veda*". Janaka lo llevó de la mano hasta un gran recinto. Allí Samyathi vio dos bueyes blancos como la leche, enyugados a un arado. Janaka le dio un látigo y le dijo: "Te doy un acre de tierra para arar. Este es tu campo de acción, que representa tu propio cuerpo. La pareja de bueyes es el par de opuestos que se juntan para neutralizar el sentido de polaridad que hay en ti y que tú llamas consciencia sexual. El arado representa tu voluntad de proponer. ¿Ves el látigo? Representa tu destreza. Componen el látigo tres cuerdas trenzadas. Las cuerdas son de color blanco, rojo y negro. Representan las cualidades de equilibrio, actividad e inercia que hay en ti. Este es el *Veda* que practican mis discípulos. Durante los primeros días de práctica, más de la mitad de los aspirantes usan el látigo para azotar a los bueyes cuantas veces pueden, por el simple hecho de poseer el látigo. Estos bueyes son extraordinariamente mansos. Cada azote les deja una marca indeleble. Con la experiencia, la gente entiende gradualmente que estos bueyes pueden entender el lenguaje humano y que aran la tierra sin necesidad de azotes. Pero por desgracia, para cuando la gente obtiene la experiencia, los bueyes están desfigurados por las numerosas marcas que les han imprimido de mala manera. Hay unos pocos chicos en mi reino que hacen caso de mi consejo. Consiguen los frutos de esta tierra sin dar ningún latigazo. Ellos preservan para sí mismos en la eternidad la agraciada recompensa de los

bueyes blancos como la leche. Este látigo es solamente ornamental. Deseo que sigas sus pasos y recibas el fruto de tu campo de acción sin usar métodos bruscos y duros”.

“Otra característica rara de estos bueyes es que se enfurecen cuando ven una vestimenta de color azafrán. Se asustan y se abalanzan sobre la gente al ver estas ropas. Entonces dejan de obedecerte. Estos bueyes son tan poderosos como buenos. Recuérдалo y obtén los frutos de tu propio campo haciendo un uso apropiado de tu buen sentido. De ahora en adelante eres uno de los *videhas*, que trascienden su cuerpo y sigue viviendo. Transmite a tu padre la buena noticia de que te he bendecido”.



4. Encontrado en Casa

El tren corría a toda velocidad. El balanceo de los pasajeros estaba en sintonía con los sonidos del tren, que cada vez eran más melódicos. Un rato después, el paisaje a través de la ventana parecía discurrir con mayor lentitud. El tren se detuvo en Gudur. Madhu se apeó y se acercó al tenderete de refrescos con buen apetito y una mirada hambrienta. Después de luchar un poco para acceder al tenderete, pudo conseguir un puñado de *idlis* con la salsa escurriéndosele entre los dedos. Llevó su mano derecha al bolsillo para pagar. Y lo encontró vacío. Sus ojos expresaron una mirada perdida y se quedó de pie como una estatua. Sus dedos se fueron entumeciendo poco a poco, pero pudieron introducirse en el bolsillo frontal para pagar con algo de suelto. Repentinamente dio media vuelta, y con una velocidad incontrolable se introdujo en su compartimento. Encontró todo su equipaje intacto, excepto su cartera. Tras una desesperada y repetida búsqueda, constató lo mismo una y otra vez. Le faltaba la cartera. Notó como el tren arrancaba y adquiría velocidad mientras pensaba en el billete de tren, el recibo de la reserva, las direcciones, algunos documentos importantes y por encima de todo, las ocho mil rupias que llevaba en la cartera. Mientras pensaba en el revisor, este hizo su aparición. Madhu trató de explicarle el aprieto en que se encontraba, sin hallar una respuesta favorable. Algo pesado crecía en el pecho de Madhu mientras su cabeza

empezaba a dar vueltas. Solo podía recordar una cosa: le hicieron bajar en la siguiente parada con todo su equipaje.

Todo el mundo estaba ocupado en el andén siguiendo su camino, y se oía el parloteo de muchas lenguas. Nadie se percató de él, excepto un enano iletrado negro, con la cabeza afeitada. Iba con dos pequeños, también con la cabeza afeitada, y casualmente también regresaba de Tirupati.

“¿Es usted de aquí?”, le preguntó el de la cabeza afeitada.

“No. Te iba a hacer la misma pregunta”, dijo Madhu.

“Me llamo Tirupathi. He perdido mi cartera con los billetes y alrededor de 55 rupias”, respondió el cabeza rapada.

“Yo de repente he notado un gran dolor en el pecho, la cabeza me da vueltas y cada vez veo más borroso”, dijo Madhu sentándose de mala gana en el andén. Continuó: “He perdido el billete y mucho dinero. No sé qué hacer. De golpe siento la cabeza vacía”.

“Señor, no se preocupe. Yo también he perdido mucho. Y voy con dos niños, mientras que usted viaja solo. Este lugar también es nuevo para mí. Iremos al pueblo y habrá gente que nos entenderá”. Diciendo esto, sostuvo a Madhu en sus brazos, ya que había caído inconsciente.

“Tiene la tensión muy alta, y hay mucha afluencia de sangre en el pecho”, dijo el doctor, retirando su estetoscopio. Mientras entregaba la receta de medicamentos a Tirupathi, que estaba al otro lado de la camilla, este dijo: “Ya le he explicado cuál es nuestra situación aquí. Estamos en el hospital público. Espero que tenga esposa e hijos”. Los médicos le retiraron la factura.

Cuando Madhu abrió los ojos, pudo ver la bella escena del amanecer a través del cristal de la ventana: “¿Dónde estamos?”, preguntó desde la cuarta planta del hospital público. “Soy Tirupathi. Ni yo ni mis dos hijos hemos dormido, ya que el médico quería que le observáramos toda la noche”.

“¿Cómo conseguiste que me admitieran en el hospital y que me dieran el tratamiento? Ahora empiezo a recordar que tú también perdiste el dinero y los billetes. La pregunta ahora es, ¿cómo llegar a mi lugar de origen?”, dijo Madhu pausadamente.

Tirupathi contestó inmediatamente: “¿Por qué se preocupa? Yo también estoy aquí. También yo tengo que llegar a mi aldea natal. Además, el médico dijo que se le tenía que enviar inmediatamente a un hospital mayor. Dijo que sospechaba de un pequeño ataque al corazón”. Cuando Tirupathi terminó su frase, Madhu cayó de nuevo inconsciente.

Madhu abrió lentamente los ojos y vio un letrero en el que se leía: “Clínica Sobha”. Era algo familiar. Poco a poco pudo entender que estaba en el Hospital K. G. A su lado vio a Tirupathi, que le decía: “Estamos en la tercera planta. Aquí está su mujer”. Madhu vio a su mujer, que se acercaba llorando. Tirupathi dijo: “¿Por qué llora? El doctor dice que está bien”. Madhu preguntó lentamente a Tirupathi: “¿Cómo llegamos hasta aquí?”. Tirupathi le dijo: “He estado con usted todo el tiempo. No hay nada parecido a un ‘cómo’ cuando el Señor quiere que todo vaya bien. Pude arreglármelas para traerle aquí e informar a su familia”. Madhu miró a Tirupathi a los ojos, maravillado y con veneración. En sus ojos encontró todas las puertas abiertas a la esperanza y la lealtad. ¡Qué extraño esplendor de gracia a través de esas esferas oculares analfabetas! De repente, Tirupathi dijo: “Lo mismo que hubiera hecho usted si no fuera por la enfermedad a la que de pronto invitó. Me importa un pepino el dinero que perdí. Hay gente en todas partes y no hay nada que temer”. De nuevo Madhu inquirió: “Me imagino que no habrás comido, ni tus pequeños tampoco”. Y pidió a su mujer que le diera algo de dinero a Tirupathi. Tirupathi rió y dijo: “¿Por qué, señor? Sin comer, ¿cómo le habría traído desde tan lejos? Tuvimos de todo, y hace unos minutos también hemos desayunado. No es cuestión de dinero. Mi padre dice que el dinero es un esclavo de la

necesidad. Mientras el Señor está en nuestros corazones, todo llega cuando se necesita”.

“Aquí está tu cartera, Madhu”. Sudhakar realizó una entrada espectacular en la habitación, estrechando la cartera de Madhu. “Solamente te la quité del bolsillo en el tren como diversión. Pero después no pude encontrarte en el tren. Estaba muy preocupado e informé a la policía. Lo siento. No esperaba que mi broma atroz te causara este impacto”.



5. Reflejo Condicionado

“Y esto es un reflejo condicionado”, sonrió Shyam mientras los delicados pliegues de sus párpados aparecían a través de sus lentes de montura dorada. El expreso de la noche iba a gran velocidad, lanzando espesas masas de oscuridad desde los cielos distantes a través de la ventana ante la que se sentaba Shyam. En las insondables profundidades de oscuridad que se veían por la ventana, había algunas luces tenues y el rostro reflejado de tres o cuatro personas hablando.

Shyam había obtenido su título de psicología en la Universidad de Wisconsin y había estado trabajando como profesor de psicología en una universidad de la India. Era el único hijo de un rechoncho plutócrata y el único yerno de un rico hombre de negocios rural. Como era el primer miembro de la familia con estudios, para todos los que le rodeaban lo que él decía era sagrado. Su profesorado le daba un baño de oro a la cuchara de plata con la que había nacido.

“En las notas de Pavlov sobre los reflejos, se encuentran registrados muchos experimentos valiosos. Pero, señor, ¿se puede aplicar la teoría tanto a los humanos como a los perros?”, preguntó un caballero solitario de mediana edad vestido de forma tradicional. Shyam respondió: “Los reflejos pertenecen más a los centros nerviosos que a la mente. Por ello son comunes en todas las formas avanzadas de vida”.

“Entonces ¿afirma usted que los perros están entre las formas avanzadas de vida?”. Diciendo esto, Hari, el caballero de mediana edad, enrojeció. Respiró con dificultad y de repente empezó a llorar. Todos se sintieron extrañados. Durante unos minutos hubo un silencio inquebrantable entre todos los pasajeros. Shyam se sacó los lentes y miró a Hari a los ojos. Hari dejó de llorar y Shyam sonrió. Pero Hari rompió de nuevo en incontrollables olas de sollozo y llanto. El rostro de Venus de Shyam palideció mientras sus ojos miraban a Hari sin ningún propósito concreto. Entonces Shyam explicó a toda la gente del compartimento que Hari, que era su cuñado, había perdido a su esposa en un accidente de tren. Todos se apenaron, y Hari fue el niño mimado del resto de pasajeros durante toda la noche. En una ocasión Hari se levantó, abrazó a Shyam por el cuello y empezó a chillar y llorar. Shyam se inquietó y se irritó un poco. Pudo deshacerse de las garras de Hari con gran pánico y lo apartó a un lado. A todos les pareció mal: “¿No puedes ser bondadoso con tu cuñado y mantenerlo animado? Dices que tienes estudios, ¿de qué te sirven?”, le reprendió una vieja viuda ortodoxa desde una esquina. “Y dices que eres profesor de psicología. ¿No sabes cómo devolverle el buen ánimo?”, dijo sonriendo una joven estudiante de medicina. Shyam se puso nervioso y, sin decir palabra, cambió de asiento. Se sentó en la esquina opuesta, a una distancia segura. Repentinamente, Hari se levantó llorando y fue directo hacia Shyam. De nuevo lo

abrazó por el cuello de manera que a Shyam le fuera más difícil escaparse. Fue la escena de Macbeth y el fantasma durante más de una hora.

El tren se detuvo en la estación de Nellore. Tres hombres robustos corrían a lo largo del andén, mirando por las ventanas del tren y gritando: “Hari, Hari”. Uno de ellos vio a Hari y dijo: “Oh, ¡está aquí!”. Los tres entraron en el compartimento y se lanzaron directamente sobre Hari, pisando a los pasajeros. Uno de ellos le dio dos buenas collejas y gritó: “Tú, animal. Estás aquí llorando, mientras todos estábamos sufriendo por ti”. Entonces la mujer mayor ortodoxa se levantó y gritó enfadada: “¿Quién eres tú para golpear al pobre hombre? Ha pasado por una gran calamidad. Si eres pariente suyo y viajas con él, ¿no sabes cómo cuidar de un chico desvalido como él, que perdió a su mujer en un accidente y llora por ella?”.

“Calla”, dijo uno de los muchachos. “Aún no se ha casado. Nos lo llevamos del manicomio de Madrás tras haber recibido un tratamiento. Nos han aconsejado que lo visite un especialista en Visakhapatnam”. “¿Es así?”, preguntó la mujer ortodoxa con un suspiro. Shyam cogió sus cosas, bajó del compartimento y desapareció entre la multitud. Uno de los pasajeros preguntó extrañado: “¿Cómo es que ese profesor de psicología nos dijo que era su cuñado y que su mujer murió en un accidente?”. Flotaba un gran interrogante en todo el compartimento. La mujer mayor se levantó, y agitando las manos dijo:

“Debía ser otro paciente del manicomio, que también se había escapado y se sentó en nuestro compartimento. Todo es karma”.



6. El Doctor Diablo

Los ojos huecos de la gran calavera situada en el altar de madera miraban a los ojos de la niña que, muy asustada, se sentaba ante el altar. Todavía asustaba más a la niña la marca en la frente de la calavera, hecha con sangre. El olor de incienso daba una sensación inquietante y de estupefacción a la inocente chica que se sentaba con las piernas cruzadas ante la calavera, con el cabello suelto bailando en torno a su cabeza mientras asentía con toda su fuerza.

“¡Fantasma! Tienes que confesar tu identidad. Dime tu identidad y para qué has venido y has poseído a la chica”.

La chica respondió asintiendo con la cabeza: “Me llamo Ramani. Soy la desamparada mujer de Veeraiah. Me suicidé por la crueldad de mi marido. Estoy hambrienta. Quiero comida”.

Bhutanadh, el exorcista, rompió el coco súbitamente y empapó a la niña con agua de coco. Repentinamente, agarró la gallina que tenía a su lado y de un golpe le cortó el cuello. Empapó a la chica con la sangre de la gallina. Después esparció arroz hervido sobre la cabeza de la chica y dijo: “Siéntete satisfecha. Ahora te atraparé en esta botella y te encarcelaré para que nunca vuelvas. Te enterraré en lo profundo para siempre”. Después la niña se asustó y empezó a llorar y sollozar diciendo: “No me encarceles. No me entierres. Te prometo que no visitaré más a la niña”.

Bhutanadh gritó: “No, no te creo. Has hecho muchas promesas hasta el momento, solo para romperlas luego. No te soltaré”. Dicho esto, cogió un puñado de cabellos de la chica y los cortó con unas tijeras. Los metió dentro de una botella y la taponó con fuerza. La chica empezó a sudar y se desmayó. Cayó de espaldas en un estado de debilidad. Bhutanadh había cerrado ceremoniosamente el ritual pidiendo a la gente que le rodeaba que notaran lo pesada que era la botella con todo el peso del diablo. Todos ellos trataron de levantar la botella y la encontraron muy pesada. Todos ellos se convencieron del peso del diablo y quedaron muy satisfechos. Bhutanadh tomó la botella y salió de la casa con aire triunfal.

“*Namaste*, Govind. ¿Cómo estás?”. De camino Bhutanadh saludó a Govind, mientras avanzaba renqueando debido al peso del diablo en la botella que cargaba.

“*Namaste*, *Guruji*. Estoy bien. ¿Por qué cargas con una botella vacía como si pesara mucho?”, dijo Govind.

Bhutanadh replicó: “¿Botella vacía? Tu cerebro siempre está vacío. Siempre defiendes que no hay diablos. Observa esta botella unos momentos y dime si todavía crees que ahí solo existe Krishna el Señor. Si sigues creyendo que los fantasmas no existen, dímelo. Me ha llevado tres meses atrapar a este diablo y meterlo en la botella. Si hubieras visto los apuros de la chica poseída por este diablo, te habrías convencido completamente de la existencia de los seres diabólicos, además de la existencia

de tu Señor Krishna en este universo. Ahora sostén la botella y dime si no es inusualmente pesada con toda la carga del diablo”.

Govind sonrió y sostuvo la botella con la mano izquierda. Dijo: “Hari Om. Solo siento el peso de su cristal y del aire que contiene. No encuentro nada más que esto. Sinceramente, veo que puedo aguantarla con la mano izquierda el tiempo que quieras”.

Bhutanadh dijo: “Lástima que los diablos no aparezcan ante aquellos que no creen. Lo mismo pasa con tu Dios. Sostén la botella con las manos y obsérvala con completa atención, y entonces serás capaz de ver al diablo en su verdadera forma”.

Govind cogió la botella y cerró los ojos en meditación con el Señor. Dijo “Hari Om” y miró la botella. Vio una imagen azul transparente de Krishna el Señor tocando su flauta. El Señor le sonrió con una mirada cautivadora. Govind miró y miró y dijo: “¿Qué es todo esto, mi Señor? Bhutanadh te llama diablo. ¿Cómo es posible que estés embotellado? Por supuesto que puedes ser embotellado por cualquiera que piense en ti. Es posible que fueras encarcelado en el momento de tu nacimiento, junto a tus padres. Nada es imposible para ti. ¿Por qué disfrutas del juego de Bhutanadh engañándose en su falsa experiencia?”.

Krishna el Señor respondió: “Todo el mundo se engaña a sí mismo, pero nada es falso. Todo el mundo tiene razón en sus propias observaciones y experiencias. Esto es así porque todo el mundo se engaña a sí mismo. A

no ser que uno se engañe a sí mismo, no hay una verdad para él. Mi verdad nunca puede ser la verdad de todos, a no ser que cada uno se engañe a sí mismo en su búsqueda de la verdad. La verdad no se satisfará a menos que haya una búsqueda de la verdad. Yo no soy ni la búsqueda ni la saciedad, pero los dirijo a todos hacia mí a través de su propia búsqueda y saciedad. Es falso decir que todo el mundo está equivocado en su experiencia”.

Govind se inclinó ante el Señor en éxtasis y preguntó con lágrimas en los ojos: “¿Eres el Señor o el diablo? ¿Cuál es verdadero?”.

Sri Krishna dijo: “Soy ambos. Para ti soy tu Señor. Soy el diablo para Bhutanadh. Igual que estaba muerto para los demonios y vivo para los *devas*, yo soy ambos. Eso se debe a que Bhutanadh se gana la vida con los diablos, y no con el Señor. Tengo el compromiso de darle su sustento solo como diablo. Estoy obligado a alimentarle a él igual que a ti”.

Govind cuestionó: “Entonces, mi Señor, ¿dónde está la salvación para Bhutanadh?”.

Sri Krishna dijo: “En el mismo lugar que la tuya. Salvación es una palabra acuñada por ti. Por eso debo liberarte de tu concepto de salvación. Igualmente tengo el deber de alimentar la curiosidad de Bhutanadh acerca de la existencia de fantasmas. Alimento esto además de alimentar la barriga de Bhutanadh. Bhutanadh no cree en el concepto de salvación. Por lo tanto, no necesita liberarse del concepto de salvación. Mientras no lo necesite,

no propongo que surja en él el concepto de salvación y liberación. Mira, todas las criaturas viven en mí, y algunas no crean el concepto de salvación y liberación. Y sin embargo, viven en mí. Para aquellos que quieren la salvación, yo soy su salvación. Para aquellos que quieren comida, soy su comida. Para aquellos que quieren luchar por la existencia, yo soy su lucha. Para aquellos que me quieren, soy lo que soy para ellos”.



7. Estrictamente Impersonal

Sukumar se ha posgraduado en comercio. Todavía es soltero y recientemente ha sido contratado por una gran empresa. Ha alquilado una habitación decente en casa de Ramdas, que es padre de seis hijas. Desde el primer día, Ramdas empezó a visitar a Sukumar y a pasar mucho tiempo en su habitación. Las conversaciones discurrían en un tono distendido mientras Ramdas preguntaba siempre a Sukumar por su situación doméstica y financiera. “Actualmente es muy difícil para un joven brillante y soltero relacionarse correctamente con la sociedad”, decía Ramdas. Sukumar no estaba muy contento con las conversaciones, ya que sospechaba algunos planes matrimoniales en la mente de Ramdas. Solía ser seco y frío en sus respuestas, pero a Ramdas no le importaba.

Sukumar estaba muy ocupado, ya que dentro de los cuatro días siguientes tenía una entrevista y una prueba para ascender. Estaba ocupado con sus libros de texto hasta altas horas de la noche. Era la 1 de la mañana cuando Ramdas se asomó con una sonrisa. “Cuida tu salud primero. Estás muy lejos de tus padres y tendrías dificultades si tu salud se alterara, especialmente antes del examen”, dijo Ramdas. “Lo sé, pero ahora es el momento de prepararme. Esta mañana pude conseguir una buena carta de recomendación del señor Das para uno de los miembros del comité de selección”, contestó Sukumar. “Das es sin duda un poderoso industrial de la ciudad.

Pero su palabra no tiene peso para los intachables jefes de nuestro lugar. Te da una carta de recomendación igual que hace con todo el mundo. Antes de llevarle la carta al jefe, le llama para avisarle de que solamente es una formalidad. Tu trabajo y tu eficiencia son siempre una cualificación mejor que la carta del señor Das”, dijo Ramdas. Sukumar no le dio más conversación y permaneció en silencio, enterrando su cabeza en los libros.

Eran las 7 en punto de la mañana cuando Sukumar se despertó con mucha fiebre. Tenía todo el cuerpo dolorido y un dolor de cabeza muy intenso. No podía levantarse de la cama. Por un momento se le ocurrió llamar a Ramdas e informarle para pedir ayuda médica, pero permaneció quieto al no gustarle la idea. Sumati, la hija más joven de Ramdas, entró en la habitación y le dijo: “¿No estás bien? ¿Por qué no te levantas y tomas un baño?”. Le observó un momento y se fue. Ramdas llegó de inmediato y encontró a Sukumar con mucha fiebre. Inmediatamente llamó a un médico, que lo trató. Ramdas se las arregló para pasar todo el día con Sukumar. “Te dije que primero cuidaras tu salud. Será complicado si no te recuperas para esta tarde”. La mujer y las hijas de Ramdas atendieron a Sukumar, y este se encontraba bien por la tarde.

Sukumar hizo un buen papel en su examen escrito. A la mañana siguiente lo llamó Seshadri, uno de los jefes. Seshadri lo invitó a su casa y le ofreció café. “Esta tarde tendrás la entrevista. No te pongas nervioso y mantén la calma mental. Eso es todo lo que tienes que hacer. Del

resto me encargaré yo. Aprovecha la ocasión y demuestra que estás por encima de la media. Estoy aquí para ayudarte dentro de mis límites razonables y morales”. Entonces Sukumar dijo: “Le estoy muy agradecido, señor. ¿Cómo es que se interesa en mi caso? Conozco al señor Das desde hace mucho tiempo. Espero que el señor Das le llamara para hablarle de mí. Me dio una carta de presentación para entregársela, señor”. “Esta es una descalificación grave. Él es conocido por dar este tipo de cartas a miles. Quémala y estarás a salvo. Es el señor Ramdas quien me habló muy bien de ti. Le tengo un gran aprecio por ser alguien que nunca quiere un favor de nadie. Me he enterado de tu regularidad en el trabajo y tus maneras agradables. Simplemente, le pregunté a Ramdas sobre ti cuando él explicó algunas cosas buenas de ti”, dijo Seshadri despidiéndose de Sukumar.

“Acepta mi enhorabuena, Sukumar. Ahora mismo he sabido que te han ascendido”, le saludó Ramdas, felicitando a Sukumar cuando este llegó a casa. “Respetado señor, usted es la causa de todo mi éxito. Usó su buen oficio en mi favor y nunca me lo dijo”, dijo Sukumar humildemente. Ramdas contestó: “Nada de eso. Cada uno recibe lo que merece y no es cuestión de que nadie ayude a nadie. Quise ayudarte solo por tu buen comportamiento. Es tu comportamiento el que te ayudó, y no la recomendación de nadie. Eres uno entre mis hijos y nunca ayudé a ninguno más que por su buen comportamiento”.

8. “Así es para Siempre”

“Bendíceme, mi Señor, para que salga triunfante de las elecciones venideras. Quiero servir al país y a la gente”, dijo Ranjan mientras quitaba el polvo de los pies de su gurú con ambas manos. El gurú sonrió y estiró sus manos en el espacio vacío. ¡Y mira por dónde! Un hermoso coco se precipitó misteriosamente desde el espacio. Estaba pelado con esmero. El gurú sonrió y le dio el coco a Ranjan. Ranjan lo recibió, y con una sonrisa de obediencia y veneración dijo: “¿Puedo tomar esto como señal de un éxito asegurado en las elecciones?”. “Rómpelo y encontrarás la gracia de Dios en su interior. Recuerda que siempre estoy detrás de ti. Cualquier cosa que hagas será inmediatamente fructífera”. “*Guruji*, ¿debo romper el coco y comerme todo el *prasad*?”. “Sí, pero lo harás al final. Que tus esfuerzos culminen con la rotura del coco y la ingesta del *prasad*, todo para ti”.

Ranjan colocó el coco con cuidado en el altar de su santuario. Se presentaba como candidato en las elecciones y empezaba a hacer sentir su presencia a la gente día sí y día también con sus eslóganes y su omnipresencia en forma de sus representantes y trabajadores. No le importaba alterar el sueño de sus conciudadanos, ya que quería ayudarlos pagándoles un fantástico precio para comprar sus estimados y costosos votos. Igual que hacían muchos de sus colegas, explicaba a sus devotos que esta era una manera de ayudar a la gente y de ocuparse de las

necesidades de los pobres, por lo que no podía clasificarse de soborno. Incluso entre las horas tranquilas de la 1:00 a las 5:00 de la mañana, la gente recibía gritos de sus eslóganes en sueños. Algunos enloquecieron y otros se enfadaron. Pero tenían que soportarlo porque era por su propio bien.

En nombre de la ambición por el poder se quemaron en el altar de la voluntad del Señor grandes cantidades del dinero que tenía ahorrado. Esta es la única oportunidad que tienen los dioses de hacer gastar dinero para la gente. Y las elecciones terminaron. Todavía flotaban folletos al viento con los emblemas de varios instrumentos agrícolas impresos como publicidad. Muchos candidatos popularizaron a los pobres y hambrientos segadores y sus herramientas como marca para sus urnas de votación. Se contabilizaban los votos, y los interventores corrían arriba y abajo. Los candidatos esperaban el día del juicio final de sus resultados con los rostros desenchajados y los ojos inyectados en sangre. Todo aquello era solo para servir al público. Los líderes habían luchado entre ellos para servir al público. Ranjan caminaba de un lado a otro en su santuario. El coco bien pelado estaba bien guardado en el altar. Miraba furtivamente a través de sus ojos de *kumkum* y cúrcuma y sonreía.

“¿En qué posición vamos?”.

“Los nuestros están ganando”.

La misma conversación se podía escuchar entre los candidatos de todos los partidos y sus ayudantes. Pero Ranjan todavía tenía sus dudas.

“*Swamiji* pudo precipitar el coco del espacio. ¿Puede su mismo poder asegurarme el éxito en las elecciones?”, se preguntaba Ranjan. “¿Qué sabe el inocente *guruji* de elecciones? He hecho muchas cosas cuestionables antes de que terminaran las elecciones. ¿Puede el poder de nuestro *guruji* contrarrestar todas estas cosas y darme éxito?”, se preguntó de nuevo.

Se anunciaron los resultados y Ranjan rompió el coco sin permitir que sus ayudantes le transmitieran las noticias. El coco estaba completamente podrido por dentro. La cáscara se rompió y el resultado salió a la luz. Hubo una gran desilusión, pero solo de una de las capas preliminares.

“¡*Guruji*! Me prometiste éxito en las elecciones. ¿Pero qué es esto? ¿Cómo es posible que tu predicción y bendición sean falsas?”.

Swamiji esbozó una sonrisa y dijo tranquilamente: “Nunca te prometí nada más que el resultado. Lo que te muestra el coco es el resultado de todo lo que hiciste. Esto es todo lo que te prometí. Nunca fui tan necio como para emplear nada que no fuera el amor y la gracia del Señor para servir a la gente. Nunca te pedí que gastaras todo tu dinero para servirte a ti mismo en nombre de la gente. No menos de cien candidatos recibieron las bendiciones de sus propios *gurujis*. Cada uno buscaba las bendiciones

para ganar a los demás. Pero nosotros, los pobres *guruji*s, no tenemos nada en contra de nadie. Servir a uno no es dañar a muchos. Ayudar a un individuo no es derrotar a los demás. Esta es la batalla de la vida que no nos gusta y de la cual nos apartamos. Si quieres saborear lo que experimentamos, puedes seguir nuestro camino”.

Con el rostro de un gato apaleado, Ranjan preguntó: “*Guruji*, me prometiste que estarías detrás de mí en todos mis esfuerzos”. El *guruji* respondió: “¡Narayana! En nombre del Señor siempre estoy detrás de ti para presenciar todo lo que haces. Esto lo hago con todos los que se acercan a mí. Apoyar no significa interferir. El sol da vida, pero nunca toma partido en todo lo que haces. Te di el coco solamente para que fuera un testigo de todo lo que hacías y para mostrarte el fruto de tus propias acciones”.

Ranjan preguntó de nuevo: “Tienes el poder de precipitar el coco del aire. ¿No tienes el poder de hacerme exitoso en las elecciones?”. *Swamiji* respondió: “El poder no se puede dictar. El poder es una manifestación de la voluntad del Señor, y tú no puedes dictar las reglas. Solo la sabiduría puede manejar el poder. La ambición nunca puede tocar el poder que guía el devenir de las cosas en la creación, hijo mío. Cada uno obtiene según sus actos. Los ciudadanos de una nación también se dan cuenta de cómo son sus líderes en función de lo que hacen y lo que promueven. Así está escrito y así se ha cumplido. Así es para siempre”.

9. Acercándose a la Orilla

Charandas es un veterano político con muchas reclamaciones sobre su servicio al país. Está recorriendo muchos pueblos para dar publicidad a sus pretensiones. Se halla en un peregrinaje de pre-elecciones haciendo campaña con muchos llamamientos en defensa de su posición, de manera que pueda ocuparse de los intereses de las personas que sufren mientras esto le convenga. Ha prometido que traerá agua del Ganges y del Kaveri para mezclarla con las aguas del Krishna y el Godavari. Aquel día pudo cubrir tres pueblos y hacer tres mítines despreciando a sus contrincantes, y al final de la jornada llegó a la orilla arenosa de un pequeño río. No encontró ninguna barca para cruzarlo, y caminó buscándola a lo largo de la orilla. Al final encontró una barquita vieja con un pescador que remaba.

“¡Hermano! ¿Puedes llevarme a la otra orilla? Te pagaré por ello. Mi trabajo es tan urgente que te lo tengo que pedir y no tienes más alternativa que aceptar”, dijo Charandas secándose el sudor de sus cejas bajo el sol abrasador de las tres de la tarde.

El pescador dijo: “Esta no es una embarcación de pasajeros. Es una barca de pesca pequeña que solo puede llevar a una persona. No es seguro que nos aventuremos. Preveo que el río tendrá una crecida. Mi mente me dice que algo va mal. Mejor descansar que arriesgarse”.

“Qué pena que tú, pobre inocente hijo de Bharat, no puedas entender las apremiantes necesidades del país.

Ansío servir al país y a su gente centímetro a centímetro. Entiende que vas a tener el privilegio de llevar a un patriota en tu barca”, dijo Charandas con una carcajada que sonó como el cacareo de una gallina.

“Como quieras. Pero no me culpes después si ocurre algo”, dijo el pescador invitando a Charandas a su barca.

“Si ocurriera algo, no podré culparte”, dijo Charandas riendo de nuevo mientras la barca encaraba las olas del río. La embarcación era realmente demasiado pequeña para aguantar el peso de dos personas. Mostraba signos de fragilidad como respuesta a cada ola. Mientras tanto, Charandas pregonaba el evangelio de su partido e impartía al pescador el sermón de la montaña a cada ola mientras los dientes le rechinaban de miedo.

El río empezó a crecer cuando la embarcación alcanzaba su punto medio. Había momentos en que la barca quedaba oculta entre dos olas y a veces se la veía en la cresta de una ola. Charandas perdió los ánimos junto con su entereza. “¿Hay alguna esperanza de que lleguemos a la orilla?”, preguntó. “Ha sido tu elección y el resultado dependerá de tus estrellas. No es menos arriesgado que los altos y bajos del recuento de tus votos después de las elecciones. Si te digo la verdad, seguro que nos hundiremos si ambos continuamos en la barca. Si uno sale, el otro tendrá una oportunidad de alcanzar la orilla”, dijo el pescador. Charandas se enfureció y gritó: “Esto va en contra del principio de democracia. La democracia aboga por la igualdad. ¿Quieres decir que debería saltar y

ahogarme mientras tú alcanzas la orilla a salvo?”. Entonces el pescador añadió: “Si yo salto, puedo nadar y llegar a la orilla. El problema es que tú no puedes conducir la barca por ti mismo hasta la orilla. Sin embargo, estás seguro de que te ahogará. Yo estoy seguro de que me salvaré. Aseguras que eres un patriota y dices que trabajas por el país y para la gente. ¿No puedes mostrar estas buenas intenciones aceptando saltar y salvándome la vida? Insisto en que yo estoy seguro de cualquier manera. Demostrarás que eres un hipócrita patriota justo antes de morir. Manifiesta tu bondad y prepárate para morir antes de que te ahogues de verdad. En este caso se demostrará que eres un patriota antes de morir. La bandera ondeará en tu cuello en el otro mundo. Dices que no es democracia si te pido que saltes y te ahogues. ¿Es democrático que te hayas negado a hacer que el viaje fuera seguro para un hermano indio? Tu democracia se ha ahogado. Acepta tu derrota y te salvaré”. Una gran ola levantó la barca en un ángulo de 45 grados cuando Charandas se agarró a los pies del pescador y sollozó: “Acepto que no creo realmente en la democracia, sálvame. Por el bien de mis tres hijos y mi mujer, sálvame”.

“Que así sea”, dijo el pescador, “y ponte cómodo. No te preocupes. La barca es segura y te llevaré a la otra orilla. Solo por diversión jugué contigo. No hay ningún problema con la crecida ni con la barca. Es algo bastante habitual, al igual que las olas de la opinión pública del país. Esto ocurre cada día y remamos por el río de forma

segura. Te debe haber sorprendido que tenga estudios. Me gradué en política, pero sigo con mi profesión. Hijo mío, los tiempos cambian y las caras de los políticos cambian. Tú eres el único que no cambia. Ahora nos acercamos a la orilla y puedes ir corriendo con tus hijos y tu mujer sin inquietud. Lo único que te pido es que no inquietes la mente de la gente con tus pregones banales y tus enseñanzas de espuma”.



10. Todo es “Mi” Juego

“La humanidad avanza hacia la perfección. La gente empieza a tener muchos incentivos para ser mejor. Encuentran muchas razones para caminar hacia mí. El número de personas que piensan y hablan de mí crece rápidamente”, dijo Shiva el Señor a su amada Parvathi. Estaban en su viaje de luna de miel hacia una ciudad en las nubes. Viajaban en medio del esplendor de rayos y truenos. “Mi Señor, eres un Dios piadoso e inocente”, dijo Parvathi. “Desde mi punto de vista, eres un pobre juez de la naturaleza humana. Yo encuentro que la gente se ha vuelto más inteligente que nunca en la era de *Kali*. Están más ocupados en ellos que en Dios. Mira como el mundo de los humanos se está reorganizando como una colmena de comercialización. Tienden a apreciar lo útil y a despreciar lo bueno”.

“A pesar del hecho de ser la Madre Universal, sigues siendo una mujer. Ahora te mostraré una escena interesante de tres grupos de personas que llevan a cabo tres procesiones diferentes, todos caminando hacia mí. Las tres calles llevan al mismo centro de la ciudad. Cada grupo marcha por una de las tres calles. Mira al primer grupo”, decía Shiva el Señor, tratando de complacer a Parvathi, pero en vano.

Con motivo del cumpleaños de Ganesha el Señor, tiene lugar una procesión. Muchos brahmanes ortodoxos caminan en una procesión con pompa y esplendor ante

la colorista carroza de la magnificente figura del leal y robusto Ganesha. En el altar se han partido centenares de cocos, igual que numerosas cabezas de guerreros en la guerra. Ganesha monta una enorme rata en serena majestad y silencio. Los brahmanes pronuncian cantos védicos y queman montones de alcanfor en un gran espacio. “*Jai Jai Sri Ganesh. Bolo Bolo Prabhu Ganesh*”, canta la procesión. A cada lado de Ganesha permanecen dos corpulentos brahmanes que ondean los mechones de sus colas rituales para gloria del Señor.

Una procesión mayor avanza por la segunda calle. “*Jai Ram Jai Ram Jai Jai Ram*”, hace el rugir continuo del *bhajan* que reverbera por las calles. Muchos brahmanes ortodoxos caminan ante el carruaje de Sri Rama y llevan dibujadas en sus frentes tres líneas verticales. Conducen el carruaje, colorido y atractivo, las imágenes de unos altos y saludables Rama, Sita y Lakshmana. Hanuman se arrodilla a los pies de Rama. Continuamente se rompen cocos y se pelan plátanos. Las dos procesiones desfilan por dos calles distintas hacia el mismo centro. “¿Es la procesión de Ganesha el Señor?”, preguntó una pobre e inocente alma devota. “¡Cierra el pico! No seas tonto. Es el Señor Sri Rama, el que rige sobre los 14 mundos. Ganesha no es un Señor en absoluto si se compara con Sri Rama. Tu Shiva mismo es un devoto de Rama. Esto demuestra que Rama es el Señor. ¿Cómo puede el que venera convertirse en Señor? Entonces, ¿qué decir de su hijo Ganesha? Rama es el único Señor que gobierna todos los mundos”. Diciendo

eso, el brahmín rompió un coco en el altar. “Los *Vedas* dicen que Vishnu el Señor es el Dios supremo. Alguien como Ganesha o Shiva no puede ser Dios. Hoy en día todo el mundo quiere ser Dios. Es la era de *Kali*. Todos, incluidos los seres humanos, aseguran que son avatares. Puedo demostrar que ningún Dios, excepto Vishnu, es el verdadero Dios”, dijo uno de entre la procesión que caminaba ante Rama.

“Léete el *Ramayana* y lo sabrás. Tu Rama muchas veces tuvo problemas con los *rakshasas*. Necesitó la ayuda de los monos cuando los demonios le causaron muchos problemas. Lloró cuando le robaron a su mujer. Finalmente, tuvo que venerar a Shiva antes de ganar la guerra. Esto demuestra indudablemente que Shiva es el verdadero Dios. Incluso ahora, lo puedo probar ante tus ojos. Mira cómo los *nayaks* del ateísmo insultan a tu Rama. ¿Cómo nos puede salvar a ti y a mí un Dios así? Mira cómo la procesión de ateístas insulta a tu Rama. ¡Mira! Se mantiene callado”, dice un *pandit* ortodoxo con líneas horizontales de ceniza en su rostro y brazos. Afirmando esto, adopta un aire de victoria mientras camina como un tigre gris.

Una tercera procesión pasa por la tercera calle. Un grupo de ateos políticos está colocando en un carruaje bellas imágenes coloristas de Rama, Lakshmana, Sita y Hanuman. Los que caminan delante de los ídolos lanzan continuamente arena y piedras a las figuras. Dos líderes ateos, considerados dioses por los suyos, permanecen

a cada lado de los ídolos. Cada uno de ellos golpea los ídolos con un zapato viejo. Gritan: “Rama no es un dios. Es un hombre como nosotros. Nació como ser humano, con todos los defectos de un ser humano. Además, se comportó de manera inmoral al tratar de convertirse en rey en ausencia de su hermano, Bharata. Es primitivo venerar a los hombres como dioses”. Los dos recibían continuamente guirnaldas de la gente de la procesión. Continuamente les lanzaban flores. Cuando la procesión alcanzó el centro en el que se encuentran las cuatro calles, colocaron una copia del *Ramayana* en la calzada. Lo patearon y lo quemaron. “Aquí está vuestro *Ramayana* convertido en cenizas. Mirad cómo se quema el libro. Mirad cómo salen las llamas”, gritó el líder, saltando y bailando alrededor del libro en llamas, como Hanuman en las calles de una Lanka en llamas. Dijo: “Soy el verdadero Hanuman y el que llamáis libro sagrado es la verdadera Lanka. Vuestro Rama está en el carruaje, incapaz de salvar el libro del fuego”.

Las tres procesiones se encontraron en la plaza donde convergen todas las calles. Un filósofo contemplaba la escena con sus discípulos. Dijo: “Todas las calles llevan al mismo objetivo. Mirad como esos necios se juntan y se pelean. Algunos creen que sus ídolos son dioses. No saben que Dios está en todas partes y en todas las cosas. Por eso veneran ídolos. Todo es ignorancia. Dios no tiene nombre ni forma. No veneréis ídolos. Meditad en el Dios de dioses sin nombre, sin forma y eterno, que es omnipresente. Al

fin y al cabo, estos ídolos y avatares son dioses hechos por el hombre. Todos ellos son dioses que fracasaron en la eliminación de la ignorancia de sus propios devotos”.

Shiva y Parvathi miraban la multitud de las distintas procesiones que se encontraban en la plaza. Parvathi dijo: “Observa a los niños malcriados de *Kali*. Mira cómo discuten. Mira cómo insultan el nombre de Dios y lo critican. El mundo está cayendo en una gran ola de incredulidad. Y todavía quieres creer que la gente está centrada en Dios. Por eso te dije que eras un pésimo juez de la naturaleza humana. Todas las demás criaturas, excepto los humanos, viven en Dios y se regocijan en mi presencia sin pensar ni insultar a Dios. Tus queridos niños humanos crean sus propios dioses en el reino de Dios. Rezan por su propio éxito y satisfacción. Exigen a sus propios dioses que les concedan sus sucios regalos y que eliminen sus pecados a su antojo. Para ellos Dios es su sirviente, que realiza sus deberes hacia sus distinguidos devotos. Sus dioses se han creado como ocupados, sudando y jadeando en sus esfuerzos por satisfacer a sus devotos”.

Shiva el Señor sonrió y dijo: “Mira cómo juegan. Mis niños, los seres humanos, juegan con la propia creación de Dios de muchas formas y con muchas actitudes. Todos ellos tratan continuamente de crear mi presencia de muchas maneras. Algunos honran mi nombre. Algunos viven en mí. Algunos deshonoran mi nombre. Algunos me insultan. Todos ellos cantan mi nombre solamente para obtener mi presencia y vivir en mí. Todo esto es el juego

de estos seres. Yo creo el juego y ellos lo disfrutan. Todos los actos piadosos y obscenos de estos niños los he creado yo como partes del juego. El juego les mantiene buscando mi presencia en ellos”.

Parvathi dijo: “Eres impredecible. Tus caminos son eternamente innovadores”.



11. Oro Celestial

Su santidad *swami* Gambhirananda está sentado en su piel de ciervo, bien colocado en *padmasana*. Mientras va hacia el éxtasis de la meditación, su rostro resplandece puro como el brillo del sol. Sus ojos de loto entrecerrados revelan una tranquilidad divina. Abajo, junto a sus pies, se sienta su discípulo con la cabeza limpiamente afeitada. En su meditación el discípulo puede ver a dos personas de mediana edad subiendo por la colina para obtener el *darshan* de su *swami*. Últimamente, el discípulo ha aprendido a leer el pensamiento y el poder de ver cosas desde la distancia. Esto, por supuesto, lo ha hecho sin el permiso de su gurú. Él cree, además, que lo ha estado practicando sin el conocimiento del gurú. En los últimos tiempos está preocupado por la reducción del número de devotos que se acercan a su gurú. Diariamente medita durante 5 minutos para atraer nuevos devotos en busca de favores, para que la fama de su gurú se extienda por todas partes. A veces duda si su gurú lo sabe, pero no está seguro, en tanto que su gurú expresa una aversión instintiva hacia los poderes.

Los dos devotos que suben por la colina llevan cada uno un coco, flores, fruta, hojas de betel y varillas de incienso. Uno de ellos también carga un gran paquete de alcanfor. Evidentemente, él recibirá más favores del *swami*. El discípulo Gaganananda piensa que es su piadoso deber comprobar que su gurú favorece a los devotos. La primera

vez que intenta levantarse y abandonar los pies de su gurú para recibir a los devotos, recibe el primer empujón. Gambhirananda, el gurú, abre los ojos, le muestra una sonrisa celestial y le pide al discípulo que se siente y no se levante.

“*Swami*, mucha gente con grandes dificultades recurre a ti. Están sumergidos en las redes del *samsara*. Necesitan tu favor”, dijo el discípulo. “¿El favor de un *sanyasi*?”, sonrió el gurú. Entretanto, los dos devotos entraron en el salón, se acercaron y cayeron prostrados al suelo ante los pies del *swami*. “Expresad vuestras dificultades”, les ordenó el discípulo. “*Swamiji* está aquí para derramar sus bendiciones”.

“No hagas promesas en nombre de otro”, sonrió el *swami*. Uno de los devotos ofreció frutas y otras cosas que el discípulo tomó inmediatamente, mientras el gurú lanzaba una mirada medio desdeñosa. Dijo: “Nosotros estamos en el polo transmisor, no en el polo receptor”. El discípulo entró en una breve meditación para leer el pensamiento y dijo: “Estás preocupado por el casamiento de tu hija. Existe una propuesta y buscas la bendición de nuestro *swami* para arreglarlo. ¿Es así?”. El devoto se sorprendió y se quedó asustado, con las manos unidas. *Swamiji* dijo: “Es la creación del Señor. Lo que tenga que ocurrir, ocurrirá. Hasta el momento no ha nacido nadie que pueda dictar las condiciones al Señor”. El discípulo se sintió humillado por el prestigio de su gurú. El devoto, Ramarao, permanecía en veneración y dijo: “Tus

bendiciones harán que todo salga bien respecto al tema de mi hija”. El *swami* sonrió en silencio.

“¿Y tú?”, dijo el discípulo, girándose hacia el segundo devoto. “Vienes para lo mismo. Haz tus ofrendas y tus deseos también se cumplirán”. El segundo devoto ofreció fruta y otras cosas y dijo: “*Swami*, favoréceme con la actual propuesta de casamiento para mi hija. Con ello, me sacaré la mitad del peso de mi vida”. El *swami* sonrió y dijo: “Si cada pequeño problema pone sobre tu cabeza la mitad del peso de tu vida, ¿cuántas mitades hacen un todo? Encontramos muchos rompecabezas en las matemáticas del *samsara*. Aprende a estar contigo mismo. Lo que has hecho te ayudará. Estoy aquí para apoyarte. Ahí termina mi deber”.

“¿Por qué hay un paquete de alcanfor extra en su ofrenda?”, dijo el discípulo. Entonces el *swami* respondió: “Mi discípulo favorito, ¡Gaganananda! Te inmiscuyes en los caminos espirituales de los demás. Ahora lo dejo para que tú decidas y concedas los favores. Parece que tienes mucho poder almacenado. Estos dos devotos tienen grandes esperanzas sobre el mismo pretendiente. Ahora tú decides y les haces justicia a los dos. Desde tu punto de vista, la respuesta es simple. El paquete de alcanfor marca la diferencia. Si un paquete de alcanfor puede crear el orden de preferencia, resuélvelo tú”. El discípulo Gaganananda estaba confundido. Preguntó: “Mi Señor, si ambos tienen al mismo novio en mente, ¿qué puedo hacer? ¿Cómo decidir y hacer justicia para los dos?”. Gambhirananda

sonrió y dijo: “El problema es que piensas que tú eres el dispensador de justicia. El botiquín de un *swami* puede curar con cierto grado de éxito enfermedades como el *kama* o el *krodha*. Esto no significa que *Swamiji* sea Dios mismo, que desciende a la Tierra. Mira como tú, tú mismo, no estás libre de las ataduras de tu karma. Tu psicología, llena de esperanzas, expectativas y aspiraciones sobre mi importancia y tus poderes, es suficiente para clavarte en la tierra de tu cuerpo. Has renunciado a cosas más baratas de la vida mundana solo para aferrarte a los deseos más costosos sobre mi santidad y tu discipulado. Los deseos piadosos y la ambición sagrada son peores que los deseos mundanos y la lujuria carnal. Los deseos baratos se pueden superar fácilmente, mientras que los deseos sagrados te atan con cadenas de oro celestial. Mira qué fácil es solucionar los problemas de estos dos devotos dándoles una bendición de corazón por anticipado de la gracia del Señor. Al mismo tiempo, mira lo difícil que es para mí liberarte de tus ataduras. Estas te atan manos y cuello durante un largo periodo, y también a pesar de mis repetidas bendiciones”.

12. Carreras de Caballos

“Siempre estás ocupado. No tienes descanso. Siempre hay alguien contigo por una cuestión u otra. Nunca se te encuentra solo. ¿Cuándo descansas?”, comenta lentamente un extraño después de observar desde la distancia. Su cuerpo se transparenta a través del fino y caro vestido de algodón. Unas gafas de forma semilunar embellecen su rostro como dos eclipses lunares. Su piel brilla, delicada, en un tono amarillo dorado. Un grueso cabello oscuro, ondulado y sedoso, cubre su rostro. Su cabeza, delicada y bien peinada, da a su rostro una belleza femenina.

“¿Pretendes hablar conmigo en privado?”, pregunté. “¿Cómo lo sabes?”, fue su respuesta. Dije: “Es lo habitual. Todos los que quieren tener una charla privada conmigo me preguntan sobre mis horas de descanso”.

“Me llamo Chandra Rao. Nací en un pueblo cerca de Srikakulam. Soy el alcalde de mi pueblo...”

Le dije: “Ahora no hay nadie aquí excepto tú. Puedes preguntarme lo que quieras directamente”. “Nada en particular. Entiendo que tienes ciertos conocimientos de astrología. Un amigo mío cuenta muchas cosas de ti. Por supuesto, no creo demasiado en la astrología, pero estoy interesado en conocer la verdad de la astrología. En este cometido he visto a muchos astrólogos”.

“No es muy deseable malgastar el tiempo con cosas en las que no crees”, dije para cerrar la conversación. Pero

entonces él dijo: “¿Por supuesto! ¿Crees en los manuscritos nadi? Consulté muchos libros sobre mi horóscopo cuando estuve en Madrás y Kumbhakonam. Tengo copias de los resultados de mi horóscopo. Todo ello se debe a la innecesaria insistencia de mi amigo. Tengo copias de dos o tres resultados de mi horóscopo nadi”. Permanecí en silencio mientras él seguía hablando: “Ante todo, ¿crees que todo lo que está escrito en los libros nadi pasará de verdad? ¿Hasta qué punto es importante seguirlos?”.

“Dime qué es lo que quieres. Entonces podré explicarte las cosas de forma directa”. Se sacó las gafas, las limpió con su prenda de vestir y se las puso de nuevo, diciendo: “Durante unas vacaciones fui a un astrólogo nadi en Madrás. Quería tener traducidos los resultados de mi horóscopo para matar el tiempo. Ahí estaba escrito que me esperaba una gran fortuna en las carreras de caballos. Estaba escrito, por ejemplo, que ganaría cientos de miles de rupias, aunque esto no se ha hecho realidad hasta el momento. ¿Cómo te lo explicas? Entonces consulté otros libros nadi de diferentes autores. Todos prometían lo mismo. Hasta hoy nada se ha hecho realidad”.

“¿Cómo puede hacerse realidad sin asistir ni apostar en las carreras de caballos?”. Dicho eso, a Chandra Rao se le subieron los colores. “¿Por qué no? Estoy apostando en casi todas las carreras de caballos que encuentro. No creas que voy como loco detrás del premio. Es solo para saber la verdad sobre la astrología. Porque ya he quemado mucho dinero en el juego y es por culpa de vuestra astrología”.

Me mantuve en silencio y se vio forzado a continuar: “Mi amigo dice que tienes un libro nadi. ¿Podemos consultarlo en algún momento?”.

“¿Por qué en algún momento? Vamos a buscarlo ahora. Puesto que aseguras que es una cuestión de interés académico, no tienes por qué pagar honorarios. Descubriremos la causa de tu fracaso en conseguir el premio. No es exactamente nadi lo que te voy a enseñar, pero es de un tipo similar. Se llama ramala. Procede de Arabia. A veces obtenemos maravillosas claves de él. A veces es incómodo debido a su naturaleza intransigente e implacable”. “¿Cómo lo consultamos?”, preguntó él. “Ve a buscar fruta y flores. Contaremos su número y escogeremos la página con un pequeño cálculo”. Así que trajo flores y fruta. Entonces leímos el texto: “Durante el trigésimo sexto año de edad se hará rico con las carreras de caballos”. “Exactamente, es el mismo año 36 que se menciona en todos los libros nadi. Pero la lástima es que cumplo 36 años pasado mañana. ¿Cómo podemos confiar en esto?”.

“Leamos todas las líneas”, dije yo y leí en voz alta: “La persona pertenece a una familia tradicional de la comunidad ortodoxa. Su religión no le permite comer animales ni probar bebidas embriagadoras. En esta vida pierde la oportunidad de amasar una fortuna tomando comida de origen animal y alcohol”. El rostro de Chandra Rao iba palideciendo como la luna matinal mientras yo leía estas líneas. “Pienso que esto no es correcto”, dijo

débilmente. “¿Es probable que los cálculos a veces sean erróneos en este método también?”.

“No es posible. ¿Pero qué temes si no tomas comida animal ni alcohol?”, le espeté.

“¿Significa que no debo probarlo después de leer estas líneas o desde el principio? ¿Cuál es el significado de estas líneas?”, preguntó él.

Leí en voz alta lo que decía el libro a continuación: “Hemos informado lo suficiente. Tiene una mente retorcida. No se puede explicar nada más”.



13. Una Partida Impactante

“Estoy harto de esta sociedad. He perdido toda confianza en la humanidad. No hay ética más que de boquilla. No hay pureza de pensamiento, excepto en los discursos de yoga. Si no fuera por ti, *Swamiji*, habría dejado este mundo enfermo hace tiempo”.

“¿Quieres decir el mundo o tu cuerpo?”, preguntó *Swamiji* con un aire de travieso desapego.

Prabhu continuó: “Ahora, tal como están las cosas, no hay mundo para mí. Huí del fantasma de la humanidad para tomar cobijo bajo tus pies de loto...”.

“Espero que permitas que mis pies continúen tocando la tierra. No tengo ni tiempo ni ganas de que me lleves a cuestras, con mis pies en tu espalda. Antes de que me obligues a subir a tu espalda, tendrás que reptar a cuatro patas. ¡Hijo mío! Entiendo que hay algo importante que trastorna tu mente. Mi sentido común me dice que por tu edad debe ser un problema de matrimonio. Si tienes un mínimo respeto por este pobre *Swamiji*, sé directo, simple y breve. Mi ética no me permite decir que no tengo tiempo para escucharte. Sin embargo, debo aceptar que tengo otras cosas que hacer”, dijo *Swamiji* mirando el eterno milagro periódico de la puesta de sol pintada en una inexplicable y cambiante mezcla de colores.

Prabhu retomó el tema de nuevo: “¡*Swamiji!* No creo en el matrimonio como un fin en sí mismo.

Sinceramente, deseo casarme con una pareja tal que ambos nos dediquemos a tu trabajo y misión”.

“Un dulce concepto de economía a través del matrimonio. ¿Puedo estar seguro de que estás preparado para una pareja así?”, preguntó *Swamiji* mirando los siempre cambiantes jeroglíficos en los matices rojos sobre el sol poniente.

Prabhu soltó: “Me he atrevido a sacar este tema ante ti porque he encontrado a una compañera de vida así. Mi mente se siente atraída hacia ella como un imán. No por lo habitual en todos, sino por la innata aptitud de esa chica a dedicar toda su vida a tu servicio”.

“Espero estar a salvo de las implicaciones del plano astral de tu demanda. Ojalá sufriera por la falta de gente que quisiera servirme. Mira como la suave brisa hace que las ramitas de los árboles se interpongan entre los colores del cielo y mi visión clara”.

Prabhu llevó el tema más allá: “*¡Swamiji!* Ella habla de los Maestros de Sabiduría como un ángel. Canta como un ruisenior, pero solo las canciones de tu gloria y la gloria del Señor. Es *bhakti* encarnada y nada más”.

“Temo que Dios pierda su equilibrio con los halagos del *bhakti*, aunque estoy seguro de que yo no lo pierdo. Incluso los poetas védicos demuestran que el halago es aceptado por Dios a través del *bhakti*. Bien, el punto clave es dirimir la necesidad de tu matrimonio. Al mismo tiempo, este es un punto débil para *Swamiji*. Ilumina a tu gurú para saber qué tengo que hacer con

esto. A veces, incluso los *Swamijis* tienen dificultades a la hora de entender sus deberes”, dijo *Swamiji* mientras un rayo de sonrisa escapaba por su graciosa dentadura.

Prabhu trajo a colación el tema una vez más: “¡*Swamiji!* Quiero que hoy me aclares algunas de mis dudas sobre qué es correcto y qué es incorrecto. La chica con la que quería casarme está fuera de mi alcance. Sus padres no son lo suficientemente avanzados para entenderla. Nuestra nación se caracteriza por sus padres defectuosos”.

“Sí, es un problema nacional. Si te lo hubieras pensado dos veces antes de nacer en India, *Swamiji* habría tenido una tarde apacible. Ante todo, dime si no es una debilidad moral de los *Swamijis* ser afectuosos. Ilumíname más”, dijo *Swamiji* mientras su sonrisa se asomaba como los rayos rojizos en el resplandor del crepúsculo.

Prabhu desveló su plan: “Pongo la situación ante tus pies. Te la traeré hasta aquí. Ella ha aceptado ofrecerse a tu servicio. Tienes todo el derecho a proteger los intereses de aquellos que están en tu redil”.

“Tendré buen cuidado para que hasta mi piel esté libre de pliegues. Sabes que el gurú tiene el poder de exigir la vida de un individuo. También sabes que el padre es el primer gurú del niño. Eso es así a no ser que el gurú espiritual, que está por debajo de los padres en el servicio, desee transgredir sus límites”, dijo *Swamiji* mirando las últimas ráfagas rojas en el sol poniente.

“Ahora todo está muy oscuro. Nadie puede ver al otro en este mundo humano, ni puede verse a no ser que se sienta a sí mismo. El pobre Brahma Vidya brilla en la oscuridad, e incluso los Sabios védicos se sienten indefensos. Cantan la gloria de Krishna el Señor. Pero este chico oscuro hace travesuras para dar una oportunidad a los demás y que imiten su historia con las *gopis*. Pese a la oscuridad, siento la presencia de una tercera persona”, decía *Swamiji*, pensando en voz alta.

Prabhu tenía la respuesta preparada: “¡Sí, *Swamiji*! La he traído ahora, sin que lo sepan sus padres. No tengo miedo cuando estás aquí. Si nos bendices, nuestro casamiento terminará en un segundo con el hechizo de tu voz”.

“Aguardo el hechizo de dos voces diferentes. Están por encima y más allá de mi nivel. Dios está presente incluso en la forma de sus padres. Nuestro deseo no se puede elevar a *dharma* forzándolo a través de los labios de una persona que es impersonal en este momento. Visualiza que el día de mañana serás padre. ¿No tienes la compasión de dirigir a tu hija hacia el sendero seguido por los sabios del pasado? La disciplina es la dirección correcta hacia la que debemos dirigirnos los humanos. El hecho de que la disciplina nos sea molesta en una situación, no la descalifica. Elige entre disciplina y deseo. Esto significa que tienes que elegir entre mí y tu proyecto. El simple hecho de que la hayas traído hasta aquí sin el consentimiento de sus padres indica que este no es lugar para mí”.

A la mañana siguiente había una gran multitud ante la ermita de *Swamiji*. Tras una larga discusión e investigación, descubrieron que *Swamiji* se había ido de la ermita para siempre, abandonando el *ashram*.



14. El Toque del Filósofo

El cielo sobre el pueblo respira el nombre de Krishna el Señor mientras la multitud marcha en procesión pronunciando el santo nombre. Las calles desbordan con el fluir humano mientras la procesión discurre de manera majestuosamente lenta. Es como si el carruaje exhalara miles de individuos, y al mismo tiempo empujara hacia delante a toda la multitud como una mole compacta. Este espectáculo es el festival anual del carruaje del Señor.

A través de sus gafas de montura dorada, una persona corpulenta, alta y robusta, bien vestida, dirige su mirada a un punto que atraía su atención. Llevaba una lujosa bolsa de mano con dinero y algunos documentos importantes. Su bolsillo contenía una billetera de tamaño mediano con una pequeña cantidad de efectivo en diferentes divisas.

Mientras avanzaba con cuidado entre la multitud, vio a un *sadhu* de unos dieciocho años, sentado en *padmasana*, con una toalla extendida ante él. Era evidente que se trataba de un mendigo, pero su rostro tenía un aspecto distinto. Su expresión estaba repleta de satisfacción. Sus ojos buscaban algo entre la multitud. Y decididamente, no eran las pocas monedas lanzadas por los peregrinos en señal de caridad. Sus ojos nunca observaban si caía algo en la toalla extendida ante él. Miraba a los ojos de los que pasaban y lanzaba una sonrisa magnética a quienes lo miraban. Los que se percataban de

su presencia le echaban monedas pequeñas para ayudarlo a comer y subsistir. Un hombre rico, llamado Damodar, pasó ante el *sadhu* y sus ojos quedaron cautivados por los ojos incisivos, sonrientes y brillantes del *sadhu*. Sin embargo, Damodar pudo resistir la tentación de echar algunas monedas y prosiguió. Pero no resistió la tentación de mirar hacia atrás. ¡Oh! Vio algo extraño e interesante. El *sadhu* estaba recogiendo las monedas lanzadas por los peregrinos aquí y allá. ¿Dónde escondería o guardaría esas monedas? El *sadhu* iba casi desnudo, salvo por un *kaupin* (pieza de ropa). El *sadhu* iba recogiendo los cientos de monedas que los peregrinos echaban en la toalla, pero sus manos seguían siempre vacías y limpias. Parecía como si las monedas desaparecieran en sus manos. ¡Extraño! Hasta entonces Damodar había visto a *sadhus* que creaban cosas con las palmas de las manos, y ahora veía a uno en cuyas manos las monedas aparentemente desaparecían.

Damodar se giró con una mirada furtiva y una vez más pasó delante del *sadhu*. Ocurrió algo inesperado. Cada vez que recogía una moneda, el joven *sadhu* lanzaba de nuevo las monedas hacia la multitud. ¿Está loco? ¿O es Dios? Como la multitud era exasperantemente densa y como se iban empujando constantemente hacia delante, estaba claro que las monedas devueltas por el *sadhu* no las recibían las mismas personas que las habían donado. Algunas personas echaban monedas al *sadhu*, mientras otras las recibían. Los que las lanzaban no se daban cuenta de que esas monedas eran devueltas. Algunos niños de

familias pobres se concentraron a su alrededor para atrapar las monedas del *sadhu*. Daban vueltas alrededor del *sadhu* para recoger las monedas una y otra vez.

Damodar no podía evitar mirar hacia atrás mientras caminaba. ¡Una vez más ocurría algo extraño! Cuando el *sadhu* tocaba las monedas, estas se convertían en monedas de oro antes de que las lanzara. Evidentemente, los niños pobres recogían monedas de oro, mientras que los peregrinos echaban monedas de cobre y níquel. Damodar se detuvo. Volvió sobre sus pasos y sacó el monedero de su bolsillo. Lo abrió para percatarse de que solo tenía billetes y ninguna moneda. Iba tocando el dinero mientras valoraba alguna cosa.

“Sé por qué dudas”, dijo el *sadhu* de repente, pillando a Damodar por sorpresa. “Incluso el dinero de papel se puede convertir en oro cuando lo toco. De lo único que debes tener cuidado es de atraparlo cuando lo lanzo. El mundo es una competición multitudinaria. Vigila que nadie te empuje hacia un lado y se quede con tu dinero convertido en oro, cuando lo devuelva”. Damodar se quedó absorto por la duda durante dos minutos. Al final quiso lanzar uno, dos o tres de sus billetes de cien rupias como muestra. Antes esperó unos minutos más para verificar qué pasaba con los demás y asegurarse antes de seguir. Al final se decidió y empezó a contar uno, dos, tres de sus billetes de cien rupias para lanzarlos al *sadhu*.

“Contar descalifica. No hay oro como recompensa para los que cuentan. Mis poderes solo se hacen realidad

para aquellos que echan dinero sin mirarlo. Echa todo el monedero y prueba tu suerte. Y tienes un billetero más grande en tu bolsa. Echa la bolsa sin abrirla y mira si todo se te convierte en oro”, dijo el *sadhu* sonriendo.

Damodar dudaba. Parecía que el *sadhu* estaba experimentando con moneda pequeña para atrapar billetes más grandes. ¿No era un riesgo que el *sadhu* desapareciera con su bolsa? Pero al mismo tiempo, Damodar sabía que perdía una gran oportunidad si su duda era infundada. Cualquier gran negocio conllevaría el mismo riesgo allí donde invirtiera dinero. Ahora no estaba seguro de la cantidad que tenía en el monedero y en la bolsa. No sabía si en casa su mujer había puesto las cincuenta mil rupias en la bolsa o no.

“¡*Sadhu Maharaj!* ¿Te veré si vengo mañana? Quiero darte la bolsa con una cantidad mayor de dinero”, dijo Damodar uniendo sus manos en un saludo.

“Hoy estoy aquí. No tengo mañana. No sé dónde me sentaré mañana. Todo depende del festival del día”, respondió el *sadhu* mientras una vez más se dedicaba a recoger las monedas de la toalla y a lanzarlas de nuevo a aquellos que pudieran cogerlas.

15. La Mayor Ofrenda

“Soy el único hijo de mis padres. A pesar de la gran mansión en que vivo en mi población natal, equipada con todos los servicios y comodidades, a pesar de las tierras en propiedad y de los saldos bancarios de mi familia, no me encuentro cómodo donde vivo. Mis padres son ortodoxos, con unos principios rígidos que no me ayudan de ninguna manera. Nada me lleva a progresar en mi entorno natal, y la mentalidad de mis padres no es una excepción. Mi padre quiso darme estudios en unas circunstancias ideales, pero no consiguió entender mis necesidades. Esperé hasta que, al final, me harté. Mi mente en desarrollo y mi consciencia en expansión ansiaban un cambio. No pude resistirme a la necesidad de irme y llegar hasta ti para encontrar mi camino. Encuentro que todo el mundo está vital y activo, en un trabajo u otro, en tu *ashram*, *Swamiji*. Espero que me permitas encontrar un lugar en tu *ashram* y establecerme aquí para siempre”, dijo Radhamohan, que estaba encantado con la suave brisa del atardecer en la colorida selva del valle del Himalaya. Ante él estaba *Swamiji*, como una torre sonriente a través de cuyos ojos relucían las luces de los aposentos internos de la consciencia.

“¡Trabajo, trabajo! Es nuestro propio trabajo el que nos hace estar vivos. Hace cuarenta años, hijo mío, todo esto era una espesa selva, una vía en medio de la ciudad de las serpientes, los escorpiones y los arbustos, que hablaban

en las varias lenguas de los insectos salvajes. Descalzo y con las manos vacías se me ordenó asentarme aquí para construir o, mejor dicho, crear este pueblo *ashram*. Ahora encuentras este lugar habitable, con todos los servicios, incluido el correo postal y las comunicaciones telegráficas. No es de extrañar que un idealista perezoso como tú lo encuentre cómodo. Dices que lo tienes todo en tu población natal. Todo está preparado para ti como una cuchara de plata en la boca o un taburete bajo tus pies. Esto es lo que convierte a un trabajador en pensador y lo estropea retrayéndose para vivir en la mal ventilada casa de los gustos y aversiones. A estos seres desamparados les gusta llamarse filósofos o artistas”.

Radhamohan se sintió decepcionado por la actitud altamente crítica y sin compasión de *Swamiji*. Pensó que había ido a buscar a la persona equivocada. Sin embargo, dijo: “Pensé que su santidad me recibiría en su divino regazo con los brazos abiertos...”.

“Siempre es así. Te recibo desde el enloquecido mundo en mi afectuoso corazón con los brazos abiertos. Lo hago contigo como lo hago con todos. Cuidaremos de tu tripa, no tengo problema en ello. Puedes ponerte a prueba y ver si encajas en alguna parte del trabajo de mi *ashram*. Este *ashram* no me pertenece, igual que yo no me pertenezco. Pertenezco al Uno al que represento, y tú puedes intentar hacer lo mismo. La naturaleza aquí es bella, pero solo puedes heredar esta belleza a través de tu trabajo. Observa como todos mis seguidores trabajan

de la mañana a la noche sin levantar cabeza. ¿Piensas que están cansados? No. Todos juegan con su trabajo. Esto es porque trabajan para los demás. Este *ashram* no es para disfrutar, sino para recibir a los demás. Los demás siguen siendo los demás mientras viven aquí como en una casa de huéspedes. Los demás se convierten en ellos mismos, los residentes de este *ashram*, desde el momento en que empiezan a encontrar su trabajo. Trata de escoger tu propio trabajo y sitúate si quieres crecer. Si esta idea te da pereza, puedes disfrutar como huésped”.

Radhamohan estaba desconcertado. Pidió: “¿*Swami!* Dame algún trabajo y dirígeme en cada paso para saber cómo proceder, de manera que no cometa ningún error”.

“Esto es lo que piden noventa y nueve de cada cien”, sonrió *Swamiji*. “El trabajo no es algo que se da, sino algo que se toma. Si sientes que este *ashram* es tuyo, empezarás a saber cuál es tu trabajo. Solo entonces empezarás a crecer. Si te confío algún trabajo, no eres de ninguna manera mejor que un sirviente pagado, y en este caso es fácil trabajar sin responsabilidad”.

“¿*Swamiji!* No encuentro a nadie educado y refinado entre los discípulos del *ashram*. Ordenan todo tipo de cosas y ponen todo tipo de trabas a lo que hago. Todo me parece como un libro de instrucciones. Nadie es afectuoso ni cordial conmigo. Todos parecen ocupados en su trabajo

y no se preocupan por los que visitan el *ashram*. Vine con grandes expectativas. Quiero aprender yoga. Quiero aprender los *Vedas*, los *Upanishads* y el *Bhagavadgita*.

Swamiji sonrió mientras miraba el cielo. Y dijo: “Para el yoga, los *Vedas*, los *Upanishads* y el *Bhagavadgita* no necesitas recorrer una distancia como esta. Puedes encontrarlos en alguna librería. Antes de conocer lo que son las escrituras sagradas, debes estar preparado para conocer. Las escrituras sagradas no duermen en los libros. Esperan para caminar hacia ti como tus vecinos. Los principios existen en los libros únicamente para ser galvanizados en las personas que te rodean. ¿Cómo puedes sentirte cómodo con los trabajadores de aquí, cuando no estás cómodo con tu padre, tu madre y tu pueblo? Deja que la mente se estabilice hasta que el agua en ti sea pura. Para ello eres libre de quedarte aquí todo el tiempo que quieras o regresar con tus padres. Si prefieres cometer el mismo error, puedes ir a algún otro *ashram* para probar suerte y continuar con el mismo proceso hasta que te establezcas en algún lugar. No tengo ningún interés en convencerte de nada acerca de mi gente. La rutina diaria aquí incluye lo que tú llamas *Veda*, yoga o *Bhagavadgita*. Esta gente está entrenada de tal manera que no escatiman esfuerzos. Han ofrecido su cuerpo, mente, pensamientos, agrados y desagradados al trabajo que hacen. Tú has ofrecido tu cuerpo, manteniendo tu mente y agrados para ti. Tu propio punto de vista es el que te ata aquí y el que te ata en tu casa. Juzgas a los demás porque tienes tu propio punto

de vista. Somete tu punto de vista a un Dios conocido o desconocido, y entonces te liberarás. Mientras tanto, las escrituras sagradas esperan llamando a tu puerta”.

Radhamohan se prostró y tocó el polvo ante los pies de loto de *Swamiji*.



16. Un Buen Regreso

“Hasta ayer no supe que *Swamiji* había bajado a este lugar. Bendito es el polvo de esta ciudad que toca tus pies. He recorrido dieciocho millas para tener el honor de tocar los pies de loto de *Swamiji*. *Swamiji*, bendíceme, soy tu *bhakta*. Este cuerpo es tuyo”. Chalapathi se prostró y tocó los pies de *Swamiji* con las manos, cabeza, rostro, nariz y labios, arrastrándose lentamente con los pies mientras le agarraba los pies firmemente con la mano. Con la experiencia acumulada, *Swamiji* pudo mantener el equilibrio.

“Levántate, hijo mío”, dijo *Swamiji*. “¿Qué es lo que quieres? Debo bendecirte gratificándote”.

El *bhakta* imploró: “Son muchos mis enemigos, mi señor, dime cómo puedo superar a mis competidores. Todos están celosos de mi riqueza. ¿Cuánto tiempo podré soportar estas dificultades? ¿Cuánto tiempo podré nadar en este océano de *samsara*? Sálvame de aquellos que no pueden tolerar mi prosperidad”.

Swamiji sonrió y dijo: “*Hare Ram*, que Dios te salve de la ignorancia. El Señor te ha dado mucha riqueza y todo lo necesario para tu felicidad. ¿Por qué piensas que tu infelicidad ha sido creada por tus enemigos y competidores? Piensa en tu mujer e hijos. Piensa en su bienestar. Piensa en lo que debes hacer, comer y beber. Aprende, sé sabio y conoce cómo ser feliz”. Diciendo eso, *Swamiji* puso cenizas sagradas en la frente de Chalapathi.

Chalapathi insistió: “Dame el poder de matar a todos mis enemigos, sea un mantra, una hierba u otra cosa”. *Swamiji* sonrió ante la ignorancia de Chalapathi. Le dio un mantra y le explicó su significado. “Todo lo malo que piensen mis enemigos de mí que retorne a ellos”. Y añadió: “Pronúncialo tres veces por la mañana mientras haces la *puja* diaria. Ten en cuenta que debes retornar algo bueno a los que tienen buenos deseos hacia ti. De lo contrario, eso te perjudicará”.

La frase que le había dado a Chalapathi era realmente poderosa. En pocos días descubrió que uno de sus enemigos estaba seriamente enfermo en cama. Chalapathi estaba muy feliz. Esa noche tuvo un sueño horrible mientras dormía. El cielo estaba plagado de nubes negras. Aparecían rayos y truenos. Las nubes se rompían y había una figura terrible con la boca muy abierta, la lengua hacia afuera, que reía espantosamente mostrando largos colmillos. Tenía los pelos de punta y estaba desnudo. Llevaba en la mano una larga espada curvada. Le dijo a Chalapathi: “¡Ja, ja! Me pediste que lastimara a tu enemigo. Lo hice. ¿Qué me das a cambio? Ahora mi cuerpo está ardiendo, tengo hambre. Dame a alguien para comérmelo”. Chalapathi se aprestó a decir: “Cómete a mis enemigos. Cómetelos a todos”. Y el demonio contestó: “No es tan fácil como dices. Por cada uno de tus enemigos, tengo que comerme a uno de tu familia. Dame a alguien ahora. ¿Puedo llevarme a tu esposa?”. Chalapathi tembló de miedo y se despertó en

plena noche. Su mujer gemía y tenía fiebre alta, dolor de cabeza y vómitos. Chalapathi enloqueció, abrió la puerta de la casa y corrió a la calle. Se precipitó hacia la residencia de *Swamiji* y se plantó ante él. *Swamiji* abrió los ojos y sonrió. Chalapathi le explicó todo lo ocurrido e imploró ayuda. *Swamiji* le dijo: “Quería que repitieras la frase durante tu ofrenda. Nunca quise que pensaras en la muerte de tus enemigos. El mantra propone que todo lo que los demás piensen de ti les retorne, sea bueno o malo. ¿Te has propuesto alguna vez que algo bueno les retorne a los que tienen buenos deseos hacia ti? Si lo hubieras hecho, no habría pasado lo que ha pasado. Todo lo bueno que propones a tus amigos, te lo quieres quedar para ti. Mientras los que te quieren bien planean algo útil para ti, tú se lo arrebatas y te beneficias en tus negocios. Tienes amigos en la administración, en los bancos y en los círculos de negocios. Todos te ayudan. Nunca pensaste en ayudar a ninguno de ellos. Entonces el espíritu de tus amigos no está contigo. Solo piensas en tus enemigos, y su espíritu está contigo y en tus sueños”.

Chalapathi imploró: “*Swami*, salva primero a mi mujer. Ten piedad”.

Swamiji sonrió y dijo: “Salva a uno de los que te ayudaron. Es un empleado sin importancia de tu oficina, que te ahorró un gran riesgo impositivo. Trabajó día y noche para ti. Mañana es Divali y tu empleado se siente desamparado con su mujer e hijos. Está endeudado y sus acreedores le han embargado el salario. Su mujer e hijos

quieren comer, aparte de ropa nueva. Salva a tu mujer yendo a casa de tu empleado y haciéndole un regalo de quinientas rupias ahora mismo. Es tu *guru dakshina* (ofrenda) al gurú por el mantra que recibiste. ¿Recuerdas que no has donado (*dakshina*) nada a tu gurú? Si no tienes la suficiente amabilidad de dar la cara ante tu empleado, dame el donativo a mí y yo se lo entregaré a tu empleado”. Cuando Chalapathi regresó a toda prisa a casa después de entregar la cantidad, encontró a su mujer tranquila y saludablemente dormida. Chalapathi se levantó de la cama y descubrió que todo había sido un sueño.



17. La Lucha por la Existencia

Un caballero alto y esbelto, de calvicie creciente, entró en los compartimentos de primera clase; un culi cargaba su abundante equipaje mientras él llevaba un maletín pequeño en la mano derecha y una almohada en la izquierda. La funda de la almohada lleva escrito “dulces besos”, decorado con un bordado. Su dulce amada, de más de 50 años, le había despedido calurosamente cuando el tren correo de Calcuta abandonaba el andén de Visakhapatnam en dirección a Madrás. Hacía fresquito y lloviznaba, y la monotonía del tiempo grisáceo anunciaba un ciclón inminente. A medida que el tren adquiría velocidad, mi colega de vagón iba esparciendo muchas cosas de su bolsa de viaje y las desperdigaba por todas partes, alrededor de su asiento y del mío. “Hace mal tiempo”, dijo bajando su cama con las piernas levantadas y apoyadas en forma de V en una tabla de madera. Dije: “Sí”. Él continuó: “Hoy en día Visakh está muy sucio. Odio los suburbios de Visakh y la gente que vive allí. No hay higiene por ningún lado. Los hábitos son muy sucios. Compran comida pasada, llena de moscas, y comen de manera sucia”. No sabía cómo unirle a su conversación. Mientras el tren viajaba desde la creciente oscuridad del atardecer hacia la noche, abrió paquetes de pan, galletas y pasteles. Abrió un tarro de mermelada y paquetes de mantequilla, organizándolo todo como en un laboratorio. Como un tigre reposado

en la selva, terminó su comida en una hora y se deslizó de nuevo en su cama.

Mientras el tren corría hacia las profundidades de la noche, oíamos las voces de vientos de tormenta que se precipitaban por las ventanas. Cuando cerramos las persianas metálicas, oímos los silbidos de un vendaval amenazador. Hacia las 20:30 el tren se detuvo y no se movió durante una hora. La estación y el andén no eran visibles con el aguacero de la tormenta. Con gran dificultad averiguamos que el tren se había detenido en Samalkot. Al cabo de una hora arrancó como si fuera contra su voluntad, con una velocidad quejumbrosamente lenta. El tren renqueaba entre las olas del fuerte vendaval. Cuando el tren atravesó el puente del río Godavari, fue realmente aterrador. Antes de medianoche paró en una estación y se anunció que los trenes no arrancarían hasta nuevo aviso. Con los demás nos aventuramos hacia los andenes, y afortunadamente pudimos hacer acopio de suficientes *idlis* calientes. Estábamos en Tadepalligudem. Llevamos los *idlis* al compartimento. Mientras comíamos, experimentábamos los comentarios de nuestro amigo diciendo que era bastante insalubre comer así, ya que los restaurantes no estaban limpios. Con paciencia nos comimos los *idlis* junto con sus comentarios. Dormimos, y cuando nos levantamos nos encontrábamos en la misma estación y eran las 8 de la mañana. Nos aseamos y tratamos de averiguar si había algo que comer en la estación. Afortunadamente, había

vada e *idli* que nos llevamos para comer, de nuevo con las observaciones de nuestro amigo. Fiel a su palabra, se mantuvo sin comer nada y sin tan siquiera lavarse la cara. Me di cuenta de que se había acabado las galletas, pan y demás la noche anterior. Como máximo le podía quedar medio tarro de mermelada.

El tren arrancó a una velocidad desagradablemente lenta, sin comunicaciones ni mensajes. Hacia las 10:30 de la mañana el tren se detuvo en una estación pequeña y se anunció que no seguiría. Con una mirada enfermiza y hambrienta, nuestro amigo oteó el exterior para encontrar una estación muy pequeña, sin nada para comer. Los relojes seguían girando y se hicieron las 11:30. Un fornido chico musulmán entró en nuestro compartimento completamente empapado, pero con una cesta cubierta con un plástico. Lo abrió y expuso un montón de preparados *masala* como *vada* y *bondas*. De preparación rústica, parecían duros como piedras. Era evidente que se habían preparado y conservado desde el día anterior. Algunas personas se aventuraron a comprar en su lucha contra el hambre. Nuestro amigo los miró, deseoso, y me miró a mí, como recordando sus comentarios sobre la comida. En un tiempo increíblemente breve de cinco minutos, los preparados rústicos casi se habían agotado. Repentinamente, mi amigo se levantó de un salto y compró todo lo que quedaba en la cesta. Sin lavarse la cara ni cepillarse los dientes, ingirió cada bocado y hundió su rostro en un

libro que abrió y no se atrevió a cerrar. Era evidente que no podía permitir que sus ojos encontraran los míos.



18. La Historia “Marea”

“Doctor, nosotros solo llevamos casados dos meses. En este corto período de dos meses, nos hemos apegado tanto el uno al otro que ella no puede soportar mi ausencia en absoluto. Veo que gradualmente se está volviendo demasiado susceptible y nerviosa respecto a cualquier cosa que se mueva en casa. En un principio, parecía que poseía una mente muy fuerte, pero últimamente ha desarrollado una tendencia a alarmarse por cualquier cosa y a tomar toda bagatela como un mal presentimiento. Ahora tenemos una crisis durante estos tres días; naturalmente, existe un ligero retraso en sus períodos. Yo sospecho que puede estar embarazada, pero esto no requiere esta alarma. Durante estos tres días, ella no ha tenido ningún atisbo de sueño. De hecho, parece tener miedo de dormir”, informó Raman. El médico le pidió a la esposa de Raman, Kamala, que se sentara con tranquilidad. Puso una foto del Maestro CVV y le pidió que la mirara, mientras le fijaba *kumkum* entre las cejas. Al cabo de dos minutos, ella ya dormía plácidamente.

“No tengo intención de matarte. No me propongo comerte, aunque sea un comedor de hombres. No tengo más alternativa que aparecer ante ti en esta horrible forma y burlarme de ti. Incluso esto va en contra de mi

conciencia”, decía el demonio que permanecía delante de Kamala. El demonio solo tenía la mitad de la cara, la otra mitad estaba destrozada en forma de una fea y espantosa media luna. Sobresalía su lengua, que había sido medio comida. La prominente barriga tenía heridas y arañazos por todas partes. Tenía el cabello cortado y deformado en parches, el resto se confundía en una malla. Kamala despertó de su sueño con un grito mortal. El marido la tomó en sus brazos. El médico le dijo que no se preocupara, y consiguió inducir el sueño hipnótico en Kamala. Entonces, el médico susurró al oído de Kamala: “De ninguna manera intentamos hacerte daño. Dime quién eres y por qué estás molestando a esta joven”.

El demonio comenzó a hablar a través de los labios de Kamala. “Se trata de una triste y desafortunada historia. Yo era madre de seis niños, y mi marido estaba muy pendiente de mí. De repente se produjo en el mar una gran marea durante el reciente ciclón. Durante la noche el agua se me llevó y fui cruelmente separada de mi esposo e hijos. A la mañana siguiente visité a mi gente, sin saber que había abandonado mi cuerpo físico. En todos había cundido el pánico. Tres días después pudieron encontrar mi cuerpo, muy desfigurado. Yo los seguía y los intentaba consolar, pero no podía tener una palabra de comunicación con ellos. Lo sé todo. Lo veo todo, pero estoy separada de ellos con referencia a cualquier tipo de comunicación. Después vi que nuestra casa se había derrumbado y que mi gente estaba sin hogar. Con gran pánico y tristeza esperé que se

recuperaran. Desde muchos puntos llegaban ayudas para la rehabilitación. El dinero fluía y se iba repartiendo la ayuda para rehabilitar a la gente. También había personas designadas para construir las casas para los damnificados. Kotaiah, el padre de Kamala, estaba entre aquellos que distribuían el dinero. El primer día él hizo correctamente su trabajo. Desde el segundo día comenzó a jugar con el dinero. Obtuvo las firmas de todos los miembros de cada familia como los diferentes cabezas de familia. Se llevó las cantidades en su nombre y lo hizo con muchas familias. A partir del tercer día en adelante, él acumulaba a razón de miles al día. Como resultado, algunas familias no recibieron nada en absoluto, y siguen luchando por falta de alimentos, ropa y vivienda. Mi familia es una de ellas. Mi esposo y mis hijos sufrieron durante unos días hasta que abandonaron el pueblo en un estado miserable en busca de mejores condiciones. Kotaiah había esperado durante largo tiempo para poder casar a su hija con todo su esplendor. Ahora él podía fijar la tan deseada boda y llevarla a cabo con la mitad de lo que había podido arrebatar a los damnificados. Yo esperé una oportunidad. Estuve siguiendo a mi marido e hijos. Actualmente, mi hija está trabajando como sirvienta en casa del suegro de Kamala. Durante la boda mi hija estuvo ayudando a engalanar a la novia, y en eso yo vi una oportunidad para entrar en Kamala. No tengo nada en contra de esta joven pareja, de alguna manera quiero darle una lección a Kotaiah”. Raman se levantó con gran veneración y temor

moral y se dirigió al demonio: “De hecho, yo nunca quise ninguna dote de Kotaiah. Fue él el que ofreció a mis padres una suma de diez mil rupias. Yo he nacido rico, y mis padres ni siquiera tienen interés en ganar dinero con este matrimonio. Retiraré inmediatamente diez mil rupias de mi saldo bancario y se las daré a tu hija. Rezo para que nos bendigas y salgas de Kamala”.

El médico aplicó de nuevo *kumkum* entre las cejas de Kamala y dijo: “*Namaskarams Master CVV*”.

De los labios de Kamala surgieron débilmente algunas palabras: “Por vosotros estoy saliendo de Kamala. Pero recordad, no voy a dejar a Kotaiah. Él ha de pagar en términos de sufrimiento y arrepentimiento. Nadie puede escapar de la ley y el orden del gobierno interno, que siempre está vigilante y siempre es invisible”.

Kamala se despertó y dijo: “Estoy demasiado débil”. El médico le aconsejó que se tomara una taza de ovaltine (N. del T.: bebida proteínica) que pondría fin a todo el problema.

19. La Gran Visión

Se había anunciado que todos los devotos y discípulos de Gurudev Pranavaswarup estaban invitados a viajar por todos los lugares santos de India en un tren especial. En el propio tren se proporcionaría alimento, baño y otras comodidades. Los devotos podían aprovechar el tiempo con *bhajans*, *sankirthan* y discursos espirituales mientras el tren efectuaba su recorrido. Se instaló un juego de micrófonos en el compartimento de Gurudev. Se conectaron amplificadores en todos los demás compartimentos. Cerca de 50 familias, incluyendo mujeres, niños y ancianos, pagaron la cantidad programada para gastos y se unieron a Gurudev. El tren abandonó el andén de Visakhapatnam una bella mañana con el *namasankirthan* reverberando dentro y fuera de los compartimentos. Los peregrinos caminaban por los corredores de los compartimentos para terminar haciendo cola ante el coche restaurante, ya que era la hora del desayuno. Allí se servía café y *puri* con suntuosidad. Ramdas y su familia exigían que les sirvieran el desayuno directamente en su compartimento. Se negaron a ir al coche restaurante. “¿Por qué no vais a desayunar?”, preguntó Nandakumar.

Ramdas dijo: “Nosotros nos dedicamos al *sankirthan*. No hacemos el *sankirthan* para nosotros, sino para todo el grupo. Por lo tanto, sois vosotros los que debéis ocuparos de que nuestras necesidades queden cubiertas. Como preferencia, se ha de dar primero a

aquellos que atienden a las necesidades del grupo”. Nandakumar y su esposa se levantaron y sirvieron a la familia de Ramdas. Trajeron platos de *puris* y tazas de café para todos los miembros del grupo de Ramdas. Estos comenzaron a comer y a exigir: “¿Dónde está el agua? Por favor, id a buscarla. Aprended a servir apropiadamente y recordad que estáis en un peregrinaje, y no en una boda”. Una vez más, Nandakumar y su esposa fueron a buscar vasos de agua.

“Ahora estamos en Pandaripur. Dentro de dos horas tendrá lugar el festival de la carroza. Tienes que dar preferencia a los miembros del grupo *sankirthan*. Hazte cargo de nuestro equipaje en el tren hasta que volvamos del festival de la carroza”, dijo Ramdas bajando del tren con todos los miembros del *sankirthan*. Nandakumar y su esposa permanecieron en el tren, ocupándose del equipaje de los demás. Ramdas y el grupo se adentraron en la ciudad. Disfrutaron del esplendoroso espectáculo del festival de la carroza. Visitaron el templo y obtuvieron el *darshan* de Pandarinath, el Señor. El templo estaba abarrotado de peregrinos que se alineaban en forma de una cola sin fin.

A la gente no se le permitía permanecer de pie y mirar tranquilamente al Señor, ya que la cola era muy grande. A todos se les pidió que hicieran *namaskar* y

pasaran rápidamente ante el Señor. Todos los miembros del *sankirthan* se unieron a la cola. Ramdas vio al Señor desde lejos. Se sintió lavado de todos los pecados. Para él, fue realmente un privilegio ver al Señor. “Cuántas personas pueden sentir la santidad y la tranquilidad del Señor en el *sanctasactórum*. De hecho, ellos no conocen la grandeza de Dios. Requiere mucha práctica de meditación y buen karma en la vida pasada”, se decía Ramdas a sí mismo mientras miraba al Señor, Pandurangavithal. Mientras miraba al interior de los ojos del Señor, sintió un estremecimiento. En los ojos del Señor aparecieron chispas de luz. Las chispas comenzaron a revolotear ante la faz del Señor de varias maneras. Sintió una sensación como de descarga eléctrica. Vio una mezcla de chispas que culminaban en una nube de luz deslumbrante. Las escenas pasaban ante él, y cerró los ojos. Una hermosa escena de Brindavan brilló en su mente. Un niño de seis años tocaba la flauta, mientras la música surgía de los agujeros de la flauta en forma de pompas iridiscentes de jabón. Cada pompa aumentaba de tamaño y giraba en forma de miríadas de galaxias que se expandían en sistemas solares. Una Tierra de un sistema solar daba vueltas, y él podía ver el mapa de la India donde localizar Pandaripur. Allí vio el templo de Vithobha, todo él en oro reluciente. El Señor en el templo sonrió y salió caminando a la calle. Ramdas se le acercó y quiso tocar los pies del Señor. “Tengo prisa. Voy a preguntar por el bienestar de mis devotos. Si tú estás realmente interesado,

puedes seguirme y servir a mis devotos junto conmigo,” dijo el Señor. Ramdas lo siguió con ánimo descontento. Muchas veces quiso inclinarse y tocar los pies del Señor. Como el Señor se movía con rapidez, Ramdas solo podía tocar la arena y los guijarros del camino. Dijo: “Mi Señor, ¿por qué pasas de tus devotos, cuando estamos detrás de ti, esperándote?”. El Señor sonrió y caminó con rapidez. Ramdas lo siguió hasta la estación de tren. Allí, estacionado en el andén, esperaba el tren del peregrinaje. El Señor entró en el compartimento mientras Ramdas lo seguía. En la distancia vio a Nandakumar y a su esposa, sentados en un rincón, observando atentamente el equipaje del grupo de *sankirthan*. El Señor se detuvo ante ellos. La pareja se levantó con veneración, mientras el Señor ofrecía sus pies de loto ante ellos. La pareja se inclinó y le tocó los pies con lágrimas de alegría. Ramdas también quería inclinarse mientras el Señor, el niño travieso, lo empujaba hacia un lado. Con la mano derecha, el Señor tocó las cabezas de Nandakumar y su esposa, los bendijo y les dio dos guirnaldas. Inmediatamente los tomó de la mano y los condujo fuera del tren y desapareció. Ramdas se quedó horrorizado en el compartimento. Su cabeza se tambaleaba, estaba muy confuso.

El grupo de *sankirthan* encontró a Ramdas, que se había desmayado debido a la asfixia y sudores en el

sanctasanctórum. Lo sacaron al exterior y le lavaron la cara con agua fría. Ramdas volvió a la conciencia cuando se encontraba delante del templo. “Ahora lo comprendo, ahora me doy cuenta de lo que es un peregrinaje. Ahora me doy cuenta de quién es un verdadero peregrino”. Diciendo esto, Ramdas lloró de alegría y corrió a la estación ferroviaria. Se aproximó al tren, entró en su compartimento y vio a Nandakumar y a su esposa vigilando cuidadosamente el equipaje. Súbitamente cayó a los pies de Nandakumar y dijo: “He experimentado la gran visión del Señor. Realmente, la luz me ha abierto los ojos”.



20. El Arte de Morir

El profesor de metapsicología estaba recostado en un diván acolchado, con un micrófono extrafino dispuesto ante sus labios. El moderno televisor se proyectaba sobre la pantalla. Cada frase pronunciada por el profesor se traduciría instantáneamente en las escenas correspondientes en tecnicolor sobre la pantalla. Eran las 10,30h. de la noche del 22 de marzo de 2078. Los invitados se contaban a cientos e incluían a hombres, mujeres y niños. Un perfume pulverizado impregnaba toda la habitación con un suave buen olor que servía a todos de cena. El profesor de metapsicología, que se llamaba Jesús Goutama, esbozó una sonrisa juvenil, que en el plano físico se tradujo en una débil sonrisa debido a su debilidad. Comenzó a explicar: “Lo siento, tengo la necesidad de proyectar su atención sobre las edades más oscuras del siglo XX. Ahora que voy a dejar mi vieja funda física dentro de unos minutos, quiero hacerles comprender cómo la gente acostumbraba a temer el llamado fenómeno de la muerte. Ahora, bajo mi instrucción y guía, ustedes ya saben científicamente lo que ellos entendían por muerte, y ya tienen el conocimiento necesario acerca de perder y conseguir un cuerpo físico. Pero en aquellos días, la gente solía temer tanto a la muerte que a nivel subconsciente la anticipaban cada minuto y cada segundo. Toda su comprensión y sus movimientos estaban teñidos y condicionados por la muerte. Sentían

que tenían que terminar con sus planes mundanos antes de morir, porque sinceramente creían que iban a morir. Esto les producía la mayor confusión posible y minaba su buena salud”.

Una gran nube oscura se había proyectado sobre la pantalla con las palabras “¡DOLOR, MIEDO, MUERTE!”. Un anciano de 85 años del siglo XX apareció en la pantalla. Se describía que trabajaba en una gran empresa industrial, y que se esforzaba día y noche para ganar la carrera de la riqueza contra la muerte. Su sombra lo perseguía en forma de lobo, de la que quería escapar. El lobo frunció el ceño: “Yo soy tu agonía, yo soy tu confusión. Yo soy tu miedo. Yo soy tu locura. Yo soy tu muerte. Seguramente te venceré y correré ante ti cuando el sol cruce el meridiano”.

“Aquí hay otro lobo”, decía el profesor. “El lobo del sexo, invitado por el hombre del siglo XX. Este quería olvidarse de su muerte jugando con este lobo. El lobo tenía un hijo muy querido, que se encontraba en forma de la bebida alcohólica de mayor gradación. El hombre del siglo XX comenzó a jugar con la madre loba y su hijo. Estos socavaron su vida y su moral. Allí se encontraba el esqueleto socavado de 85 años de edad, lo suficientemente tímido como para seguir llamándose a sí mismo un hombre. Mermado de todo coraje y convicción, y abandonado en compañía del afilado filo de su inteligencia, intentaba afeitarse la barba de los múltiples pelos del miedo a la opinión pública, que se multiplicaban en blanco y negro.

Con este afeitado quería parecer más joven (lo que, por supuesto, nadie podría creer)”.

Desde el interior de la región del corazón de nuestro anciano se produjo una señal de alarma, y el hombre telefoneó: “Doctor, siento dolor en el pecho. No creo que sea un cuarto ataque de corazón. Tampoco quiero creerlo. Sin embargo, le pido que venga a examinarme, pero solo para asegurarme de que no es un ataque al corazón. Pero si es un ataque al corazón, trátele usted con eficacia y no me lo diga nunca”. Llegó el médico con su estetoscopio alrededor del cuello. Llegó la ambulancia. Entraba en un gran hospital en medio de la esperanzada compañía de enfermeras y médicos. El anciano perdió la conciencia. La recuperó para reconocerlos a todos, fue una corta brecha durante ese percance, un cuarto ataque al corazón. El médico no sabía cómo informar al paciente de su muerte cercana. Llamó a su esposa, hijos y amigos y les notificó la muerte inminente del paciente. La tristeza invadió sus rostros. Con ese mismo rostro llevaron al padre a su casa y construyeron una gran fortaleza de medicinas alrededor de su cama. El hijo mayor pensaba y hablaba consigo mismo: “Se trata, realmente, de una situación dolorosa. No puedo afrontar la muerte de mi padre si antes él no hace testamento sobre la distribución de su riqueza y lo registra”.

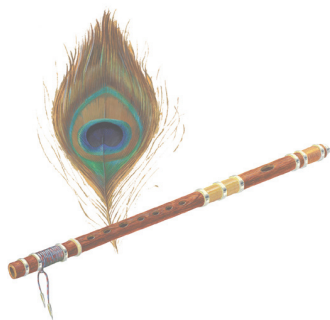
El profesor Jesús Goutama sonrió y dijo: “Este era el infierno que afrontaban las criaturas condenadas del siglo XX, ya que tenían que caminar, sin querer, hacia

sus tumbas auto-excavadas. Todo se debía a un mal negocio de la mente con el cuerpo podrido, que se debía arrojar a la chatarra. Ved cómo la pobre criatura estaba siendo sacada de su cadáver, desde su mismo corazón e intestinos. Las fuerzas de la naturaleza, incomprendidas como eran en estos días como las fuerzas más oscuras, que trabajaban como los oficiales de Yama, tenían que arrancar al sujeto, en contra de sus débiles deseos, y sacarlo de su cuerpo podrido. El individuo no tenía el suficiente nivel científico para darse cuenta de que todo eso era solo para proporcionarle un vehículo mejor. Ahora bien, ¿tenía el sujeto la bondad suficiente para entender que eso era bueno?”.

El anciano se desplomó en su catre en medio del llanto de los suyos. El fuerte torbellino de sus llantos y gritos acumulados sacó al sujeto de su cuerpo. El drama había terminado, y el director de escena en el trasfondo mostraba un síntoma de alivio. Los allegados, alrededor de su cuerpo, se ofrecieron para limpiar la chatarra en el fuego. Se pusieron toallas que colgaban como velos sobre sus cabezas, y que servían como insignia formal de dolor.

El profesor Jesús Goutama continuó: “Esta era la difícil situación de aquellos que nos precedieron”. Era costumbre en aquellos días que la muerte les costase más que su llegada a la Tierra. Para los que se quedaban, eso era una muerte mucho más cruel. Ahora que os he invitado a presenciar mi último aliento, quería mostraros esta muerte ignorante del siglo XX. Después de haberos

formado en el arte de morir durante estas cuatro décadas, os invito con veneración a ser testigos de la clase práctica de vuestra formación. Os doy las gracias a todos vosotros, señoras y señores, por el interés que habéis tenido en aprender este arte de morir y la ciencia de la muerte a lo largo de estas cuatro décadas. Ahora que esta formación ya ha terminado, depende de vosotros iluminar y educar a la generación futura. Deseo que aprendáis más antes de que nos volvamos a encontrar con buen ánimo y espíritu jovial. Adiós”. El profesor sonrió al exhalar su último aliento. Allí yacía el cuerpo, con el sello de su última sonrisa en los labios.



21. El Juego del Señor

“Esta es la era de *Kali*. Hay mucha gente que engaña al pueblo inocente en nombre de Dios”, decía Kalidhwamsa *swami* con una sonrisa en la que lucía su diente de oro. Estaba tratando de alentar la fe sobre su propio camino en la mente de Chalapathi. Un cabeza de familia de mente sencilla, sin ninguna fe en los milagros y sin duda alguna sobre la existencia de Dios, Chalapathi permanecía en veneración, con las manos juntas, ante *swami* Kalidhwamsa. El *swami* continuó: “En nombre de Dios y de los rituales está ocurriendo un tremendo engaño a gran escala. Deberías tener cuidado”. Chalapathi se inclinó y dijo: “Todo es su juego. El Señor muestra su presencia de muchas maneras, y los hombres las conocen como bueno y malo. Tu presencia hoy también es parte del trabajo del Señor”. Kalidhwamsa se enojó y advirtió: “¿Quién te ha enseñado esto? ¿Quieres decir que todo en esta Tierra, bueno o malo, pertenece a Dios? Dios te ha dado inteligencia para que disciernes entre lo que es bueno y lo que es malo. Tienes que comprender la creación de Dios y mantenerla alejada de *maya*, la gran ilusión. Esto es solo para hacerte saber que la gente piadosa vive en este mundo y viene a ti. Vosotros, los cabezas de familia, estáis siempre expuestos a los grandes peligros de *maya*, y es mi deber procurar que los ojos de los cabezas de familia estén abiertos. Ahora mismo demuestro la verdad de ello”. Diciendo esto, Kalidhwamsa extendió la mano en

el espacio y produjo un puñado de caramelos de azúcar, que entregó a Chalapathi. Chalapathi lo observó con una mirada de simpatía y dijo: “Dios nos da lo que es debido. Antes de aceptar esto de usted, se espera que yo pague su precio”. Kalidhwamsa miró a Chalapathi por un momento y dijo: “Eres un pecador. Rechazas mi *prasad*. ¿Sabes cuál es el resultado? De ahora en adelante caerás en la gran ilusión y afrontarás muchas dificultades”. Chalapathi respondió: “Todo es el juego del Señor”. Diciendo esto, Chalapathi tomó el caramelo de azúcar, lo rompió en trozos y lo distribuyó entre los niños que jugaban en la galería. Kalidhwamsa se puso furioso y dijo: “Tú me insultas distribuyendo mi *prasad* a otros, cuando yo te lo he dado a ti”. Chalapathi dijo: “Se espera que nosotros, los cabezas de familia, no comamos nada antes de que lo hayamos distribuido. Esto es lo que dicen los *Sastras*”. Kalidhwamsa dijo: “Esto es verdad con tu comida. Pero no es así con el *prasad* del Señor”.

“Es muy difícil hacer un buen trabajo en esta era de *Kali*. El dinero es la nota clave para todo. No podemos hacer ningún trabajo bueno sin dinero. Desgraciadamente, son los pecadores los que tienen dinero abundante estos días. Para mí ha sido inevitable amasar riqueza para el trabajo de Dios. Sin milagros, esta gente rica no suelta dinero. Quiero convertirte en el centro de mi trabajo. Ramanayya, un *lakhier* de este lugar, es el principal en el círculo industrial. Su hija ya tiene 26 años, pero aún no ha podido casarla. Yo convencí a un joven e inteligente

magnate de Gudur, y le hice prometer que se casaría con la hija de Ramanayya. Ayer fui a ver a Ramanayya y le ordené ofrecer a su hija a Ramesh de Gudur. No tenían ni idea del novio, pero Ramanayya tuvo que aceptar. Yo arreglé la fecha de la boda y *muhurtham* para el cual Ramanayya tenía que dar su aceptación. Como prueba de la gracia de Dios, realicé una Shiva *puja* en la casa de Ramanayya con un montón de piezas de carbón que acabaron convirtiéndose en preciosas flores. Ramanayya fue testigo del milagro con sus propios ojos y aceptó que era la señal de la gracia de Shiva. Quiero hacerle el presidente de mi organización, y a ti, el secretario. No voy a esperar tu consentimiento, ya que sé que tú eres mi devoto”. Al final del gran discurso de Kalidhwamsa, Chalapathi hizo una reverencia con las manos juntas y dijo: “Todo es el juego del Señor”.

Swami Kalidhwamsa estaba sentado en el dormitorio de Ramanayya. Ramanayya y su mujer estaban sentados cada uno a un lado, en el suelo, cerca de los pies de loto del *swami*. Algunas varillas de incienso ardían en silencio, y después de unos momentos, el *swami* sonrió para hablar. Llamaron a la puerta. Eran las 11 de la noche, y el silencio reinaba en la calle. Con el amable permiso de *swami*, Ramanayya fue a abrir la puerta. Cinco personas robustas se apearon de un coche nuevo, entraron en la casa y preguntaron si era la residencia de Ramanayya. Ramanayya se quedó sorprendido cuando uno de los recién llegados fue de habitación en habitación buscando

a alguien. Cuando vio al *swami* en la habitación, dijo: “¡Oh! ¿Estás aquí?”. *Swami* Kalidhwamsa palideció y se puso en pie sin decir palabra. “¿Cuánto tiempo hace que conoce al *swami*?”, le preguntó a Ramanayya uno de los fornidos personajes. “¿Por qué? El *swami* mismo vino a mi casa y ofreció su presencia hace quince días”, contestó Ramanayya.

Entonces aquella persona le dijo: “Yo soy Prabhakar, superintendente, de la brigada criminal. Este es el Señor Ramanadham, agente de aduanas, Bombay. Los otros tres pertenecen al departamento de policía del lugar. ¿Puedo ver lo que *Swamiji* guarda en su equipaje?”. Entonces Prabhakar fue directo a Kalidhwamsa, le cogió las manos y le levantó los brazos, mientras de bajo sus axilas caían algunos paquetes pequeños de caramelos de azúcar. Ramanadham trajo una bonita bolsa de papel que rompió para abrirla. Sacó dos fajos de dólares americanos y muchos fajos de moneda india en billetes de cien rupias. “Sr. Ramanayya, ¿sabe lo que ocurre cuando estas cosas se encuentran en su casa? *Swamiji* es lo bastante caritativo como para vender billetes de cien rupias al precio de sesenta rupias cada uno. Por su expresión veo que aún no ha sido iniciado en la orden. Deseo creer que usted no está en el círculo íntimo de la sagrada orden de *Swamiji*. Por suerte para usted, nosotros también tenemos noticia de la propuesta matrimonial para su hija. El tipo de Gudur, al que quería convertir en su yerno, tiene por lo menos una mujer y unos cuantos hijos. ¿No cree que

sería inteligente darnos a *Swamiji* en silencio, junto a todas sus pertenencias de la orden sagrada? ¿No entiende que somos realmente considerados al creer que es usted inocente? En esta era de *Kali*, Dios existe en personas como Kalidhwamsa y yo mismo”.

Los policías llevaron a Kalidhwamsa junto con sus pertenencias a la casa de Chalapathi. Llamaron a la puerta y Chalapathi abrió, invitándolos a todos a su casa. Prabhakar se presentó y presentó a los otros personajes y le contó toda la historia a Chalapathi. Al final le preguntó: “¿No le da miedo toda esta situación?”. “¿Por qué, señor?”, dijo Chalapathi con las manos juntas. “Todo es el juego del Señor”.



22. La Música de la Libertad

“Si no me equivoco, te vi cantando canciones de Buddha, yendo por las calles con un cazo, mendigando granos de comida”, dijo Bahadur.

“Sí, y algo más. Yo soy un mendigo de todo. Yo mendigo por el camino de Buddha el Señor donde quiera que mendigue”, respondió Padmaka.

“Entonces debes ser un loco para repartir tus migajas de esta manera con esos pájaros salvajes que te rodean. Como muchos humanos, esos pájaros se comen tu comida y se van”, remarcó de nuevo Bahadur.

“No, ellos no se van. La Tierra es redonda. Y tarde o temprano volverán a mí. Esta es la verdad que Tathagatha nos ha revelado”, respondió Padmaka.

Bahadur prosiguió: “Yo también les doy de comer a los pájaros. Sé lo que es la filantropía. Nunca doy comida a los pájaros que comen y se van. Muchos pájaros comen mi comida y se mantienen leales a mí. Yo poseo muchos palomares donde viven mis pájaros. Llevan generaciones naciendo en mis palomares. Desde su juventud les doy de comer, y en cuanto desarrollan las alas, les corto las plumas. Me aseguro de que ninguna de estas criaturas se eleva lo suficiente para escapar. Cada noche las lanzo al aire. Vuelan dando vueltas en pequeños círculos y regresan a salvo al palomar donde encuentran su pienso. Tú alimentas a los pájaros callejeros y fantaseas que van a volver. ¿Qué sentido tiene alimentar a esas criaturas que comen y se van?”.

“No es posible escaparse en el reino del Señor del Amor. Ellos vuelan alrededor de la cúpula del espacio y regresan algún día. No se pueden escapar, ya que están unidos a la tierra”, respondió Padmaka.

Bahadur preguntó de nuevo: “Cuando no tienes control sobre ellos, ¿cómo puedes esperar que regresen a ti?”.

Padmaka replicó: “Lo importante no es que regresen a mí. ¿Puedes explicar cómo vienen a mí a pesar de que no tengo control sobre ellos? Vienen de Buddha y regresan a él”.

Bahadur sonrió y dijo: “Si tu Señor esta allí, ¿por qué sufres mendigando la comida y alimentando a esas criaturas salvajes que pertenecen a tu Señor?”.

“Es justo lo que tú haces con tu mujer y tus hijos. ¿Crees que has creado a tu mujer y tus hijos? ¿Qué derecho tienes a cortar sus plumas y tenerlos bajo tu control? El número de tus pájaros siempre es limitado; en cambio, mis pájaros son incontables. ¿No encuentras que cada uno de tus pájaros se enferma día a día y muere enfermo, y que el número se reduce día a día?”, preguntó Padmaka con una sonrisa, lleno de lástima.

“Esto es algo que no soy capaz de entender. A diario doy de comer a los pájaros y deseo que aumenten en número. Pero en vez de eso, están disminuyendo y enfermando. No soy capaz de encontrar la razón”, confesó Bahadur.

Padmaka explicó: “La razón es que los posees. Yo no los poseo, y por eso todos esos pájaros son míos. Ellos viven en la vida, juventud y salud”.

Habiendo dicho eso, Padmaka se fue y regresó a su retiro, que estaba en un pequeño montículo cerca del pueblo de Bahadur. El sol iba descendiendo suavemente por el cielo occidental y se hizo de noche. Una melodiosa música fluía suavemente de la pequeña flauta de Padmaka. Tan pronto como se sentó frente a su retiro y empezó a tocar la flauta, la compasión empezó a deslizarse por el montículo en forma de música de flauta. La oscuridad no era una barrera. El mensaje de la música permeaba la oscuridad del cielo y empezó a mecerse en los corazones de los seres que vivían en el pueblo y que comenzaban a notar las huellas de Buddha el Señor pasando por sus tiernos corazones en forma de música suave. Conforme los habitantes entraban en trance, aprendían gradualmente a dejar su dominio sobre los corazones de sus semejantes. Mientras todos entraban en trance, no pensaban en sus mujeres ni en sus hijos. El mensaje de la música a través del sonido lo era todo.

Como Bahadur no podía soportar la idea de perder el control sobre los demás, trató de resistir la presencia de la música. Cada madrugada le resultaba penoso ver un mayor número de pájaros congregados alrededor de Padmaka cuando este les echaba el grano. ¿Eran los mismos pájaros? ¿O eran pájaros nuevos que se juntaban cada día en torno a los pies de Padmaka para comer su grano y escapar? ¿Era posible saberlo? Una cosa era segura. Cada mañana Bahadur podía ver cómo su mujer e hijos perdían la frescura de la vida y tenían menos salud.

¿Cuál podía ser la razón? Él los estaba alimentando y proporcionándoles las mejores comodidades y entorno posible. Él observaba sus movimientos cada minuto y los controlaba. Quería que todos le siguieran. Nunca podía tolerar una fisura en su comportamiento.

Era tarde en la medianoche cuando Bahadur corrió al montículo y llamó a la puerta de Padmaka. La agonía estaba pintada en la cara de Bahadur, que tartamudeaba mientras preguntaba:

“No encontramos a mi hijo mayor. ¿Tú lo has visto hoy? ¿Ha venido a verte?”.

Padmaka replicó: “Parece que tú querías que se casara de acuerdo a tu elección”.

“¿Cómo lo sabes?”, preguntó Bahadur.

“Tu pregunta lo revela”, replicó Padmaka.

Entonces Bahadur explicó: “Di mi consentimiento a uno de mis primos para que mi hijo se casara con su hija. Mi hijo se negó a aceptarlo. Mi mujer y yo tuvimos una gran discusión. Y ahora me encuentro con que mi hijo ha desaparecido”.

“Tu hijo regresará a casa cuando haya encontrado a la compañera de su elección. Él se enamorará de su propia esposa, y quién sabe, puede que sea la misma criatura, la hija de tu primo. Deja que encuentre su camino. Tathagatha le dio su presencia a tu hijo para que descubriera lo que es el amor y lo buscara en un templo de carne. La purificación es el dolor de cabeza de Tathagatha, y Él está siempre preparado en la puerta de

cualquier corazón que llame”, sonrió Padmaka mientras miraba a Bahadur a los ojos a través de la oscuridad. Bahadur se arrodilló a los pies de Padmaka y habló con lágrimas en los ojos: “Ahora entiendo, bajo la luz de la comprensión, que alimentes a pájaros salvajes y que ellos regresen a ti. Enséñame el camino. ¿Debo dejar a mi mujer e hijos y vivir contigo en este retiro?”.

Padmaka tocó la frente de Bahadur y dijo: “Deja que tu mente los deje y ven a mí cuando tu cuerpo viva con ellos para servir a Tathagatha en ellos. La mente es *Mara* y te mata. Déjame a *Mara* a mí, yo le mataré en nombre del Señor”.



23. Que el Señor viva en Ti

“¿Sabes que hay mil ciento sesenta y tres tipos diferentes de mantras para meditar en el Señor Sri Krishna? De todos estos, nuestro gurú nos dio solo un mantra para meditar en Krishna. Desde entonces han pasado 30 años y he empezado a recopilar la literatura de veneración para el Señor Krishna de los varios libros del *Mantra Sastra*. Ahora que nos hemos encontrado después de 13 años, me gustaría mucho revisar tu colección de la literatura de Krishna”, le dijo Ramanujam a Sundaram con aires de triunfo.

Sundaram dijo: “Lo siento, yo no he recopilado ningún otro mantra más que el que nos dio nuestro gurú ese día”.

Ramanujam sonrió y dijo: “¿Tú meditas en ese mantra cada día?”. “Sí, lo hago; desde que me quedé completamente inspirado por nuestro gurú ese mismo día, una luz de color azul ha llenado toda mi mente y personalidad. Nunca me abandona. Día y noche me da su toque de dicha y paz, y yo vivo en ella. A diario medito en el mantra, justo después de bañarme por la mañana. En el momento en que empiezo a pronunciar el mantra, mis ojos se cierran y mi mente se va y se funde en la fresca, suave luz, que es Krishna el Señor. Entonces, durante un rato, no recuerdo si mis labios articulan el mantra. Mi mente aún sigue pronunciándolo. Dudo mucho que mi mente pronuncie las sílabas del mantra, una a una. Lo que

sí sé es que todo el mantra existe en mí como yo mismo, mi propia voz se pierde en la dulce presencia del Señor. No recuerdo cuántas veces digo el mantra. No recuerdo cuánto tiempo se escapa durante el proceso. Mis ojos se abren cuando el Señor lo permite. Esto es todo lo que sé”, dijo Sundaram.

“Últimamente, mi vida está muy ocupada con los asuntos del mundo. Muchas veces intento sentarme, cerrar los ojos y repetir el mantra que nos dio nuestro gurú. Algunos días consigo sentarme y meditar, pero con gran dificultad. A menudo mi mente está preocupada con pensamientos de problemas de mi familia, y mi mente no puede concentrarse en el mantra. En este mundo mundano nuestro, nos encontramos con muchos obstáculos por el camino. De ahí que haya empezado a profundizar en la literatura del mantra para encontrar buenos mantras para eliminar obstáculos. Sin saberlos, ¿cómo podemos despejar el camino y hacer posible la meditación? En mi búsqueda he podido recoger diferentes tipos de mantras que invocan a Krishna el Señor”, dijo Ramanujam y sonrió.

Sundaram preguntó: “¿Cómo puedes completar la meditación en todos esos mantras? Tienes mucha suerte”. Entonces Ramanujam dijo: “No es tan fácil empezar a meditar en un mantra. Hacen falta grandes rituales. Cada uno de estos mantras prescribe hacer un ritual diario durante 40 días. Estoy intentando recopilar todos los mantras posibles de Krishna y seleccionar uno de entre

ellos para hacer una representación a conciencia de la meditación con todos los rituales prescritos, recogiendo todas las hierbas y el material sagrado necesario para ello. Ahora ya me estoy haciendo mayor y mi cuerpo no es tan vigoroso como antes. Mi mente está debilitada debido al reciente ataque de ictericia, y no soy capaz de concentrarme. Ante todo, debo llegar a la conclusión de cuál de esos mantras es el mejor”.

Mientras estaban sentados conversando bajo un árbol, en una colina junto a un río, observaron a un hombre viejo, con la cabeza afeitada y una túnica roja, que se les acercaba con una sonrisa. El forastero iba directamente al lugar, cuando ambos se levantaron y le ofrecieron sus respetos tocando sus pies. El anciano preguntó: “¿Os acordáis de mí? Si no me equivoco, vosotros sois los señores Ramanujam y Sundaram. ¿Os acordáis del *swami* de mediana edad que os dio el mantra de Krishna hace treinta años?”. Ramanujam y Sundaram se quedaron perplejos al ver a su gurú de repente. Mientras se sentaban, Ramanujam dijo: “*Swami*, espero que hayas aparecido frente a nosotros por la gracia del Señor. Estoy confundido sobre la elección del mantra correcto para meditar en él. Selecciona uno para mí, satisface mi curiosidad con razones del *Mantra Sastra*”. El *swami* sonrió y dijo: “Recto es el camino, pero estrecho. Ya seleccioné uno para ti y te lo di hace 30 años. Pero tu mente busca algo diferente que el Señor. Esto es intentar aprender sobre el Señor, pero no el Señor mismo.

Cualquier otra cosa que no sea el Señor es un obstáculo y es mundano. La curiosidad no tiene fondo donde la nube de la intuición llueve en el barro maloliente del razonamiento. Hazlo en vez de aprender sobre ello. Empieza a hacerlo y lo harás. Este es el camino. Mira como Sundaram ha permanecido en el Señor durante estos treinta años. Él ha estado haciendo y tú has estado pensando en hacerlo. Deja de viajar a través del desierto de la búsqueda. Entra en el dulce lago de tu presencia y báñate en la presencia del Señor. Entonces verás que no hay nada más que su Presencia”.

Ramanujam volvió a tocar sus pies y dijo: “Realmente, he perdido 30 años en esta búsqueda a través del desierto”. El *swami* sonrió y dijo: “El mismo pensamiento de que has perdido treinta años es otra ráfaga de viento que te arroja a los ojos arena del desierto. Arrepentirnos de nuestro propio pasado es muy piadoso, pero solo crea más tiempo para arrepentirse de él a continuación. Deja tus pensamientos sobre cualquier cosa y todas las cosas, y empieza a existir en el Señor”. Ramanujam juntó sus manos en veneración e imploró: “Maestro, dame la fuerza y el coraje para seguir lo que dices”.

El *swami* dijo: “Estás hablando de fuerza y coraje. Pero yo estoy hablando del Señor. Él lo incluye todo. Todo incluye fuerza y coraje. Así que deja de pensar y sigue al Señor”. Ramanujam imploró de nuevo: “Maestro, lo que dices es directo y efectivo. Puedo verlo. ¿Pero cómo

empezar?”. El *swami* dijo: “No empieces. Piensa en el Señor. Pronuncia el nombre del Señor. Vive en el Señor. No empieces a vivir. Que el Señor viva en ti. Vacía tus pensamientos y sométete a Él para que Él viva en ti”.



24. La Magia Blanca

El mago había entrado ceremoniosamente en la sala de magnificencia. La totalidad del edificio consistía en siete salas, pero todo el mundo que entraba en la sala sentía que comprendía catorce salas. Se debía a que los espejos estaban maravillosamente dispuestos. El mago quería mostrar la sala a alguien y exhibir sus maravillas, explicarle el procedimiento de cómo entrar en la sala y cómo salir. Para su sorpresa, no encontró a nadie más que a sí mismo para explicarlo. Esperó y esperó, y al final entró en el edificio solo, y lo hizo con la curiosidad de deleitarse en su propio trabajo. Por suerte encontró a alguien mientras entraba. Entonces empezó a explicar.

“Aquí está la primera sala, y encontrarás en ella el diseño de los ladrillos, los adhesivos y los modelos de puertas, ventanas y espejos. Todo el edificio se ha levantado con este material. Me pasé diez meses enteros para diseñar todo esto y hacer los preparativos adecuados para erigir esta sala de magia. ¿Cómo te sientes en esta primera sala?”. El extraño trató de expresar sus sentimientos, pero el mago no le prestó ninguna atención. Siguió explicando mientras guiaba al extraño a la segunda sala. “Esta tiene sobre todo la maravilla de la carpintería. Puedes observar la excelencia del tratamiento de la madera y la destreza al pulirla. ¿Qué te parecen los diferentes diseños de este trabajo?”. El extraño trató de expresar sus sentimientos, pero el mago no le prestó ninguna atención. Siguió con

sus explicaciones mientras conducía al forastero a la tercera sala. “Esta es la maravilla de mi ingeniería. Aquí encontrarás ciertos instrumentos con los que puedes comunicarte. Tú hablas, te habla. Tú preguntas algo, y te contesta. Puedes discutir de varios temas con esta máquina. El calibre de esta máquina cambia dependiendo de tu C.I. Aquí hay otra máquina. Mira a través de ella y podrás ver cualquier cosa que desees ver. La belleza de lo que veas depende de tu concepto de la belleza. Aquí está la tercera, una máquina maravillosa. Puedes escuchar música maravillosa, pero tienes que empezar tú mismo antes de poder disfrutarla. Tú empiezas a cantar, y ella empieza a cantar. Puedes escuchar con tus propios oídos cualquier canción que puedas cantar mentalmente. La dulzura de la música depende del concepto que tengas de la música. ¿Qué te parece?”. Antes de que el extraño intentara expresar su punto de vista, el mago pasó al tema siguiente.

“Ten cuidado. Aquí está la sala que hace que olvides tu identidad. Conforme vas entrando en la sala, tú existirás, pero no existes para ti mismo. Todo existe para ti, excepto tú mismo. Puedes comer, beber, bailar, hablar y disfrutar, pero no puedes saber que estás existiendo. Esto pasará mientras estés en esta habitación. En el momento en que salgas de la habitación, te encontrarás a ti mismo y de nuevo recordarás quién eres. Pero el problema es que tú no sabes cómo escapar. Esto es porque no te acuerdas de ti mismo. Cómo salir de esta habitación es el único

problema una vez que has entrado, pero no te espantes. Yo sé el secreto para salir. Mientras estés despierto, no te acordarás de ti. Una vez que estés exhausto y te duermas, saldrás del hechizo. He arreglado las cosas de tal manera que un espíritu superior te llama desde fuera y te despierta tan pronto como te duermes. Te lo advierto por adelantado. Esta sala tiene tres salas maravillosas dentro de ella. Cuanto más profundo indagues en cada una de ellas, más difícil será para ti salir, hasta que estés exhausto y te duermas”. Habiendo dicho esto, el mago entró con su extraño amigo en la maravillosa sala de Lete (N. del T.: En la mitología griega, Lete es un río del Hades; beber sus aguas produce el olvido). Conforme entraba, el mismo mago olvidó su propia existencia. No era para nada consciente de que existía, y seguía explicando cosas a su extraño amigo. “¿Recuerdas que existes? No lo olvides mientras empiezas a observar el contenido de esta sala”. El extraño quería decir algo, pero el mago no le prestó ninguna atención. Estaba ocupado con la estupenda distribución de su propia sala, a través de cuyas ventanas podían observarse extensiones de césped, la amplitud de los cielos arriba, lo de abajo y el precioso despliegue de montañas de vegetación espesa y variada. A través de las ventanas la brisa trae el seductor perfume de la montaña y el valle. Se oye una música suave y varios seres de tamaño pequeño empiezan a bailar encima de los árboles y de la superficie de las olas del océano. Se ve danzar a multitud de ninfas, gnomos, sílfides y salamandras. La luna baila

junto a la marea y la bajamar en las gotas esmeraldas del océano. Plantas, enredaderas y hierbas mecen sus cabezas con la gentil brisa a la luz de la luna. Hay un bonito sendero en el prado. Krishna el Señor baja a la Tierra con su música de flauta. Muchos cientos de vaqueras se agrupan a su alrededor en patrones y diseños de varias flores en el bosque. El globo de la Tierra gira acorde con la música de flauta. Los planetas, las galaxias y las miríadas de estrellas centellean y se funden en el polvo de estrellas y en la oscuridad. El mago gritó: “Cuida de ti mismo. Recuerda que existes. No te olvides de ti mismo”. Diciendo esto, el mago corrió arriba y abajo de la sala y entró en la segunda y tercera sala, de donde no podía escapar. Podía cuidar de su extraño amigo, pero no podía recordar su propia existencia. Estaba completamente embaucado con su propio sello de magia. No había ningún extraño en la habitación, excepto él mismo. Era todo un fantasma de su propio reflejo en el espejo, que él pensó que era un extraño. Ahora estaba solo en la sala, gritando a su propio reflejo: “No te olvides de tu propia existencia”. Así que el mago se perdió en el laberinto de su sala central, hábilmente creado. Era lo que él deseaba, así que cayó en su propio hechizo por su propia voluntad. Iba dando vueltas por la sala, gritando a su propia imagen: “Amigo mío, no te olvides de tu propia existencia”. Durante eones de tiempo fue dando vueltas y vueltas, hasta que cayó dormido, exhausto. Inmediatamente, una estrella resplandeció fuera de la sala, frente a la entrada.

Un ángel de luz bajó a la Tierra con sus alas y se posó en el suelo, delante de la sala. Levantó las manos y gritó: “¡Oh! ¡Señor de la Gran Magia! ¡El Arquitecto de esta Sala! ¡El Gran Geómetra, el Altísimo! Despierta. Despierta. Ya te has engañado bastante a ti mismo con tu propia magia. La pena es que te da placer el hacerlo. ¡Despierta, mi Señor! Qué se puede decir de tu talento al crearme a mí, tu sirviente, fuera de la sala, para despertarte una vez más y enseñarte el camino de salida. Tu talento no tiene fronteras”. Con estas palabras el mago se despertó y salió de la sala directo hacia el mensajero. Sonrió y dijo: “Contempla cómo planeé acordarme de Mí Mismo”.



25. Nadi Granth

“Hace mucho tiempo que intento hallarle y tener su *darshan*”.

“¿Qué ocurre?”.

“Nada. Es solo para presentarle mis respetos, señor”.

“Nada es también una entidad. Siempre que sale algo, sale de la nada. Ahora dime: ¿Qué te pasa?”.

“He oído hablar mucho de usted, señor, de sus poderes y predicciones”.

“Así que quieres una predicción. A propósito, ¿sabes que yo no creo en la predicción? De todos modos, si quieres una predicción mía, te la hago”.

“Por favor, hágalo, señor. He estado intentando empezar una producción de cine y producir algunas películas de categoría. He cogido mi parte de 80.000 rupias de mi padre y ahora estoy pensando en irme a Hyderabad. Con este dinero y la ayuda de mis amigos, quiero empezar mi producción para la que busco su predicción”.

“Un verdadera producción no necesita predicción. Espero que la astrología no sea la causa de tu propuesta. Aun así predigo, ya que me lo has pedido. Pero lo hago con sentido común y lo llamo astrología para tu satisfacción. Un hombre lego con la parafernalia de un cirujano no puede dedicarse a la cirugía. Eso es sentido común. Por eso yo predigo que no vas a comenzar esa producción de cine. Tendrás mucho éxito, pero solo en gastar 80.000 rupias y regresar a casa. Yo predigo esto porque tú eres

un hombre lego en el campo del cine. No me preocupo por tus sentimientos, ya que me preocupa más tu retirada feliz y discreta”, dijo Mohán, mirando al espacio con aire de seriedad.

“Muchos astrólogos eminentes ya han predicho que voy a ser un productor exitoso”, dijo Chandrarao mirando al vacío a través de sus gafas de media luna con montura de oro.

“¿Un productor exitoso de qué? Quizá de tu propia historia con un número limitado de niños. Más tarde tu historia puede motivar una película de algún otro productor. Si necesitas mi consejo, no vayas a por la producción de cine. Es mejor que te comas y bebas las 80.000 rupias”, le contesto Mohán, de forma serena.

“Mi querido señor, he hecho todos los preparativos en Hyderabad para empezar mi propia producción”.

“Así que has roto el coco. ¿Has consultado a un buen astrólogo para saber el mejor momento para romperlo? De lo contrario, cuesta mucho romper el coco. Ahora dime hasta dónde has avanzado”.

“He cogido un edificio espacioso para mi oficina. He registrado la oficina bajo el nombre de Producciones Aswini. Ahora mucha gente se me acerca en busca de trabajo y papeles pequeños en la película. Los he entrevistado a todos ellos y he hecho un examen en profundidad de los casos individuales. Quiero hacer las cosas de forma selectiva”, explicó Chandrarao.

“Tu oficina tiene muchas chicas como empleadas. Las vitrinas de tu oficina contienen muchas botellas costosas. Tus veladas están concurridas hasta tarde por la noche. Muchos amigos se reúnen contigo por la noche y asisten a las fiestas que organizas. Así es como lo predigo. Verás, es puro sentido común, y no astrología. La astrología conlleva adivinaciones con muchos planes dulces y prometedores, mientras que el sentido común conlleva a veces frases duras como hechos”, dijo Mohán con un gruñido.

“Buenos días. Y ahora la tercera fase. Esto se debe a que nos encontramos por tercera vez. Y ahora predigo, más bien ‘post digo’, que has regresado de Hyderabad, después de finalizar tu proyecto. ¿Es así?”.

“Por supuesto, pero todo fue en contra de mis expectativas. Todos me engañaron y me estafaron”.

“De lo contrario los hubiera llamado tontos. Están obligados a hacerlo. Eso es porque encontraron un entorno razonable y un campo fértil. Todos ellos siguieron su propia profesión, y tú eras la única excepción. Por supuesto, puedo atribuir todas estas cosas a Saturno, Marte o a Rahu para que las cosas parezcan más razonables y agradables para que te las tragues, pero como el tema es una tragedia total, no encuentro ni un solo grano de belleza en revestir el escenario con un lenguaje cubierto de azúcar. De todas formas, puedo entender la causa de todo esto”, sonrió Mohán.

“Si usted sabe la causa, mi querido señor, por favor explíquemela”, dijo Chandrarao con el rostro pálido. Añadió: “Hágame saber la causa claramente”.

“Es demasiado tarde. ¿De qué serviría? Cuando te lo dije al principio, tú estuviste satisfecho de actuar de forma insensata”, sonrió Mohán.

“Por favor, explíquemelo, señor. ¿Es porque organicé demasiadas fiestas por la noche para complacer la compañía de mis falsos amigos?”.

“No, señor. Es porque tú también te emborrachaste con ellos. También porque tú eres el hijo de un brahmín ortodoxo. Pero, mi querido señor, esta no es la causa real. Mucha gente se gasta dinero bebiendo, aunque hayan nacido de brahmines ortodoxos. No importa mucho, porque eso solo supone malgastar un buen nacimiento. No puede ser la causa real”, sonrió Mohán.

“¿Es porque contraté a demasiadas mujeres en mi oficina?”, preguntó Chandrarao.

“No. La causa real es que tú te involucraste con ellos. Yo quería predecirte todos estos detalles, pero tenía miedo de crearte una auto-sugestión con mi predicción. Ni siquiera esto, por supuesto, es la causa real”.

“Entonces, ¿es mi ineficacia?”.

“No, porque para ti no es algo nuevo”.

“Entonces, ¿es mi falta de experiencia en este campo?”.

“No, porque yo ya lo había predicho”.

“Entonces ¿cuál es la causa real de mi fracaso? Le suplico que me lo diga”.

“Te lo voy a explicar. Un amigo tuyo te pidió que le prestaras 80.000 rupias en tu nacimiento anterior, y nunca se preocupó de devolvértelas. Ahora has nacido como su hijo y tú te has percatado de la cantidad. Todo el tema de la producción era solo para apropiarte de esta cantidad de dinero de esa persona. Si no puedes creer mis palabras, puedo preparar unas cuantas estrofas de la misma historia en tamil o en sánscrito y leértelo en voz alta con nombres, en nombre de Nadi Granth”. Diciendo esto, Mohán sonrió en su forma habitual.



26. Los Matrimonios se hacen en el Cielo

“Quiero pedirle unos minutos para consultarle mis problemas domésticos. ¿Cuándo le va bien?”.

“Ahora mismo, porque mi tiempo no está a mi disposición”.

“¿Señor, usted cree que los matrimonios se hacen en el cielo?”.

“Lo creo, pero no como tú lo crees. El cielo significa la voluntad de Dios, que funciona a través de las tendencias y el comportamiento de los individuos. El comportamiento es el producto de los hábitos previos de pensar, hacer y de la forma de hacer. La naturaleza de formar hábitos es la que guarda las semillas de las tendencias pasadas y las suelta para que germinen en acciones y den fruto. Todo esto es la diversión de Dios, porque su trabajo discurre por esas tendencias sin estar en lo más mínimo afectado por ellas. La posición de los planetas y las constelaciones en el momento del nacimiento crea un patrón que proporciona la expresión de vida de los individuos. Dos personas que se juntan deben tener patrones complementarios. El patrón que se forma está en los cielos, y la decisión está aquí, en nosotros. Los matrimonios se hacen en el cielo, pero el deber de encontrar a las divinas parejas casaderas y unir las en matrimonio en el plano social de la Tierra es deber de los individuos humanos”, respondí. De nuevo el extraño dijo: “Tengo una hija que tiene veintidós años. No he

podido casarla todavía. He traído a muchas posibles parejas, pero ninguna se ha materializado”.

“Sí, porque solo una se materializará. La ansiedad te nubla la percepción de los hechos que hay ante ti. Espera y escoge según la idoneidad. Generalmente, la gente confunde varios factores con los esenciales. Esta es la causa de la preocupación, y a veces del retraso. Cuando todos en la familia sienten su importancia y procuran aconsejar a la novia entrevistando al novio hasta agotarlo, entonces las cosas van por mal camino y pierdes la situación requerida. Así es como el tema se retrasa. Si puedes eliminar este aspecto junto con los factores económicos, puedes escoger fácilmente a la pareja con la que está casada en el cielo”, le contesté.

De nuevo el extraño continuó: “Aquí están los dos horóscopos en cuestión ahora mismo. Los mayores de ambas familias se van a reunir mañana para debatir. Quiero su opinión sobre la compatibilidad de los horóscopos”.

“No dejes que los mayores discutan y decidan hasta que el chico y la chica hablen el uno con el otro y den sus impresiones. Da mayor importancia a su elección, y moldea las otras cosas de acuerdo a eso”.

“Pero esa no es la costumbre de nuestras familias. Todos los mayores deben trabajar en los pros y contras, examinar al chico y decidir. Desafortunadamente, no podemos impedirlo”, dijo.

“Tú mismo dices ‘desafortunadamente’. Todo el mundo tendrá su punto de vista. No olvides que el chico

y la chica tienen sus propios puntos de vista. Déjalos decidir por sí mismos y tú, que eres el padre, ayúdalos a tomar la decisión correcta. Mi conocimiento de astrología me dice que los temperamentos de estos dos horóscopos no se adecúan el uno con el otro. Además, el momento señalado para el matrimonio en los cielos no se corresponde el uno con el otro. A pesar de eso, deseo dejar la decisión final a la pareja”.

El extraño volvió a verme al cuarto día y dijo que los mayores habían discutido y decidido sobre si casar a la pareja. Expresó un gran signo de alivio cuando sintió que había traspasado aquella pesada responsabilidad. De todos modos, yo le dije: “El espíritu de comprensión de la situación no es bueno. Realizar el matrimonio debe ser un logro, no el traspaso de una carga. Evitarlo no soluciona la situación, especialmente cuando aún no es un problema. Si dejamos que se convierta en un problema, regresará a nosotros con doble vehemencia”. Evidentemente, no estaba convencido. Dos meses después, durante los cuales se habían prolongado discusiones sobre el aspecto del dinero en el matrimonio, etc., llegaron a la conclusión de que la pareja debía casarse. Se organizaron *muhurtham* favorables y la boda se celebró. Yo también estuve invitado y asistí para ofrecer mis mejores deseos.

“La mayor dificultad es que el chico parece que no aprecie nuestra bondad. Estamos dispuestos a ayudarlo de muchas maneras. Tenemos muchas recomendaciones para que consiga un trabajo decente en Bombay. Tengo amigos en posiciones elevadas que estarían contentos de dar un empujón en la vida a mi yerno. El chico no parece entender lo que le digo. Incluso sus padres y mayores son muy tercos. Dicen que el chico no está contento con la chica, esto también después del matrimonio”.

“Pero antes del matrimonio tú no parecías entender el mismo punto. Entonces era solo una situación, y no un problema. Ahora, después del incidente, ha crecido hasta convertirse en un problema. A menudo los problemas requieren compensaciones más valiosas antes de que se resuelvan, esto también se soluciona mal e imperfectamente”.

El extraño continuó: “¿Pero qué hago ahora? Siento que mi hija está destinada a casarse con este chico, y dije que los matrimonios se hacían en el cielo. De algún modo, estamos intentando hacerle entender la situación y llevar una vida feliz”.

Nueve meses después, el extraño se acercó a mí y me preguntó si podía examinar el horóscopo de su hija

para saber cómo sería la felicidad marital. Entonces yo le dije que el verdadero matrimonio de su hija que se hizo en el cielo no fue escogido por sus padres. Así que la vida marital no se podría evaluar hasta que estuviera casada de acuerdo al matrimonio hecho en el cielo. En la situación presente puede llevar una vida de no casada mientras espera el matrimonio correcto en el próximo nacimiento. Él no podía entender lo que yo quería decir. Se quejaba de que su yerno estaba intentando volver a casarse y divorciarse de su hija antes de poder casarse de nuevo. Se sabía que le atraía una chica, una de sus colegas, mucho antes de que ocurriera el actual matrimonio. Él decía que no dormía bien por las noches porque estaba muy alterado.

Seis meses después vino a verme y me dijo que su yerno estaba viviendo con la chica que le gustaba, esperando una separación legal. Me dijo: “Después de todo, lo que tenga que pasar pasará. Los planetas son más poderosos que nuestro plan. Tengo la desgracia de tener una hija muy buena y con mala suerte. Mi karma previo me llevó a concertar este matrimonio para mi hija. Una vez más, repito que los matrimonios se hacen en el cielo”.

27. El Sacrificio del Hombre

“Me llamo Ranjan, y mi mujer, Ramani. Nos casamos hace unos diez años y tenemos tres hijos: dos hijas y un hijo. Vinimos a esta jungla *ghat* para disfrutar de un poco de descanso. He estado trabajando como director de sucursal de una firma industrial. No tenemos ninguna propiedad. Tengo conmigo en mi cartera la suma de más o menos 600 rupias. Mi esposa tiene otras 300 rupias. Coge esto y nuestras pertenencias y déjanos libres. Apelo a tu misericordia y compasión”.

“Nuestra gente no te ha asaltado ni por dinero ni por objetos valiosos” dijo Bhootal, el rey de la cueva, sentado en un pequeño trono delante del escabel de la estatua de la Diosa Kali. Esta, de un tamaño inimaginable y con el ceño fruncido, daba miedo con su protuberante lengua roja entre cuatro colmillos curvados. “No somos ladrones. Ni somos atracadores. Recuerda que yo soy el rey de esta aldea. Mañana será el festival del sacrificio del hombre, que es nuestra festividad anual. Nadie puede escaparse de nuestro agarre. Tu esposa está en la cueva de al lado, a salvo con mi reina y sus ayudantes”.

Con la cara pálida y los labios resecos, Ranjan preguntó: “¿No hay alternativa?”.

“Intenta sugerir una, si puedes”, dijo el rey.

“Si su señoría lo permite, puedo quedarme con usted a su servicio junto con mi esposa”.

“¿Entonces qué pasa con tus tres hijos?”.

Ranjan parpadeó.

“¿Puedes sugerir una alternativa mejor?”, sonrió el rey.

“¿Podemos traerle sustitutos y que nos releven?”.

“Sí, si a pesar de todo te permitimos irte y traer sustitutos. Incluso así, no se puede encontrar a un tonto peor que sirva como tu sustituto. Escúchame. Queremos solo un ser humano, no a vosotros dos. Cógete una hora de tiempo para decidir si te ofreces tú mismo, o tu esposa a la Diosa. Debes saber que esta es una gran oportunidad que mucha gente no puede tener. La gracia de la Madre cubrirá solo al elegido”. Habiendo dicho esto, el rey se fue y le dejó con los ayudantes.

“¿Así que has decidido ofrecerte tú misma a la sagrada Madre y dejar libre a tu amor?”. La reina le preguntaba a Ramani, apreciándola por el amor que demostraba hacia su marido.

“¿Puedo ver a Ranjan una vez, antes de que la Madre me tome en su regazo?”, preguntó Ramani, penosamente. La reina dijo: “Sí, pero a distancia. No puedes intercambiar frases con él. Puedes ver a tus tres hijos también a distancia. A ellos los traeremos frente a ti, si puedes darnos la dirección de tu casa”. Ramani pensó sobre el asunto por un momento y dijo: “No”. La reina dio instrucciones a sus ayudantes para que le dieran a Ramani un santo baño de perfume y la decoraran con costosas sedas. Le

trajeron muchos tipos de comida y bebida deliciosa que ella declinó. Se le pidió que durmiera con la reina en su cama real.

“¿Qué pasa con tu rey?”, preguntó Ramani. La reina dijo: “Hace diez años que somos célibes. Tú eres mi hija recién nacida esta noche. No tienes que temer nada inapropiado mientras estés conmigo. Ahí está la luna creciente mirando a través del hueco de la montaña y depositando sus rayos sobre mi cama. La posición de la cama se cambia a diario según el ángulo de los rayos del sol y los rayos de la luna”.

“Me prometiste dejarme libre, mi señor, y me traes a esta cueva de oscuridad. ¿Cuál es tu verdadera intención? ¿Puedo abandonar la esperanza de sobrevivir y entender que tu promesa es falsa?”. Ranjan cuestionó la oscuridad de la cueva con el corazón vacío. La voz del rey se escuchó a través de la oscuridad: “Sí, puedes perder toda esperanza de supervivencia. Mataremos a cualquiera que pida que le dejen libre a costa de su esposa. Si una esposa quiere que la dejemos libre a costa de su marido, también la mataremos. Todo esto es según el código de la sagrada Madre”. El rey dijo de nuevo a través de la oscuridad: “Conozco tu mente. Ahora no serviría que pidieras que dejáramos libre a tu esposa. Tu querida esposa está pasando la misma prueba con la reina, mi esposa”. Ranjan preguntó con

impaciencia: “¿Qué ha dicho ella? ¿Está a salvo? ¿Se le permitirá vivir o tendrá que afrontar la misma suerte que yo?”. La voz del rey rió en la oscuridad. Dijo: “¡Los resultados no se publicarán fácilmente, hijo mío! Ahora, de acuerdo a tu actitud, no tienes ninguna posibilidad de saber los resultados en absoluto. Conocemos la psicología de la educada humanidad moderna. La vida es lo único que aman, y también su propia vida, y entonces la pierden. Pobres criaturas de educación competitiva, os condenáis a vosotros mismos. Si vuestros padres os hubieran iniciado en el código de la sagrada Madre, todos os hubierais salvado. Mataremos a los que quieran vivir. Aquellos que mueren renacerán. Antes del amanecer, te cortaremos la cabeza de golpe y la arrojaremos a los pies de la Madre. Esto es solo para darte un rápido renacimiento a una nueva vida en la que puedas ofrecerte voluntariamente para salvar a tu esposa. Te hago un favor. Tomo todas las precauciones para asegurarme de que no sientas dolor cuando te corten la cabeza. Tú no sentirás dolor, ya que te la cortaremos de golpe en la oscuridad. A propósito, ¿has rezado alguna vez en tu vida?”. Ranjan contestó con voz débil: “Sí, llevamos a cabo oraciones de la congregación en mi casa. Somos devotos ardientes de Sri Lalita. Cada viernes ofrecemos cocos y bananas junto con buenas cantidades de *sindoor*, cúrcuma y flores”. La voz del rey se oyó de nuevo en la oscuridad: “¿La Diosa Madre? Qué pena. ¿Qué puedes ofrecerle cuando tú no estás dispuesto a ofrecerle tu vida por el bien de tu esposa?

No hay nada en este mundo que pueda complacer a la Madre por el hecho de ofrecérselo. Ella es más grande que cualquier cosa en este mundo, así que no hay manera de complacerla ofreciéndole cocos y plátanos que te comes después de la *puja*. Ahora puedes estar satisfecho de lo que le puedes ofrecer. ¿Puedes ofrecer a la Madre todo lo que sabes hasta ahora sobre vuestra educación, tus propiedades, finalmente sobre ti mismo? Mientras existan criaturas humanas con tus intenciones, ¿no se justifica que yo adore a la Madre con sacrificios humanos anuales? Siento que tengo que repetir estos sacrificios mensualmente o semanalmente. Viéndote a ti, siento que estoy justificado. Voy a dejar este lugar y a dejarte a ti para siempre. ¡Que heredes una vida mejor y más iluminada! Espera las órdenes de la Madre. Adiós”.

“Nunca me hubiera podido imaginar que tuvierais la suerte de poder volver a ver a vuestra madre, pequeños míos. Acercaos a mí y abrazadme. Han hecho todos los preparativos para matarme y ofrecerme a la Madre. Aquella noche fui altamente honrada por la reina. Durante toda la noche la reina estuvo conmigo en su cama, iniciándome en las muchas palabras clave de la vida”, dijo Ramani en su éxtasis. Sus tres hijos la abrazaron y lloraron de alegría. “¿Pero dónde está nuestro papá?”, preguntó su hijo, el pequeño Govind. La madre respondió: “Está a salvo. Pero

solo podrás verle dentro de tres años. Siento decir que esto es fruto de su propia estupidez”.



28. Demonios en Casa

“Que todos los seres de la Tierra vivan felices, y que yo los venere a todos como las formas del Señor”. Habiendo dicho esto, Raghu abrió los ojos y aflojó su apretado *padmasan* en la piel de tigre. Tan pronto como abrió los ojos, vio a su mujer cogiendo la caja de cerillas de la *puja mandir* para empezar a cocinar en la cocina. Su cara se tornó salvaje como la de un lobo y gritó: “Tú, demonio feo. ¿Por qué no te mueres? Te he dicho mil y una veces que no cojas nada de mi santuario. Si te veo tocando algo en esta habitación otra vez...”. Produjo sonidos rechinando los dientes y movió el puño ante el rostro de ella. La *puja* estaba completa.

Y al día siguiente... “OM Bhuhu - Om Bhuvaha - Om Suvaha”, Raghu estaba santificando la habitación con sus cantos. Se sentó en el trono de su *padmasana* sobre la piel de tigre y cerró los ojos. Su hijo de cuatro años, Balakrishna, se acercó silenciosamente al altar y robó un gran trozo de caramelo de azúcar que habían ofrecido a Krishna el Señor. “Papá, el *prasad* es dulce, ¿verdad?”, dijo el niño comiéndose el caramelo de azúcar y palmeando la espalda de su padre con su mano izquierda, pegajosa de saliva. Raghu abrió los ojos. ¡Mil relámpagos de fuego en sus ojos y mil truenos en su voz! “Tú, estúpido, te he dicho que te aplastaría la cabeza si entrabas en esta habitación”. Mientras tanto, la mujer de Raghu se apresuraba a sacar al niño. Temblando de miedo, su voz dijo: “Por qué, yo

quería tener cuidado. Justo ahora lo he perdido de vista. No te enfades. Me llevaré al niño y me ocuparé de que no vuelva a entrar en la habitación”. La voz del marido rugió: “Esto nunca lo podrás hacer antes de morir. Tú, bestia grosera, te lo he dicho diez mil veces. Ahora los dos demonios de la casa han echado a perder mi tranquilidad. Este es el caso cada día. Esto no es una casa. Esto es un cementerio”. Diciendo esto, Raghu cerró los ojos, y una vez más empezó a cantar mantras sagrados en la gloria del Señor: “Que el Señor Balakrishna esté satisfecho con mi *puja* y derrame sus bendiciones sobre todos nosotros”.

Y ahora, al tercer día... “Yo ofrezco un baño sagrado al Señor con aceite de alcanfor y sándalo”. Raghu derramaba agua sagrada sobre la bella imagen de Balakrishna mientras cantaba los mantras. Hoy estaba seguro de su tranquilidad, ya que había cerrado la puerta por dentro. Ahora los dos demonios no podían entrar en el santuario. De pronto oyó tres golpes en la puerta. Con gran tensión y furia se levantó de su *padmasan* entrelazada y abrió la puerta. Con la cara pálida, la mujer le dijo: “Dos caballeros quieren verte urgentemente. ¿Qué debo decirles?”. “Pídeles que se mueran. Tú también, muérete con ellos”. Dicho esto, se apresuró a la puerta principal de la casa y vio a dos personas en pie. Toda su furia se desvaneció, y la cara del hipócrita Raghu sonrió como la de un gato ante un pote de leche. Habló con ellos durante media hora, se despidió, cerró la puerta por dentro y regresó. “Son mis amigos, que juegan a cartas en nuestro equipo durante la noche.

De todas formas, no son tan importantes como mi Señor en el santuario de mi habitación. Tienes que aprender a decirles que estoy en mi *puja* y tienes que despedirlos. No llares a la puerta cuando Tom, Dick y Harry vengan. ¿Cuándo vas a aprender? Desde mañana no llares a la puerta, ni siquiera si viene el primer ministro”. Diciendo esto, se apresuró a la habitación de la *puja*, cerró la puerta y se sentó en meditación.

Y ahora al cuarto día... Una vez más, tres golpes en la puerta, golpes rápidos, horribles. Así que corrió hacia la puerta. La abrió y vio a su hijo Balakrishna que le dijo: “Papá, mi caramelo de azúcar está dentro. Quiero cogerlo y comérmelo”. Raghu dudó si aplastar al niño como un montón de *chutney*. Antes de eso su mujer, apresurándose, dijo: “El mensajero de tu oficina está esperando en la puerta para darte un mensaje urgente de tu director”. Dócil como una oveja, Raghu se asomó a la barandilla para saber de qué se trataba. Tenía que ir a la oficina inmediatamente.

Esa noche Raghu no podía dormir. Pensaba en todos los impedimentos de su *puja*. Le molestaban a diario. Las cosas iban más allá de su control. Debía haber demonios en la casa. O algo estaba mal en la construcción de la casa misma. O podía ser que Marte estuviera pasando sobre su Luna de nacimiento. Sí, Marte es más poderoso que Dios. Tenía que sobornar a Marte con conciliación, para evitar trastornos. O puede que sea cierto que hay algo radicalmente equivocado en su mismo horóscopo

de nacimiento. A veces el pueblo en el que él vive puede no ser apropiado para su prosperidad. Los pensamientos volaban como abejas en su cabeza. “¿Qué es todo esto, mi Señor? Mi mujer, mi hijo, mis amigos, el mensajero de la oficina y mi director. ¿Son todos ellos demonios? Imposible imaginarlo. Te pido que resuelvas este acertijo. ¿Son todos estos seres frágiles lo suficientemente poderosos para entorpecer los servicios que te presto?”. Diciendo esto juntó las manos y ofreció el acertijo al Señor. El sueño vino a sus ojos y tuvo un sueño. Estaba en Brindavan, donde pequeñas flores trepadoras movían gentilmente sus cabezas con la brisa que traía el perfume de sándalo. La Luna sonreía en el cielo y enviaba migas de su sonrisa como rayos de Luna. Los pavos reales bailaban, los cucos cantaban y los loros gorjeaban. A lo lejos se oía la música de una flauta. Alguien entraba, podía ser el mismo Señor Krishna. No, era su mujer, Raghu, sonriendo y bailando. Llevaba el cabello peinado hacia arriba, y un mechón de pavo real en una corona dorada. Sostenía la flauta divina en sus manos y la tocaba ofreciendo música celestial. Entonces llegó su hijo por la pradera con un trozo de caramelo de azúcar en una mano y la divina flauta en la otra. Llevaba el mechón de pavo real en la cabeza y bailaba con buen ritmo. Después llegó el mensajero de la oficina. Llevaba guirnaldas alrededor del cuello y en su pecho brillaban joyas con pedrería. Tenía la bella y pequeña marca de *kasturi tilak* en el entrecejo. Sus delicadas manos, llenas de pulseras, llevaban la divina flauta y él también

cantaba la música celestial. Entonces llegó el director. Iba vestido con su traje usual, pero llevaba la cola del pavo real en la cabeza. Llevaba una concha en la mano izquierda, y la rueda divina *sudarsan*, en la mano derecha. Tenía cuatro brazos y llevaba la flauta en las otras dos manos, de donde salía música celestial. Los cuatro danzaban en círculo alrededor de Raghu. Era *rasalila* y nada más. Sonreían y decían: “Los impedimentos están en tu mente. Sácalos. Ofréceselos a Él. Yo estoy aquí, en todos los sitios y en toda la gente. No hay nada que no sea Yo mismo. No vivas en ti mismo. Ofrecete a Mí, Yo estoy en ti, tú estás en Mí”.



29. La Procesión Sagrada

Prabhu, el célibe de toda la vida, estaba sentado en su cómoda silla reclinable, con las piernas colgando y los dedos de los pies tocando el suelo. Se hallaba recostado, con una almohada bajo la cabeza, y leía un libro, completamente abierto. Leía el libro con gran atención, levantándolo con las dos manos. De vez en cuando se sonreía a sí mismo, disfrutando de la conversación de Hanuman y Sri Rama. Era el libro de Kishkindha en el *Ramayana*. Después de largos intervalos, dejaba de leer por unos momentos y miraba por la pequeña puerta de su ermita, que era una casita redonda de hojas de palmera en lo alto de una colina. La colina tenía una densa vegetación verde y campos crecidos y tupidos de maíz, cultivados en la colina por las tribus de la montaña, sus discípulos. Las líneas del maíz bien crecido parecían pintadas por un artista en el horizonte azul claro del cielo. De vez en cuando, un pajarito se tiraba de cabeza sobre la mazorca, robando una semilla o dos. Esta era la escena que disfrutaba cuando miraba por la puerta desde su postura recostada.

Mientras se hallaba inmerso en la poética imaginación de Valmiki, algo trepó por su dedo gordo que tocaba el suelo. Dejó de leer y miró hacia abajo. Un hombrecillo enjuto y negro de unos 40 años estaba reptando como una cobra que se despliega, y tocaba sus pies de loto. Otro hombrecillo de unos 50 años, de complexión fuerte y oscura, permanecía de pie a cierta

distancia. Los dos iban vestidos con gruesos *khadi*. El que estaba de pie dirigía al que reptaba: “Póstrate a sus sagrados pies. Agárrate fuertemente a los pies. No te vayas hasta que *Gurujee* prometa que te salvará”. El que estaba reptando obedeció implícitamente y dijo: “¡*Gurujee*! No dejaré tus pies. Debes prometerme que me salvarás”.

Prabhu sonrió y dijo: “Hanuman está hablando. Él siempre salvará lo correcto y aplastará lo pecaminoso, allí donde lo encuentre. Levántate y dime de qué forma serás salvado”. Entonces el hombre que reptaba se sentó a sus pies y habló despacio, apretando los pies de Prabhu. “*Gurujee*, me llamo Appalakonda. Fui promocionado a *tahsildar* de Narsipatnam. La gente sintió celos de mí. Muchas personas me denunciaron, acusándome de soborno. El recaudador actual investigó y dictó una orden de suspensión contra mí. Él es tu ardiente discípulo. Tienes que decírselo y salvarme. Soy un hombre con muchos hijos y una mujer”.

“*Gurujee*, he estado a tus pies mucho tiempo, recibiendo tus bendiciones una y otra vez. Ahora vengo a verte porque quiero servir a mi pueblo. Me presento en las próximas elecciones, quiero que me bendigas con todo tu poder de *thapas* y consigas que tenga éxito. Hay algo más, todos los jefes políticos de nuestra zona son tus discípulos. Tú debes ordenarles que me ayuden”.

“*Gurujee*, estoy harto de este *samsara*. Mi hermano y mi madre viuda se niegan a distribuir la propiedad. Yo quiero recibir mi parte de la propiedad de mi padre y empezar mi propio negocio, en competencia con mi hermano, que es un ser sucio. Con toda la devoción de mi corazón, te invito a venir a mi casa y ordenar a mi hermano y mi madre la distribución de la propiedad”.

Mientras tanto, la viejita que se hallaba en la cocina del retiro tuvo un ataque de tos y se desmayó. Prabhu corrió a la cocina y la trajo a la habitación frontal. La mantenía estirada, rociándole la cara con agua y haciéndole beber sorbitos de leche. La anciana se recuperó y se sentó. En voz baja y débil dijo: “*Gurujee*, parece que mi alquiler de vida llega a su final. No hay mayor privilegio para mí que el hecho de haber servido a tus pies durante estas tres décadas. Ahora que la edad y la enfermedad se asientan en mis hombros como dos demonios, no soy capaz de cocinar y servir a todas estas personas que vienen a verte. Mis manos y mis pies intentan seguir con el trabajo mientras la respiración continúa en mi pecho. Pero se acerca el momento, y deseo que tu gracia llegue a mí pronto”. Las lágrimas humedecieron los ojos de Prabhu, que dijo: “Todo esto se debe a tu pecado de vivir a mi servicio. Para ti hubiera sido mejor morir en la pobreza y sin ayuda hace treinta años. Es solo maldición y no gracia lo que yo te he impuesto haciéndote servir a estas sanguijuelas

egoístas, que chupan la sangre de mis pies en nombre de la devoción. Vanidad, es todo vanidad. La vanidad no puede ser mejor aunque se camufle de piedad. Mi obligación ahora es servirte. Descansa durante los pocos días o semanas que te queden de vida. Yo cocinaré para ti y para todos esos demonios, ya que no puedo parar el juego. Yo empecé el drama de los demonios, y los personajes nunca me permitirán que baje el telón a medio trabajo”. Prabhu cocinó la comida con todos los ingredientes y sirvió a todos los discípulos que asistieron ese día. El *tahsildar*, los hombres de negocios y los políticos estaban entre muchos otros que recibían el *prasad* de la mano de *Gurujee*.

Los devotos estaban engullendo los sabrosos platos que *Gurujee* había preparado. Una señora robusta y de mediana edad que estaba comiendo mostró su deseo. “*Gurujee*, es un pecado vivir en *samsara* entre el marido y los hijos. No me gusta la forma en que viven mi marido y sus dos hermanas viudas. No ha habido ni un día en el que hayamos sido felices. Él nunca satisface ninguno de mis deseos. Ha llegado el momento de que siga el camino de *vairagya*. Estoy presionando a mi marido para que le dé la mitad de su propiedad a mi único hijo. Tengo cinco hectáreas de tierra húmeda que mi madre me dio. También se las cederé a mi único hijo y vendré aquí a servirte. Si pones tus sagrados pies una vez en mi casa y consigues que mi marido cumpla su parte, te seguiré a tu *ashram* y pasaré el resto de mi vida a tus pies. Ahora que esta anciana está tan débil, es evidente que no vivirá mucho”.

Aquella noche Prabhu tropezó mientras iba por los campos. Su cabeza se tambaleó y estuvo a punto de caer. Pero se recompuso y regresó a su retiro. Últimamente tenía la presión arterial alta debido a la constante presión de los discípulos. Desde la distancia pudo reconocer al político de Girijan, que se acercaba a su ermita. Era un miembro del parlamento y el único hombre que conocía el alfabeto *telugu* en el pueblo. Se acercó a Prabhu y dijo: “*Gurujee*, no pareces estar bien. Te he dicho muchas veces que esta gente es egoísta. No son considerados con tu descanso y comodidad. Es absolutamente necesario que no les dejes molestarte así. Deben tener sus límites. A propósito, he construido mi nueva casa en el valle y está casi acabada. Ahora vengo a pedirte que vengas a poner tus sagrados pies en la casa; solo entonces entraré yo en ella”.

Esa noche *Gurujee* vio una débil antorcha que ascendía por la montaña en la oscuridad de la noche. Se mantuvo de pie, observando. La luz se aproximaba a la ermita, y era el joven médico, que venía a ver a Prabhu. Se sentó con Prabhu a solas y le dijo: “Maestro mío, permíteme, por favor, ocuparme de tu salud. Derrama tu gracia sobre mí para que pueda pedirte que descanses y sigas mi tratamiento”. Las lágrimas rodaron por el rostro de Prabhu, sin que nadie en la oscuridad lo notara. Dijo: “Mi pequeño ángel de amor, ahora confieso. Esos ignorantes bípedos venenosos me han arrebatado toda mi vida. Son tan egoístas que no saben cómo utilizarme en

su propio beneficio”. El doctor le dijo: “*Gurujee*, no viajes mañana. Posponlo todo durante dos semanas”.

El político Girijan llevó físicamente a Prabhu en su coche y tuvo su sagrado deseo cumplido. Al día siguiente hubo una gran procesión de cientos de coches y personas a pie. Era el funeral de Prabhu.



30. Nuestra Aula

Súbitamente, Mani y Raman sintieron su existencia. No recordaban si existían previamente. De pronto sonó la campana de la escuela y recuperaron los sentidos. La clase había acabado, las manecillas del reloj llegaron a su destino, y el profesor salió puntualmente del aula. Todos se pusieron de pie, así como también Mani y Raman.

“La clase de hoy ha sido fantástica”, dijo Raman.

“Como lo es cada día”, sonrió Mani.

“He tomado notas completas de la explicación que se ha dado”.

“Yo no he podido hacerlo porque prestaba toda mi atención a todo lo que se estaba impartiendo”.

“Parece que tengas una grabadora en ti. Me he dado cuenta de esto muchas veces”, dijo Raman metiendo la pluma en su capuchón.

“Yo tengo una grabadora dentro, pero sin cinta, porque soy mi propia grabadora”, dijo Mani, sujetando su lápiz en el bolsillo. Salieron a la luz del día al salir del aula, que estaba bajo tierra. “¡Qué raro! No recordaba si era de día o de noche. Era primera hora de la tarde, pero creía que era de noche cuando estábamos en clase”, dijo Raman, bajando del edificio del colegio. “Sí, era de noche para todo, excepto para lo que se estaba impartiendo, excluyendo cualquier otra cosa”, contestó Mani.

Estaban caminando por el césped. Mani se paró de pronto y tocó la cabeza y los hombros de Raman, mientras

decía: “No creo lo que estoy viendo. ¿Es verdad o es un sueño? Encuentro que tu aspecto ha cambiado mucho. Todo tu cabello se ha vuelto gris. Por la mañana, cuando vinimos a clase, estabas normal. Tu cabello era oscuro”.

“¡Dios mío! A mí me ocurre lo mismo que a ti. Durante la clase tu cabello se ha vuelto completamente blanco. Tú también pareces blanco, como un viejo. Para empezar, este césped no estaba aquí cuando vinimos a clase. El edificio de la escuela ha cambiado. Ahora es un edificio bastante grande. Nuestro recinto ha cambiado. ¿Dónde estamos?”.

La campana del internado sonaba, y todos los estudiantes entraban rápidamente en el comedor. Mani y Raman también les siguieron. Cenaron y les condujeron a sus habitaciones, donde pronto se durmieron. Por la mañana se levantaron. Cada uno se encontró en su propia habitación. No sabían dónde estaban. Cada uno quería reunirse con el otro, pero no se acordaban de nada. Ni siquiera se acordaban de sus nombres, y por supuesto tampoco de los nombres de los demás. Les acompañaron a la clase, donde se encontraron. Se sonrieron, pero no recordaban su identidad. Entraron y se sentaron en el aula. Las manecillas del reloj llegaron a su destino cuando fue el momento. El profesor entró puntualmente en la clase y dio la bienvenida a los alumnos con una sonrisa. Empezó a enseñar. “Solo sabéis que yo soy vuestro profesor. Yo soy más que eso. Soy un hipnotizador y un mago. Mis métodos de enseñanza son todos vitalmente prácticos y

necesitan magia, magia ceremonial. Conocéis solo mis enseñanzas, pero estáis experimentando la transformación de un gran sacramento que yo he diseñado. Esta sala, esta aula bajo tierra, tiene la función de ser como el útero de vuestra madre. El vuelo de los escalones ha sido ideado de tal forma que os llevan, a través de un pasaje, al útero de vuestra madre cada día. Mientras estáis sentados en mi clase, estáis en vuestro estado embrionario y de desarrollo. El tiempo está a escala, de acuerdo a los extraños relojes que lleváis. Horas y minutos en vuestra aula tienen la duración de décadas y años afuera. Un día en nuestra aula equivale a un periodo de un año fuera. Si no fuera por este método, no tendríais ninguna otra manera de aprender todos los secretos del universo y de vosotros mismos. En las paredes de nuestra aula encontraréis una pintura del sistema solar con los planetas, sus satélites y los seres que los habitan. Así es como se ha planeado el huevo en el útero de la madre. Contiene las escalas y medidas de tiempo. Por esta razón no encontráis vuestro mundo exterior. No encontráis a vuestros padres, ni siquiera os acordáis de encontrarlos. Todo el periodo objetivo de vida, con todos los detalles de vuestro nacimiento, crecimiento, rutina diaria, comida y sueño, forman una rotación automática de la máquina que llamamos el mundo. Si yo os permitiera daros cuenta de todo lo que yo recuerdo, ¿sabéis qué pasaría? Iríais a engrosar el grupo de todos los que gastan su energía y su mente innecesariamente en la misma rutina. Mirad como viaja la gente apresuradamente hacia la muerte a cada

minuto y segundo para ganarse el sustento. Mirad como las ruedas de su vehículo mental corren a una velocidad vertiginosa sin tocar el suelo. Saben que sus hijos crecen para leer y aprender, y así y todo se destrozan el cerebro para que sus hijos reciban una formación. Saben que sus hijos llegan a la edad de casarse. A pesar de eso, jadean y se preocupan por casar a sus hijos. Saben que comen. Pero se esfuerzan en ganar y comer. Saben que sus hijos tienen sus propias mentes, sus propias necesidades, sus propios gustos y aversiones. Y sin embargo, mantienen sus planes para sus hijos, con sus propios gustos y aversiones. Esto se debe a que quieren ser dueños de sus hijos. Un árbol ancestral no puede quedarse con las plantas de sus propias semillas en el tronco o la corteza. El meollo y la esencia de lo que ellos diseñan no es más que un cadáver visto por la próxima generación. Intentan llenar su propia vida con todos estos detalles y lo atan bien apretado por el borde, como un saco de arpillera relleno. Vosotros hallaréis el mismo destino si os permito recordar vuestra existencia objetiva. Así que he creado este práctico método que sirve como sacramento para salvaros de vuestra vida externa de eventos diarios. Después de muchas generaciones, nadie sabe de quiénes sois hijos. Tengo a grupos de jóvenes parejas inmaculadas entrenadas para servir como vuestros padres. He entendido bien el plan y propósito de la creación humana y he concebido este sistema de educación. Aquí está vuestro *ashram*, en el cual los intelectuales, científicos y filósofos del siglo veinte no pueden entrar. Para vuestra

información, estáis en el siglo veintiuno, según las mentes convencionales que preservan fechas. Vuestros hijos también están admitidos en la misma escuela, aunque vosotros no sepáis quiénes son vuestros hijos. Ellos no os conocen como a sus padres. Eso se debe a que los padres son agentes designados por la naturaleza para proveer cuerpos buenos, sanos y bien equipados para los nuevos reclutas en el reino humano. Vuestros hijos son vuestros colegas en la clase, y esto no lo sabéis. Si yo os permito conocer a vuestros hijos antes de que finalice el entrenamiento, vosotros intentaréis poseerlos y desviarlos hacia vuestras propias curvas y ángulos. Completad vuestra carrera como buenos estudiantes, dispersaos, multiplicaos y llenad la misma Tierra que antes estaba llena de tontos”.



31. Parece Verdad

“No creo en la existencia de Dios”.

“Yo nunca te he pedido que creyeras, si no recuerdo mal”.

“No te puedes escapar tan fácilmente, yo sé que crees en Dios, quiero tener una prueba de la existencia de tu Dios, de lo contrario tendrás que aceptar que no existe Dios, y tendrás que creer lo que yo creo”.

“¿Puedes demostrarme que tienes hambre o sed? Si no puedes demostrarlo, no te permito comer o beber. ¿Crees que este argumento es lógico? Lo que tú crees es verdad para ti. Lo que yo creo es verdad para mí. ¿Por qué te molesta lo que los otros sientan o crean? Intenta comprender lo que tú quieres. Tú tienes tu propio centro de pensamientos, ideas, creencias, aspiraciones e ideales. ¿Estoy en lo correcto?”.

“Sí, yo tengo mi propio punto de vista sobre todas esas cosas”.

“¿Puedes seguir la pista de cómo has llegado a tu propia conclusión? ¿Ha sido viendo el mundo que te rodea, o es por la forma en que piensas? Tú tienes el mismo mundo a tu alrededor que tengo yo. Observando el mismo mundo, con el tiempo hemos llegado a conclusiones diferentes. Yo llamo al centro de mis observaciones y conclusiones, mi templo. Yo lo llamo el templo en el que mi Dios vive”, dijo Syham sonriendo.

“Yo puedo llamarlo yo mismo. ¿Por qué debería llamarlo templo o Dios? Si puedo hacer lo que yo quiera,

no tengo nada más que yo mismo en mí. Puedo ir donde quiera y puedo hablar lo que quiera. Así que, ¿hay algo más que yo mismo?”, preguntó Ram.

“¿Naciste porque quisiste? La primera vez que respiraste, ¿fue porque tú quisiste? ¿Tu corazón late porque tú así lo quieres? ¿Tienes hambre porque quieres? Ahora sientes que quieres hacer muchas cosas, y también sientes que puedes hacer esas cosas. Antes de que empezaras a sentir, ya había muchas cosas preparadas para ti. Por ejemplo, tu nacimiento, tu primera respiración, el latido de tu corazón, etc. Lo que tú quieres es ser como un barco que navega en la superficie de un gran océano de posibilidades pre-existentes. Lo que tú quieres hacer está solo condicionado por todas las posibilidades que preexisten. Hay una existencia común entre tu existencia y la existencia de las condiciones precedentes. Hay una voluntad y una mente que trabajan a través de ti y también a través de mí”, explicó Shyam.

“Si la mente de tu Dios trabaja a través de todo, ¿por qué tiene que haber inconsistencia en esta creación? ¿Sabes? Mucha gente muere joven. Muchos sufren enfermedades. Muchos sufren pobreza. Muchos son defraudados. Mucha gente inmoral vive una vida feliz y plena, y también hay mucha gente a la que se priva de sus deseos legítimos. Toma mi ejemplo. Yo quería casarme con una chica. Estoy sinceramente enamorado de ella. Ella no me acepta. ¿Cómo explicas todo esto? ¿Puede tu Dios ayudar?”, inquirió Ram.

“Hace unos minutos declarabas que podías hacer todo lo que quisieras. Ahora quieres casarte con una chica. ¿Puedes casarte con ella? Observa la paradoja de la inteligencia humana privada de sentido común. Según tú, Dios nunca propuso que tú debías casarte con esa chica. Tú lo propones, y cuestionas a Dios por eso. ¿De qué sirve mostrar tu justificada indignación con Dios, que no está ahí? Visita a un astrólogo, a un primo de Dios, y pregúntale qué está escrito en tu horóscopo sobre tu amor y tu matrimonio”.

“Por cierto, he consultado a un astrólogo hace poco”.

“¿Sin el permiso de nuestro Dios? ¿Crees en la astrología?”.

“Hasta cierto punto. Es una ciencia que, cuando se usa apropiadamente, nos da los eventos del futuro. Una ciencia no tiene nada que ver con la existencia de Dios”.

“¿Crees que tu futuro está escrito en las estrellas? Si es así, ¿por quién? Como creyente en Dios, no creo que mi futuro esté decidido por nadie, sino por mí mismo, sea un hombre o una estrella. Nosotros, los hombres de Dios, no somos tan obstinados en nuestro sentido común como los que niegan la existencia de las cosas que no pueden ver”.

“Hablaemos de Dios en otra ocasión. Primero, deja que te explique mi situación actual, el astrólogo me dijo que me casaría con esa chica en un futuro próximo”.

“Todo depende de cómo la abordes. La astrología nunca te dice que te vas a casar aunque duermas en casa.

La ciencia sagrada solo puede darte pistas para entenderte a ti mismo y a la otra persona. Te da las fechas probables de matrimonio, para que cuando te cases seas feliz. Puedes transgredir la astrología y casarte en el momento más inoportuno, por ejemplo, durante un viaje o durante una enfermedad. Entonces eso es tan bueno como no casarse, ya que los resultados son devastadores. Esto es lo que enseña la astrología. Trae tu fecha de nacimiento y la de esa chica a la que quieres. Yo te diré cómo resolver la situación”. Habiendo dicho eso, Shyam calculó la carta astrológica de Ram y Susila. Después le explicó: “Saturno en tu horóscopo está a 90° separado de Marte en su horóscopo. Esto supone una relación maléfica en los dos aspectos de ambos temperamentos. Y eso no es toda la verdad. Es solo una parte de los deseos psicológicos de ambos. Saturno indica el intelecto frío con todas las profundidades de cálculo. En un ángulo erróneo indica errores de cálculo, sospechas y pensar demasiado. Marte representa la naturaleza impulsiva y emocional de la persona. En este caso, tu intelecto está muy distante de su emoción. Esto indica que te has acercado a ella cuando ella no te tenía presente. Tu acercamiento fue muy frío y calculado. Es probable que la atormentaras con demasiadas preguntas y condiciones sobre el futuro”.

“Exactamente. Fui muy precavido sobre ciertos aspectos y traté de sacarle ciertas promesas. Ella intentó discutir, pero yo la hice callar con mi poderosa argumentación. Ella se fue y me envió un mensaje a través

de un amigo común en que decía que yo tenía una mente demasiado vieja aunque mi cuerpo fuera joven. Dijo que no estaba de acuerdo con mi actitud frente a la vida y que se negaba totalmente a aceptar la propuesta. Ahora dime qué hacer”, preguntó Ram.

Shyam volvió a examinar el horóscopo y dijo: “Neptuno en tu horóscopo está en el mismo grado que el Sol en su horóscopo. Esto nos da una pista de cómo darle la vuelta. Desafortunadamente, Neptuno envuelve cierta desilusión y decepción, así es que tú tienes que conseguir darle la vuelta a la situación. El Sol en el horóscopo de una mujer indica la mentalidad del miembro masculino que gobierna su vida. Sin hablar con ella, acércate a sus padres. No digas tu nombre a los padres hasta que el matrimonio se haya concertado. De esta manera podrás casarte con ella, pero habrá infelicidad en su mente durante toda su vida. Esto es lo que indica Neptuno cuando gobierna los asuntos del corazón.

Diez días después, Susila sonrió a Ram. Le dijo que sus padres le habían propuesto un matrimonio que ella iba a aceptar. Le aseguró que no había ninguna esperanza para él. Lo expresó con una sonrisa de venganza, la expresión de Marte, y se fue. Ram puso una cara saturnina y se acercó a Shyam. “Espera un momento, no pongas la cara sombría de Saturno. Puedes asumir una sonrisa engañosa de Neptuno con un hoyuelo en tu barbilla. Tu engaño está dando sus frutos. Neptuno está contento de ponerla alrededor tuyo, pero recuerda que tienes que arreglar

la picadura de infelicidad con la mayor habilidad de tu Mercurio. Mercurio gobierna los viajes y la compra de objetos de fantasía. Me temo que tendrás que llevarla a un viaje de luna de miel que será bastante caro”, le dijo Shyam y sonrió.

Una semana después, Susila compareció ante Ram por unos momentos y le dijo: “Mi matrimonio ya está concertado. He estado en el lugar en que nací y los encargados del matrimonio vinieron a verme. Estaban satisfechos y todo quedó arreglado. No tienes por qué tener ninguna esperanza”.

Ram le preguntó: “¿Has visto al chico?”.

Susila respondió: “No necesito verlo. Cualquiera en este mundo será mejor que tú. Si mis padres y sus padres están satisfechos, yo no tengo nada que decir. Tengo mucha confianza en mis padres”. Una vez más, Marte se desquitó a través de su voz. Ram se sintió feliz, pero mantuvo su cara en blanco. Recordó como, una semana antes, el padre de Susila fue a su lugar natal y vio a Ram allí. Tuvieron una conversación agradable y todo quedó decidido. Para los padres de Susila, Ram era Gopi Krishna. De momento cambió su nombre. Así que Gopi Krishna jugó el papel de Neptuno, y todo por su juego en Brindavan.

Llegó el momento de la boda. Cuando trajeron a Susila al lugar y vio a Ram, se quedó aturdida. Le arrojó miradas como alfileres y agujas, pero no podía hacer nada. Se sentó y dejó que Ram atara la *mangalya* alrededor de su cuello y completara el ritual.

Tres años después, Ram aseguró a Shyam que era verdaderamente feliz. Él lo había arreglado todo con mucho tacto, pero a Susila le costó tres años reconciliarse. Finalmente, la reconciliación llegó en forma de un hijo fuerte y hermoso. Ram dijo: “Parece que hay una mente más inteligente que nosotros mismos. De otra forma, ¿cómo podrían organizarse las inteligencias planetarias para girar alrededor de las órbitas y al mismo tiempo ayudarnos cuando sabemos cómo pedirlo? Esa inteligencia que organiza los planetas debe ser, probablemente, lo que tú llamas Dios”. Entonces Shyam dijo: “Es la misma inteligencia que hizo que tú tuvieras un hijo. La historia sigue a través de los milenios, pero es la misma historia, siempre nueva. Algún escritor desconocido escribió en las páginas del espacio a través de la sintaxis del tiempo en el alfabeto de los cuerpos planetarios”.



32. Haz algo Útil

“¿Sentado en silencio? Eso significa que te inclinas por no hacer nada”.

“Estoy repitiendo *Rama namam*, el nombre del Señor, en mi corazón”.

“Esto significa que te gusta pasar el tiempo. Hacer algo útil para la sociedad es hacer algo. Repetir *Rama namam* es prácticamente no hacer nada”.

“Para ti eso es verdad. De manera similar, para mí esa verdad es algo diferente. Cada uno tiene su propia manera verdadera de hacer algo. La verdad es impersonal, pero se entiende solo a nivel personal, y esto también gradualmente. Yo hago lo que siento que es verdad. De esta manera, tú no eres mejor”.

“La lástima es que no puedas entender lo que te digo. Hay un gran muro entre nosotros”.

“Lo mismo me ocurre contigo desde mi propio punto de vista. Pero yo no me entretengo con mi punto de vista, porque contemplo el nombre de Dios en todo”, dijo Shyam, sonriendo. Se produjeron dos minutos de silencio entre Shyam y Raghavayya. De nuevo Shyam dijo: “Ha habido dos minutos de silencio y tú no has podido controlarlo. Así y todo, dices que el tiempo hay que pasarlo útilmente. Mejor entender que el tiempo es nuestro Maestro. Ahora que tu esposa está enferma y tú estás junto a su cama, para ti es más útil ocuparte de sus necesidades que criticar el silencio de otros y el nombre de Dios”.

Raghavayya dijo: “A veces los comentarios de los tontos parecen tener validez. Quería ir a la ciudad y traer medicamentos para mi mujer. El médico nos dio esta receta ayer y no he podido encontrar tiempo para traerle las medicinas de la ciudad. Tengo que hacer 20 kilómetros y traerle las medicinas. La fiebre de mi mujer no baja. A pesar de eso, estoy perdido discutiendo contigo sobre el tiempo, el silencio y el nombre de Dios. Lo que siento es que la estupidez es contagiosa también, no solo congénita. Mira como he estado, hasta ahora, condicionado por tu mente. Me voy a buscar los medicamentos”.

“Sí, esta es la parte más importante de tu trabajo, que se te permite entender. Buena suerte. Trae los medicamentos pronto y cumple con tu deber”, dijo Shyam. Raghavayya salió a la calle y se acercó a la parada del autobús. Esperó el autobús mientras contaba los minutos. Pasaron 18 minutos antes de que pasara el autobús y pudiera cogerlo. Sí. A veces se entiende que el tiempo es el Maestro. Raghavayya bajó en la ciudad delante de la farmacia y compró la medicación según la receta. Mientras cogía el paquete y salía, se encontró con su colega, Narayanarao, con quien comentó largamente las noticias del día. A veces la discusión subía de tono, ya que ambos tenían ideologías políticas diferentes. Cada uno criticaba al otro partido por no cumplir con sus obligaciones legítimas. Cada uno destacaba los métodos cuestionables que el otro partido seguía. Cada uno sentía que su partido no tenía las manos libres para servir al

público. La discusión se alargó durante una hora y media, hasta que Raghavayya de repente se acordó de que su mujer estaba enferma. Entonces se levantó, dejó a Narayanarao y corrió a coger el autobús de regreso. Su mente iba más rápida que el autobús, pero tenía que esperar hasta que el autobús llegara a su destino. Tan pronto como el autobús llegó a su esquina, Raghavayya saltó del autobús y fue a su casa. Shyam estaba poniendo un pañuelo empapado en agua fría en la frente de la mujer de Raghavayya. Vio a Raghavayya, y le dijo: “Tiene mucha fiebre. Está a 40,5°. Raghavayya se acercó y vio a su mujer inquieta, moviéndose en la cama. “¿Por qué has tardado tanto?”, preguntó Shyam. “Ese chico, Narayanarao, se cruzó en mi camino y perdimos mucho tiempo discutiendo. Yo no me acuerdo de mí mismo cuando discuto sobre política. Es mi debilidad”.

“Tú dices que mi debilidad es el nombre de Dios. Ahora cuídala apropiadamente y date prisa en darle la medicina”, dijo Shyam.

Raghavayya quería darle la primera medicina que había comprado en la farmacia. Descubrió que se las había olvidado todas en la misma farmacia. ¡Qué lástima! La política es tan peligrosa como la religión. Uno critica al otro por no cumplir apropiadamente sus obligaciones.

“Rápido, dale la primera dosis”, se apresuró Shyam. Con una mirada lamentable, Raghavayya se rindió: “Me he olvidado el paquete de medicamentos en la farmacia”. “Eres demasiado religioso sobre política. Te absorbes

en ella como el estudiante de yoga se absorbe en su respiración”, dijo Shyam, sarcásticamente. Raghavayya, enfurecido, respondió: “Admiro tu genial ocurrencia, pero tenemos que hacer algo útil para la paciente y ha de ser inmediatamente”. Shyam dijo: “Coge el próximo autobús, corre a la ciudad y trae los medicamentos, esto es lo único útil para ella”. Raghavayya dijo: “¿Cómo puedo dejarla en este estado? Sugiere algo deseable”. Entonces Shyam dijo: “En este punto dos de nosotros no pueden hacerlo mejor que uno. Tú estás algo nervioso. Así que será mejor que yo actúe ahora. Yo decidiré por ti. Sigue lo que yo te diga. Coge el próximo autobús a la ciudad, coge los medicamentos y regresa. Yo atenderé a la paciente y espero poder hacer lo necesario aquí antes de que vuelvas. No estoy solo porque Ramanam está conmigo”. Sin decir palabra, Raghavayya salió corriendo a la calle, cogió el autobús, fue a la ciudad y entró en la farmacia. El joven de detrás del mostrador sonrió y enseguida le entregó el paquete de medicamentos. Raghavayya lo saludó y le dijo: “Gracias, muy amable de su parte”. El joven sonrió y dijo, “Dé gracias a Radhaswamy el Señor”. Raghavayya cogió el paquete de medicamentos y volvió a casa. No sabía ni se acordaba de si había subido al autobús, se había sentado y había bajado.

Se aproximaba a la casa con emociones mezcladas. Dudaba si los medicamentos serían útiles en esta situación, mientras le pasaba por la cabeza la idea de llevar a un brahmín con su pote, dos bambús etc., etc. Deseaba

enormemente que Shyam saliera de la casa y le explicara la situación antes de que él entrara. Puso la pierna derecha en el umbral meticulosamente, como un elefante entrando en una cueva de leones.

“Diez minutos después, ella empezó a respirar con dificultad. Tenía la cara roja y los ojos hundidos. Se quedó semi-consciente y se quejaba. Repetidamente miraba la puerta, evidentemente esperando tu llegada. Mi mente me decía que las cosas estaban empeorando. Cerré los ojos y empecé a cantar el nombre de Rama”. Conforme Shyam iba explicando, Raghavayya cortó la conversación y dijo: “Y me dices que ella ya no tiene fiebre. ¿Por qué me paras aquí? Iré directamente a su cama y lo averiguaré”. Shyam se detuvo, y sonriente, dijo: “Sí, encontrarás a tu mujer a salvo. Por lo tanto, escúchame. Siéntate. Mientras estaba cantando el nombre de Rama, vi que alguien entraba en la casa. Era el Sr. Ramarao, el famoso doctor ayurvédico y naturópata de Hyderabad. Vino hasta aquí para verme, primero fue a mi casa y después vino aquí directamente. Vio la situación y me dijo: ‘No te preocupes’. Fue al patio, trajo algunas hojas y las machacó. Le dio dos gotas del zumo con 1/2 onza de agua. Empapó su pañuelo en agua tibia y lo puso en su cara. Ahora puedes ir a ver la situación”.

Raghavayya fue directamente a la cama y vio a su mujer estirada y quieta en la cama. Estiró la mano y la tocó, pero Ramarao estaba allí, junto a la cama. Cogió la mano de Raghavayya y le dijo: “Está durmiendo. No la

molestes. No me importa el parentesco que tengas con ella. Si no me equivoco, es tu mujer. Está a salvo, espera hasta que se despierte. Es solo para verificar que la temperatura es normal, después puedes seguir mis instrucciones. Solo espero que no abras el paquete de medicamentos que has traído. Déjalos para mejor ocasión, preferentemente para usarlas tú mismo. Ella no necesita medicamentos, pero asegúrate de ello verificándolo una vez haya despertado”.



33. ¡Adelante!

Chandrasekhar es un joven posgraduado, que hace poco pudo conseguir un trabajo de profesor. Como es un chico joven, esbelto y guapo con una constitución nerviosa y un temperamento cauteloso, quería planear cómo hacer las cosas en cada campo. Una mañana me saludó en mi casa, mirando a través de sus gafas de montura dorada con una sonrisa moderada y bien calculada. Después de establecer una conversación, me dijo: “Tengo una hija de dos años y mi mujer está embarazada. Una hija y un hijo son suficientes para nosotros, indios. Yo solo quiero que revises mi horóscopo y me aconsejes como corresponde”.

Acepté examinar su horóscopo, pero antes dije: “Ahora que estás ante un acontecimiento, no hay lugar para ningún consejo. Una vez que tu mujer haya dado a luz, podemos discutir las cosas”. Examiné el horóscopo y le pedí que pospusiéramos la discusión hasta después del parto. “Así que sospechas que el próximo es también una hija”, dijo Chandrasekhar. Ocho meses después volvió a verme con la noticia de que había nacido otra hija. “¿Me aconsejas que me aventure de nuevo?”, preguntó, dándome una pulcra copia del horóscopo. “¿Esperas que te asegure que el próximo será un niño?”, pregunté.

“Exactamente. Examina mi horóscopo y dime si mi próximo hijo será un niño”.

“Si la lectura es que va a ser un niño, propones seguir adelante. Si es una niña, lo considerarás”.

“Sí, lo tengo que considerar mucho. No me gustaría engendrar una gran cantidad de hijos. Es de necios. Ya sabes la condición de nuestro país”.

“¿Quieres dejarlo ahora, en ese caso? Si hablas en serio sobre tu problema, me adentraré en tus planetas y los escanearé en busca de una respuesta”.

Chandrasekhar insistió: “Si el próximo hijo es una niña, no lo quiero”.

“Si crees en la astrología, es posible localizar a todos los que serían tus hijos a la vez. No es tan cronológico como engendrar. Si el cuarto hijo o el quinto hijo se supone que son un niño, ¿cuál es tu programa? A veces las decisiones son muy difíciles. Recuerda que el gran poeta internacional y filósofo de India es el 19 hijo de su padre. Si los planetas te dan esa oportunidad, ¿quieres aceptarla o no?”.

Chandrasekhar respondió con intelecto dudoso. “Sé que discutes a tu propia y peculiar manera. Quieres decir que a veces observar la planificación familiar es una gran pérdida para la nación. Al mismo tiempo, no quiero galvanizar a todos mis ‘hijos soñados’ en carne y hueso en esta Tierra”.

“Si eso fuera así, seguro que puedes dejarlo”.

“¿Quieres decir que mi horóscopo no muestra ningún hijo varón!”.

“Esto es lo que presenta la verdad a través de la limitada ventana de mi entendimiento”.

Entonces Chandrasekhar tomó la iniciativa y dijo: “Cinco eminentes astrólogos del lugar me han asegurado

un hijo varón. Dos de ellos han confirmado que el próximo será un hijo. ¿Ahora tú qué me recomiendas?”.

“Si cuentas con la mitad de esa seguridad, adelante. Pero mi lectura no se corresponde con lo que has recopilado”.

Pasó un año y ocho meses. Chandrasekhar vino a verme sonriente y me dijo: “He experimentado por tercera vez, y de nuevo es una niña; por favor, mira de nuevo mi horóscopo y aconséjame”.

“¿Quieres consejo para la próxima tentativa?”.

“No seas tonto. Desde la época de nuestra vida de estudiantes, tú has crecido en sabiduría, pero sigues siendo tonto como cuando disfrutábamos de nuestra vida de estudiantes. Mira mi horóscopo más cuidadosamente”.

“¿Un escrutinio más cuidadoso puede a veces traer un niño a la luz, es lo que crees? En ese caso un escrutinio con fundamentos médicos es mejor que la astrología. Así puedes tener una inseminación para un niño varón. Hasta donde yo entiendo, no hay posibilidad de niños varones en tu horóscopo”.

Con enfado, Chandrasekhar habló: “El Sr. Escorpio, el experimentado profesor de astrología, dice que cien por cien seguro tendré un hijo varón la próxima vez. ¿Me recomiendas que pruebe?”.

“Yo digo ‘no’”.

Pasaron otro año y seis meses. Chandrasekhar dijo que su mujer estaba de nuevo embarazada. Ocurrió que me fui de Guntur y trasladé mi oficina central a

Visakhapatnam. De alguna manera, no volví a pensar en este tema durante mucho tiempo. Pasaron diez años. Hubo una reunión de examinadores en la universidad. Pude ver a muchos de mis viejos amigos y colegas en la oficina del registro. Mientras estaba ocupado con el formulario de valoración de los exámenes, recibí un toque en el hombro y vi a alguien que se parecía a mi viejo amigo Chandrasekhar, con un aspecto más duro, pero la cara era la misma. Pude reconocer a mi amigo a pesar del tiempo. Eran las 5 de la tarde cuando acabó la reunión. Supuso mucha tensión y estábamos como burros apaleados. Estaba dispuesto a irme a casa, lavarme, y disfrutar de una buena relajación. Sigilosamente, Chandrasekhar me siguió hasta mi casa. Se sentó delante de mí en el escritorio y se dedicó a sacar de su cartera carpetas con papeles viejos. Evidentemente, estaba buscando su horóscopo. Finalmente tuvo éxito y desdobló un papel en el que tenía sus planetas y lo puso en la mesa. Me dijo: “Estoy verdaderamente decepcionado con los astrólogos y la astrología. Cada vez que el idiota de un astrólogo me asegura un hijo, yo procreo una hija. Se ha convertido en un juego”.

“¿Hasta ahora cuántas hijas tienes en total?”, pregunté.

“Tantas como nueve”.

“Hace mucho tiempo me aconsejaste que lo dejase. ¿Me aconsejas lo mismo incluso ahora?”.

“No. En absoluto. Es inmaterial si observas la planificación familiar o no después de tener nueve hijos.

El término “idiota” que tú utilizas, aplícatelo a ti, no a los astrólogos. Ahora, después de un trabajo tan laborioso y con un rendimiento tan profuso, te recomiendo que continúes en la misma dirección hasta que el terreno esté despejado”.



34. La Práctica del Yoga

“Hace un año que empecé a practicar yoga. La gente dice que el yoga aporta paz a la mente. Mi experiencia es todo menos eso. Últimamente mis vehículos sutiles se están volviendo cada vez más finos; el resultado es que no puedo soportar ningún alboroto a mi alrededor. Mientras que mi mente se está purificando, mi sentido de la perfección crece cada vez más, y me resulta muy difícil soportar este mundo de asuntos externos, que siempre es defectuoso. De alguna manera, me encuentro fuera de lugar con las personas que me rodean, que siempre viven por debajo del nivel de mi pureza mental”. Así se expresaba Balakrishna una noche. Él era uno de los numerosos jóvenes que habían empezado a practicar yoga dentro de las cuatro paredes de su santuario. Yo expresé mis dudas: “Aquellos que saben dicen que el yoga aumenta nuestra tranquilidad, eliminando la locura y la intranquilidad de la mente superficial. Lo que tú explicas es lo contrario. Dudo que tu práctica vaya por la línea correcta”.

Balakrishna dijo: “Yo practico tal y como dice el libro, y he estudiado el libro de texto de yoga y hace tiempo que intento comprenderlo. Sin duda, mi mente se ha purificado y eso se puede añadir a la tranquilidad que espero. Pero la lástima es que la luz más resplandeciente oculta la sombra más oscura. El problema es la gente que me rodea. Mi mujer es una tonta que no puede entender lo que quiero”. Yo le expliqué: “Un verdadero estudiante

de yoga no quiere nada. Los deseos se minimizan durante la práctica del yoga. De hecho, es uno de los requisitos del primer paso del camino de *raja-yoga*".

Balakrishna intentó convencerme de sus ideas: "Escúchame con paciencia. No te alteres. La perturbación es un signo seguro de emociones surgentes. Yo puedo tener paciencia con aquellos que están alterados. Es el mismo problema que tengo con mi mujer y mi hijo pequeño. Si tú no me lo demuestras mejor, yo no puedo hacerte entender lo que es el yoga. Todo el tiempo intento soportar a todo el mundo, pero todos llevan un montón de problemas en su mente. El resultado es que tengo un dolor de cabeza constante. Siempre que alguien viene a hablar conmigo, habla y se va, a mí me da dolor de cabeza y necesito mucho tiempo para recuperarme. Todo esto se debe al estado sobre-purificado de mis nervios. Cuanto más se purifican, más excitables están. Creo que esta es la razón por la que los grandes yoguis y *sanyasis* dan la espalda a las masas comunes y se retiran a los bosques y cuevas".

Yo le expliqué: "Puede que sea cierto en el caso de los *sanyasis*, pero no lo es en el caso de los verdaderos yoguis. En cuanto Gautama Budhha se iluminó, regresó y se enfrentó a millones de personas de la humanidad sufriente para encontrar en ellos su propio reflejo de tranquilidad. Tampoco Rama, Krishna o Jesús dieron su piadosa espalda a la gente".

Con un suspiro de desesperación, Balakrishna me dejó en el parque y se fue a casa. Unos días después, oí

unos golpes inesperados en mi puerta, tarde por la noche. Allí estaba Balakrishna, con mal aspecto y peor semblante. Su cara parecía la de un perro al que hubieran mordido. “¿Puedo dormir en tu habitación esta noche? No encuentro paz en ningún lugar. Todos son culpables de molestarme con su propia historia”.

“¿Todavía practicas yoga?”, pregunté.

“Sí, por supuesto, estoy practicando la meditación de un nivel superior. Todo el día la gente me contagia con sus vibraciones impuras, y yo sufro. Sufro dolores de cabeza muy fuertes, dolores en el cuerpo y acidez. El médico dice que mi acidez se debe a mi ansiedad”.

“¿Cómo están tu mujer y tu hijo?”, pregunté.

“No me hables, estoy harto. No me apetece volver a casa para nada. Lo he organizado todo para ellos y mando mis ingresos a casa. Debes saber que nunca desatiendo mis responsabilidades hacia mi mujer y mi hijo”.

Yo pregunté: “¿Es por dinero y otras comodidades que tu mujer se casó contigo? Un ser vivo anhela la presencia de alguien cercano y querido. Amor es la expresión de Dios, y el compañerismo es un juego de niños del Señor. Por el amor de Dios, deja eso que llamas práctica de yoga y sé mundano en vez de cínico. La práctica del yoga presupone tolerancia, y la paz requiere bondad. La felicidad visita a aquellos que dan felicidad a otros, y no a aquellos que demandan felicidad de otros. La ética del yoga es diferente de lo que tú entiendes. El yoga no son logros ni éxitos, sino que es la conciencia de tu propia

experiencia. Te guía a la tranquilidad, y se espera que la distribuyas en forma de paz a los demás. La tranquilidad ama a los buenos conductores de tranquilidad. Si quieres recoger paz y condensarla, el voltaje será muy alto para contenerlo en tu frágil vehículo. La tensión lleva a quemar los filamentos, que dejarán tu vehículo permanentemente dañado, y tendrás que vivir en el mundo como una batería descargada”.

“Encuentro un grano de verdad en lo que dices, pero mi idea de la perfección no tolera que otros se comporten como quieran conmigo”, dijo Balakrishna con un suspiro.

“¿No entiendes que te estás comportando como tú quieres con los demás, mientras que ellos son lo suficientemente amables para soportarte con tus caprichos espirituales?”, le dije.

“¡Cierto! ¡Cierto! De hecho, he pensado repetidamente en dejar mi práctica de yoga. Pero, ¿qué pasa con la práctica previa a lo largo del año? ¿No es una pérdida?”, preguntó él.

Yo le dije: “Nunca será una pérdida. Esta ahí en ti, como el dinero en la caja fuerte de un sucio miserable. Abre el cofre y haz una distribución organizada de lo que tienes. Serán tuyos. Puedes continuar practicando yoga, pero recuerda que la felicidad y la alegría pueden comprarse solo dando alegría, y no intentando poseer la alegría”.

35. “Yo solo quería ser un Gurú”

“*Namaste, Swamiji, namaste*”. El señor Ganesh, el jefe industrial de la ciudad, recibió al nuevo *Swamiji* con un gran collar de flores en la mano. *Swamiji* estaba resplandeciente con su atuendo inferior de seda amarillo dorado, que llevaba como un *dhoti*, a la manera ortodoxa. La masiva parte superior de su cuerpo estaba completamente al desnudo, a excepción del cordón sagrado que colgaba de sus hombros. Con gran devoción, Ganesh liberó sus manos poniendo el collar alrededor del cuello de *Swamiji*. *Swamiji* se encorvó un poco con todo el peso del collar. Entonces Ganesh dejó caer todo el peso de su cuerpo sobre los pies sagrados de *Swamiji* y dijo: “*Swamiji*, ahora estoy a salvo. He confiado todos mis problemas a tus sagrados pies. Ahora el bienestar de mi familia le concierne a nuestro *Swamiji*. ¡Puedo sentarme a tus sagrados pies y descansar todo el tiempo, disfrutando de la paz trascendental!”.

Mahesh, el director de un gran banco, siguió los pasos de Ganesh. Mahesh era uno de los vips de la ciudad. Cayó postrado a los pies de *Swamiji*, se levantó y llenó las manos de *Swamiji* con manzanas y plátanos. El pobre *Swamiji* caminaba cargado con el collar y las frutas.

Suresh, el director del hotel de cinco estrellas, tocó los sagrados dedos del pie de *Swamiji*, rascó el polvo sagrado de los mismos y lo espolvoreó sobre su cabeza. De todas formas, guardó un poco de polvo en un papel para

su cabeza y las de su mujer e hijos. Después se puso de pie como el muelle de una silla doblada y arregló los paquetes en forma de papelinas de dulces del hotel en el codo de *Swamiji*. Entonces dijo: “*Swamiji*, mi hijo está en Delhi y tú tienes que salvarlo ahora del presente lío en el que está metido”. *Swamiji* también se llevó las papelinas de dulces con una humilde sonrisa.

Sudhesh, el león banquero de la ciudad, se quedó clavado en las sagradas plantas de los pies de *Swamiji*: “Salva nuestras almas, sagrado *Swamiji*. Mañana mi hermano tiene que enfrentarse a un comité investigador y ofrecer una explicación. Por tu gracia, sácalo de la presente crisis tal como el gran jabalí levantó la Tierra”, y diciendo esto presentó un par de túnicas rojas a *Swamiji*, extendiéndolas sobre la joroba de *Swamiji*, encima del masivo collar de flores. Como un pobre gatito, *Swamiji* las llevó con elegancia con una dócil sonrisa.

Mientras tanto, todos ellos hicieron llegar a *Swamiji* a la casa de Paresh, el empresario mayorista de herramientas pesadas. Se produjo un gran revuelo emocional en nombre de la devoción. Las sillas se mecían, las mesas se paseaban y los platos platicaban en voz baja. La gente acudía y las puertas estaban bloqueadas. *Swamiji* se sorprendió mientras se decía mentalmente: “Yo solo quería ser un gurú. Yo desconozco la seriedad de todo esto”. Empujaron una gran silla acolchada detrás de *Swamiji*. *Swamiji* tuvo que dejarse caer en la silla, suave y segura. A pesar de todo, pudo mantener la compostura con toda la carga que

llevaba. *Swamiji* estaba sentado, mientras todos los demás se quedaron de pie. Podían estar sobre él y cubrirlo por todos lados. *Swamiji* no podía escapar. La piadosa intriga de los devotos logró sofocar a *Swamiji*. Él quería hablar en forma de bendiciones. Nadie estaba preparado para prestar atención a lo que él quería decir. “Lo siento. Tengo que responder a la llamada de la naturaleza” susurró *Swamiji*. Todos estaban ocupados con su devoción. Así que *Swamiji* tuvo que aguantarse. Al final hizo un desesperado intento para levantarse de la silla y ponerse en pie. La carga que llevaba se deslizó y se desperdigó en todas direcciones. Todos los devotos pudieron coger una pieza, evitando que la carga cayera al suelo.

Mientras *Swamiji* intentaba levantarse, se encontró con que le levantaban las piernas del suelo. Los devotos cogieron los pies de loto de *Swamiji* y lo levantaron por encima del suelo muy alto. Solo querían ponerle los pies en una gran bandeja redonda de latón, así que sus pies flotaban en el agua de la bandeja y no podía volver a tocar el suelo. Todos los hombres y mujeres robustos cogieron agua de sus pies y la rociaron sobre sus cabezas y las de sus pequeños. *Swamiji* esperó hasta que todos los devotos pudieron completar el ritual. Había una cola interminable. Las puertas y los pasillos traían nuevos candidatos que se abrían paso hasta los pies en la bandeja. Era un milagro. El agua de la bandeja empezó a aumentar conforme aumentaba el número de devotos. Todos sintieron orgullo en nombre de *Swamiji*.

Hubo un lento y continuo aumento de la voz en una discusión cerca de la bandeja. Todos querían llevarse el agua de la bandeja a su casa y a su oficina. Había conflicto y lucha. Los devotos se fueron caldeando. Muchas manos cogieron los pies de *Swamiji*, mientras otros atacaban el sagrado cuerpo de *Swamiji*. Lo levantaron corporalmente de su silla, junto con la bandeja de agua bajo sus pies, intacta. Empezaron a llevar la presencia física de *Swamiji* en la bandeja. *Swamiji* de pronto se puso de pie, pero tuvo que permanecer en la bandeja. No permitieron que sus pies tocaran el suelo. Tuvo que cogerse a dos o tres cabezas para mantener su compostura. Temió por su vida.

De repente, *Swamiji* saltó con un empujón y se encontró sentado en la cama de su habitación. No había sido más que un sueño. Poco a poco pudo componerse y hablarse a sí mismo: “Yo solo quería ser un gurú. Ahora me doy cuenta de lo peligroso que es. Tengo suerte de ver que mi experimento ha acabado en un sueño”.

36. El Señor está Perplejo

“Piensa en mí y en mi música de flauta. Imagínate como el que está tocando la flauta. Piensa en los varios tipos de música que se expresan desde mi flauta y que están escondidos en los corazones de los que la escuchan como los diferentes tipos de vida. Piensa que yo estaré contigo. ¿Tras cuántos años de práctica ocurre esto? En cuanto la pregunta abandone tu mente, descubrirás que yo estoy contigo”.

El devoto escuchó estas palabras en su sueño. Inmediatamente, hubo un despertar. Se despertó del sueño de la realidad al despertar de las apariencias. A partir de ahí empezó a buscar, pensando en la forma prescrita. De vez en cuando solía preguntarse: “¿Cuánto tardaré en verle?”.

Por lo tanto, verle se retrasó; y gradualmente, aumentó la duración de su visualización del Señor. Finalmente, como el día tiene solo veinticuatro horas, llenaba todo su día. Después la pregunta perdió fuerza y fue desapareciendo.

Los santos peregrinos que entraban en su ermita solían preguntarle: “¿Has recibido el *darshan*?”.

Al principio decía: “¡No!”.

Con el paso del tiempo, decía: “No, por supuesto”.

Más adelante, decía: “No me preocupa en lo más mínimo. No importa porque yo siempre pienso en Él. Incluso ahora pienso en Él como tu forma de pie ante mí, preguntándome por puro juego”.

“¿No puedes pensar en él ni una sola vez?”, preguntó Rukmini (N. del T.: Una de las esposas principales de Krishna).

Entonces Krishna le dijo: “Para mí es suficiente saber que tú piensas en él. Me gusta que te acuerdes de preguntarme por él. Yo no necesito pensar en él porque él piensa en mí”.

“Esto es sabiduría del mundo y tú eres brillante”, observó Rukmini.

Krishna contestó: “Es porque piensas así”. Diciendo esto, Krishna cerró los ojos y Rukmini vio el rostro del devoto en el centro de la frente de Krishna.

El muchacho corrió hacia la casa del devoto con la flauta en sus manos. Tenía el mechón de pavo real, la marca de almizcle en la frente y el collar de flores frescas del jardín. De pie frente al devoto, sonrió y le dijo:

“He venido”.

El devoto, un viejo célibe, ya maduro en años, enarcó las cejas caídas y esbozó una sonrisa. La sonrisa no expresaba nada más que el silencio en su viscosidad. El Señor dijo:

“¿Qué quieres?”.

El devoto contestó: “Yo te quería a ti. Tú estás aquí. Así que no quiero nada”.

Entonces Krishna dijo: “Cualquier cosa que provenga de mí es piadosa. Incluso cuando yo cumplo un deseo, este es piadoso. Tú pide algo”.

El devoto sonrió y dijo: “¡Que no haya desobediencia! ¡Me he hecho viejo y enhebrar la aguja se ha convertido

en un problema! Hazlo por mí. Así podré remendar los parches de mi vestimenta”.

Krishna sonrió cuando las gotitas de dos lágrimas brillaron en sus ojos como pequeños diamantes. Mientras el chico se sentaba en sus rodillas, intentando enhebrar la aguja, el devoto le dijo:

“También te pido que no te vayas. Cuando apareces en una forma particular, parece que vas a desaparecer. Ahora quiero que sigas así delante mío”.

El Señor preguntó: “¿Quién te ha dicho que voy a desaparecer? Yo estaré presente ante ti para siempre. ¿No ves mi rostro frente a ti?”.

Entonces el devoto dijo: “Tengo miedo de que te desvanezcas”.

“¿Es eso? ¿Me desvanezco?”.

“Sí. Te estás desvaneciendo”.

“¿Sí? ¿Me estoy desvaneciendo?”.

“Sí. Te has desvanecido”.

“¿Dónde estás? Vuelve a mí otra vez, ven y muéstrate ante mí. No puedo soportar tu ausencia”.

“¿Me he desvanecido? No soy capaz de entender si estoy o si me he desvanecido. Por lo que dices, ahora creo que me he desvanecido, voy a intentar mostrarme de nuevo ante ti”.

El devoto tomó la mano del Señor y dijo: “Has desaparecido. No te escapes. Muéstrate delante mío otra vez”.

El Señor asumió la forma de toda la creación y se buscó a sí mismo. Quería averiguar cómo se había

desvanecido y dónde se había escondido. El Señor no podía entenderlo y se quedó de pie, perplejo, ante su devoto.

“No grites que has desaparecido. Estás aquí, delante mío”, dijo Rukmini, y sonrió.



37. El Lenguaje de los Planetas

“*Guruji*, he venido a recibir tus bendiciones. Aquí están los horóscopos de mi hijo y de la novia que él ha escogido. Están aquí, doblados y untados con cúrcuma y pasta de madera de sándalo. Estarás satisfecho de tocarlos y apretarlos junto con tus bendiciones”. Appayya puso los dos horóscopos en el altar y se mantuvo en pie, con las manos juntas, y doblado como una grulla. “¿Has visto a la novia y has permitido que el chico la vea y hable con ella antes de traerme los dos horóscopos juntos?”, preguntó *Guruji*.

“He visto a la chica, todo es favorable. Los ancianos han dado su aprobación, todo está decidido”.

“¡Todo es favorable! Eso suena a dinero. Hoy en día la moneda de rupia parece mala porque no lleva ni oro ni plata. Deberías haber escuchado el sonido del oro del amor entre la pareja antes de decidir. Espero que lo hayas hecho”.

“Por supuesto, por supuesto. En nuestra familia, nosotros, los ancianos, somos los que decidimos. Los planetas de los horóscopos deciden la compatibilidad”.

“¡Por supuesto! Los planetas están ahí para decidir junto con los ancianos en términos de la cabeza del tigre sobre el billete de cien rupias. Pero sería prudente saber si al chico le gusta la chica y si a la chica le gusta el chico. Es la forma de bendecirles en el sentido verdadero. Sin esto, las bendiciones se convierten en una farsa. Con todas

mis *tapas* y devoción, ¿cómo puedo forzar a los planetas a trabajar uniéndolos favorablemente?”.

De todas formas, *Guruji* se vio obligado a unir los dos horóscopos. Las formalidades habían finalizado y se celebró la boda. Pasaron tres años.

“*Guruji*, algo anda mal en mi familia. Todo lo que hago es un fracaso. La otra noche, mientras estaba fuera, recibí un mensaje urgente para que regresara a casa inmediatamente. Encontré a mi hijo solo en casa, disponiendo una cuerda desde lo alto de la casa para ahorcarse. Con gran dificultad pude frenarlo, pero él todavía persiste. Dice que no tiene ningún interés en vivir. Me postro a tus pies para que reduzcas mi karma a cenizas”.

“El problema no es tu karma. El quid del problema es el karma de tu hijo, que le hizo nacer como tu hijo. Ante todo, asegúrate de que tu hijo no corre peligro de ahorcarse. Es lo bastante astuto como para anunciar su intención de ahorcarse y hacértelo saber desde la distancia. Por eso no hay peligro de que se ahorque. Es solo una amenaza. ¿Pero qué pasa con las causas que le llevan a actuar así? Me temo que lo casaste con una chica, y a ella no le gustaba él. Entiendo que ella quería casarse con otro chico, pero el Saturno de su horóscopo bajó a la Tierra en tu forma y confundió todo el tema. Tráeme a tu chico y encontraré el remedio”.

“*Guruji*, aquí está mi chico, esperando fuera. Dice que su mujer no está dispuesta a obedecerle. Tampoco nos ha obedecido a nosotros, los ancianos, todos estos días”.

“No me gusta que hables por el chico. Dile que entre. Yo hablaré con él”.

Hicieron entrar al chico. *Guruji* le preguntó qué pasaba. El chico narró: “La primera noche que nos vimos, encontré a mi mujer silenciosa durante mucho tiempo. Luego empezó a llorar. Después de repetidas preguntas, ella me dijo que quería casarse con el hijo de su tío, pero que los ancianos habían interferido. Desde entonces empezó a no cooperar en nada como venganza. Los padres dicen que ella era buena hasta que se casó. Ahora siento que he fracasado en mi vida. No tengo ganas de vivir”.

El *Guruji* dijo: “Ahora, mi querido Appayya, ¿cómo se puede solucionar el problema? ¿Cómo podemos evitar que se rompa el vaso cuando ya está roto?”.

Con las manos entrelazadas, frotándoselas una con otra, Appayya dijo: “Si tú llevas a cabo *navagraha puja*, estoy seguro de que puedes arreglarlo todo. Tengo la mayor confianza en ti y en tus poderes. Los planetas del horóscopo de la chica cambiarán por tu poder; estoy dispuesto a pagar todo el dinero que sea necesario para propiciar los planetas”.

“¡Bueno! No será tanto dinero como el que recibiste del padre de la novia. Mi pobre Appayya, deseo que sepas que a los planetas no se les puede sobornar. Son los que te desean bien, los que leen el mensaje del futuro con

antelación. ¿Cómo pueden ayudarte si no te preocupas de escucharlos? Tú doblaste los horóscopos y los pegaste con madera de sándalo y cúrcuma. Así que los planetas no pudieron hablarte ese día. Cuando yo quise hablar por los planetas, tú intentaste silenciarme halagándome. Ahora los planetas están como gallos cantando el amanecer de un futuro mal organizado. Los gallos han empezado a pelear. La única solución es mantener a los gallos separados. Es una solución para siempre, y un decreto de los planetas. Si tú eres lo suficientemente amable, deja que la pareja se divorcie y que se vuelva a casar según el deseo de los planetas, que se expresa por el agrado de la pareja”.

“Es demasiado cruel. ¿No hay otra solución que *Guruji* pueda sugerir?”.

“Sí la hay. Dale una túnica roja a cada uno y diles que vivan como *sanyasis* en dos retiros diferentes de dos *Swamijis*. A ver si les dejas vivir como hijos de Dios, casándose cada uno de acuerdo a su deseo, o vivir como hijos de *Swamijis*. Lo dejo a tu buen juicio”.

38. Dale Carta Blanca al Creador

Tras el baño, hombres y mujeres con vestimenta de devotos esperaban en pie, con recogimiento. Permanecían de pie en dos filas diferentes para recibir el *darshan* del sagrado *Swamiji*. Al final de la fila de hombres se erguía una figura alta y delgada, doblada hacia delante en señal de reverencia y devoción, con las manos juntas. Mientras la fila de devotos crecía y decrecía en número, la figura alta siempre mantenía su posición, sola, como el último hombre. *Swamiji* lo miraba desde la distancia y verificaba muchas veces que aquel era el último hombre. ¿Sería él la reencarnación de Abu Ben Adam? Durante cinco días, el santo *Swamiji* lo observó como al último hombre de la fila; pero sorprendentemente, *Swamiji* lo echaba en falta al final de las sesiones diarias de *darshan*. No entendía lo que quería decir el hombre alto. ¿Era solo el *darshan* lo que quería, y después se retiraba? ¿Era en verdad un hombre que no quería nada? Entonces *Swamiji* pensó que su santidad estaba a punto de tocar algún *dushkarma* si lo ignoraba. Un verdadero *Swamiji* es alguien que no tiene ataduras de karma. Ahora era su obligación destilar y purificar en amor y compasión la pegajosa atracción hacia ese individuo alto. A pesar de eso, había algo pegajoso en la actitud piadosa del hombre alto.

Desde la distancia *Swamiji* pudo atraer la mirada del hombre alto. Inmediatamente, retuvo su mirada con una sonrisa y le hizo un gesto suave con el dedo. El

hombre alto, Sankararao, trató de escapar de la atracción de compasión de *Swamiji* con movimientos nerviosos, encubiertos de humildad. Era un buen momento, y *Swamiji* pudo imponerse sobre él. Con gran reticencia mezclada con resignación piadosa, Sankararao avanzó hasta los sagrados pies de *Swamiji*. Cayó postrado sin tocar los piadosos pies y se levantó temblando y sudando con veneración.

“Hijo mío, ¿qué te pasa? Te he visto venir a diario. Te quedas al final de la fila todos los días y desapareces al final. ¿Por qué no vienes a mí y aclaras tus misterios?”. *Swamiji* hablaba con una sana y alentadora sonrisa, repleta de brillo divino.

Sankararao: “*Swamiji*, ¿quién soy yo para presentarme ante ti? Yo no soy siquiera una mota en esta creación de las cuatro caras de Brahma. Yo me quedo como el último”.

Swamiji: “Por supuesto, es bueno creer eso, pero al mismo tiempo no está bien que tengas un concepto de ti mismo. Tener un concepto de ti o de los demás es solo el deber del creador”.

Sankararao: “Si yo creyera que soy útil para alguien en este mundo, aumentaría mi ego”.

Swamiji: “Si tú crees que eres inútil, aumenta un ego de peor tipo. Dime si la forma de este *Swamiji* puede hacer algo por ti”.

Sankararao: “*Swamiji*, quiero servir al Señor estudiando nuestras escrituras sagradas y propagarlas a

través de mis humildes escritos. He escrito unos cuantos libros sobre los mensajes de los *Vedas*. Desde luego, estos libros son muy pequeños y no valen nada. Dudo si hago lo correcto presentando estas copias a los sagrados pies de *Swamiji*".

Swamiji: "En tu humildad estás diciendo que la relevancia de los *Vedas* es inútil. En el momento en que te prendaste de los *Vedas*, te volviste puro. Llevar la idea de que tu trabajo no vale nada es agregar tu no valer nada a las escrituras sagradas. Pierde tu inutilidad ante el altar de los *Vedas* y nunca la transfieras a través de los libros".

Sankararao: "Ante todo, dime si valgo lo suficiente para hacer estas cosas. ¿Tengo la pureza necesaria para intentar escribir algo sobre los *Vedas*?"

Swamiji: "Todo se moldea de Dios al hombre. Ahora, en tu humildad, estás preparado para dudar de la discreción de Dios mismo. Sin su voluntad, ¿cómo puedes tener siquiera la idea de intentarlo? Es pecado que el hombre eclipse el trabajo de Dios, cualquiera que sea el motivo, piadoso o blasfemo. La humildad contra el trabajo de Dios es ego en sí mismo, y a este efecto la humildad es maligna. ¿Por qué te acuerdas de ti mismo más de lo que te acuerdas de Dios? Cuando Dios espera que tú te olvides de ti mismo, tú te plantas firmemente ante Él. Realmente, estas personas humildes avergüenzan al creador mismo. De hecho, el creador dudaría, si él hubiera sentido la más mínima humildad en crear a esas personas. Una ojeada a las páginas de tu libro han convencido a mi mente de que

vale la pena que lo intentes. Tú lo sabes todo sobre los *Vedas*. Tienes una buena perspectiva, analítica y sintética, de las escrituras sagradas. Eso significa que Saraswathi se esfuerza para expresarse ella misma a través de ti. Tu humildad lucha con ella y trata de empujarla hacia atrás, y esto también es en contra del deseo del Señor. En realidad, estas personas son parte de su 8ª maravilla del mundo.

Si quieres servir a Dios, sé fiel a Él, y déjale expresar su plan a través de ti. No tengas miedo de destacar ante el público. El público siempre quiere algo bueno. Ellos esperan instrucciones de las personas de Dios y tienen un instinto para obedecer las instrucciones que se transmiten en el momento adecuado. Si dudas del público, es que dudas del creador mismo. Si dudas de ti mismo, estás dudando del mismo plan de Dios. Cuando los criminales no se avergüenzan pensando que están en lo correcto, ¿por qué la gente buena se encoge pensando que su trabajo no es bueno? Tener fama y destacar son impedimentos para aquellos que protegen su ego. Para ti, el seguidor de la palabra de Dios, la fama y la relevancia te servirán para propagar el trabajo de Dios, y no el tuyo. Abandona tu ego y deja que Dios elabore su plan a través de ti. ¡Dale carta blanca al pobre creador!”.

39. Siddhappa

“Es un *sanyasin* y no tiene a nadie. Ni siquiera necesita túnicas de color ocre y lleva solo un taparrabos. De vez en cuando aparece en el bosque, cerca de nuestro pueblo. Está dotado con poderes maravillosos. Sin embargo, solo los usa para curar a los enfermos, y no para hacerse propaganda”, dijo Murali Krishna.

Pero Subba Rao era escéptico sobre eso.

“¿Estás seguro de los poderes de ese *sanyasin*? Quizás no los posee como tú piensas. Ese tipo de personas no habla de lo que no sabe, sino que se mantiene en silencio. Y personas como tú los tomáis como yoguis y os engañan”. Pero Murali Krishna no estaba de acuerdo. Dijo: “No está en mi naturaleza contemplar cosas que se hallan fuera de mi alcance. Yo creo en él, ya que estoy satisfecho con aquello que se me revela. El *sanyasin* ha curado muchas enfermedades crónicas usando algunas hierbas, y como ves, no soy un tonto al que se le engaña con apariencias”.

“Yo estoy hablando desde mi propia experiencia. Tuve algunos problemas con mi garganta hasta hace cuatro años. Estuve con muchos médicos y probé muchas medicinas. Incluso me examinaron el tejido de la garganta, pero todo ello no sirvió para nada. Me negué a pasar por el quirófano y los dejé. Una mañana me encontré con el *sanyasin* en el bosque, cerca de aquí. Me sonrió, me pidió que abriera la boca, y me puso unas hierbas en polvo. Lo creas o no, desde ese día nunca más me molestó el dolor”.

“Tú puedes considerar que son rumores, pero es muy verdad y real para mí. De todas formas, esta discusión entre nosotros no sirve de nada, ya que tú no le conoces, y yo sí. Y no voy a seguir escuchando tu opinión”, concluyó Murali Krishna.

Pero Subba Rao no iba a cortar el tema. Después de pensar un rato, habló así: “Así que tú piensas que tu *sanyasin* puede leer a otro hombre completamente. ¿Se te ha ocurrido que puede ser debido a un poder llamado ‘*karna pisachi*? Y no es nada más que, en términos psicológicos, leer el pensamiento”.

“¿Pueden esos que tú llamas psicólogos leer el pensamiento?”, preguntó Murali Krishna.

“¡Oh, no! Ellos solo pueden afirmarlo en teoría. Por supuesto que no pueden hacerlo. Y ese hombre, ¿cura a alguien? ¿Tú qué piensas que gana él con eso?”, preguntó Subba Rao.

Su insistencia hizo que Murali Krishna retomara el tema. “Está bien, está bien. Ve y examina si puedes, qué gana el *sanyasin*. No lo dejes si crees que es de provecho. Yo creo en él desde que me beneficié de su cura. Intentar investigar sus motivos y medicinas es denigrante para mí mismo”, dijo Murali, y se fue.

Un día Subba Rao se encontró con el *sanyasin* en el bosque, e inmediatamente empezó a bombardearlo con preguntas.

“¡Oh! Te he estado esperando. ¿Sabes el problema que tengo? ¿Puedes curarme? Si puedes hacerlo, será un reto para los médicos, que no pueden hacerlo; a la vez te traerá fama y reconocimiento”.

Pero antes de que Subba Rao pudiera completar su discurso, el *sanyasin* dijo: “¿Tú no te llamas Subba Rao? ¿Puedes abrir la boca para darte esta medicina antes de irme?”. Y diciendo esto, se fue sin esperar a Subba Rao. Subba Rao se quedó con el dilema. ¿Tenía que creer al *sanyasin* y abrir la boca o no? Aun así, consiguió sobreponerse y abrió la boca. El *sanyasin* le puso un poco de polvo en la boca y le dijo que se pusiera a sus pies. “¿Por qué?”, preguntó Subba Rao. “Por tu propio bien”, dijo el *sanyasin*, y empezó a alejarse rápidamente.

Subba Rao volvía a estar ante un dilema. “¿Cómo ponerse a los pies de este hombre? Yo en mi vida he saludado ni siquiera a almas más elevadas. ¿Cómo puedo hacerlo ahora?”. Pero una cierta esperanza centelleó en su mente. “Quizás esto me libraré de todas las enfermedades que tengo”. Pensando así, cayó a los pies del *sanyasin*, ya que no había nadie allí que viera su demostración de humildad. Pero el *sanyasin* se fue pisándole las manos extendidas mientras Subba Rao todavía estaba postrado, y eso le enfureció.

En menos de dos semanas, Subba Rao se encontró mejor y completamente sano. Le sorprendió. ¿Quién necesita a esos médicos si el *sanyasin* puede curar cualquier enfermedad con una pizca de polvo de hierbas? ¿Y cuánto

dinero podría recoger si el *sanyasin* empezara a cobrar? La mente retorcida de Subba Rao empezó a pensar arduamente.

“Este individuo no tiene sentido común. Pero si puedo utilizarlo, ganaré dinero y fama”, pensó Subba Rao.

Su pueblo estaba lleno de políticos, y él contribuía a aumentar las desavenencias entre castas y religiones. Y antes que Subba Rao naciera, había castas, no sistema de castas; religiones, pero no fanáticos. Pero cuando creció, creó diferencias entre castas y clases. Ahora planeaba usar al *sanyasin* como una herramienta para sus planes diabólicos.

Pero Murali Krishna no estaba de acuerdo. Se opuso con vehemencia a Subba Rao. Sí, Subba Rao tuvo éxito trayendo al *sanyasin* al pueblo de vez en cuando para curar diversas enfermedades. Así que Subba Rao empezó a hablar solo con aquellas personas que eran de su clase, casta y grupo para que el *sanyasin* las curara. Como de costumbre, fueron curadas por él. Más tarde Subba Rao empezó a cobrar 50 rupias por cabeza. Un día le llevó un billete de cinco rupias al *sanyasin* y se lo ofreció, diciéndole que con aquello podría comprar algunos abalorios.

El *sanyasin* le pidió una caja de cerillas, enrolló el billete de cinco rupias, le prendió fuego y sonrió a Subba Rao. A partir de ese momento, Subba Rao no le ofreció nada más.

Pasaron seis meses. Empezaron a visitar al *siddha* gentes de los pueblos vecinos. Un día, de repente un hombre apuñaló al *siddha*. Este cayó al suelo con una

sonrisa en la cara y murió. Toda la gente que había allí empezó a darle golpes.

Más tarde se enteraron de que el mismo Subba Rao había organizado el asesinato, ya que el *siddha* estaba curando a gente que no pertenecía a su grupo, e incluso a sus oponentes, y eso no podía soportarlo.

Los vecinos del pueblo erigieron una estatua del *siddha* en el bosque. Alimentan constantemente el fuego prendido ante la estatua del *siddha*. Los que pasan por allí cogen una pizca de ceniza, se postran delante de la estatua y se van con lágrimas en los ojos. Ellos creen que la ceniza cura todo tipo de dolencias. Las mujeres llevan a sus hijos a la estatua, nombran a Siddhappa y regresan.



40. La Ofrenda

“Mis saludos a ti, Maestro”.

“Que Dios te bendiga, hijo. Ven, siéntate. ¿Has venido de un lugar lejano?”.

“Sí, Maestro. ¿Pero cómo puedo considerar la distancia cuando tengo algo en mente?”.

“Hablas sabiamente aunque eres joven. ¿Qué quieres de mí?”.

“Maestro, tú tienes fama de ser un Sabio vidente que puede leer el pasado, el presente y el futuro, y también de ser una persona que tiene conocimiento de las complejidades del ser, el *atman*”.

“Muy bien. Ahora entiendo tu interés por el ser y también tu consideración por mí”.

“Maestro, yo no he venido solo para verte, sino para ser tu discípulo, para aprender sobre el *atman*”.

“Muy bien. Pero antes de que te conviertas en mi discípulo, ¿harías algo por mí?”.

“Sí, Maestro”.

“Es una tarea muy pequeña. Da la vuelta a este lugar y tráeme algo que tú pienses que no vale para nada. Entonces empezaré a enseñarte”.

“Muy bien, Maestro. Volveré enseguida”.

El discípulo estaba muy contento porque el Maestro le había pedido que trajera una cosa muy simple. Se encontró con una vaca que él pensó que no valía para

nada, así que quiso llevársela a su Maestro. Entonces oyó una voz que le saludaba. Le sorprendió.

La vaca dijo: “¿En serio piensas que soy un ser que no sirve para nada? Te doy leche, que es muy valiosa. Vosotros, los humanos, dependéis de mí para vuestro café, cuajada, *ghee*, mantequilla y queso. Así que ¿cómo puedes considerar que no sirvo para nada? No me gusta tu idea”.

El discípulo se dio cuenta de la verdad que había en sus palabras. ¿Cómo puede una vaca no servir para nada cuando el hombre se beneficia de ella de tantas maneras? Dejó a la vaca y de nuevo buscó lo que le había pedido el Maestro. Entonces pensó en hierba seca, y decidió llevársela al Maestro. Entonces oyó hablar a la hierba.

Esta dijo: “No me gusta lo que piensas de mí. Tú dejas libre a la vaca porque te da buena comida. ¿Pero sabes lo que come la vaca? Vive de mí. ¡Qué ignorante eres!”.

El discípulo también lo tuvo en cuenta y reconoció su error. Reconoció el valor que incluso la hierba tiene. Continuó su búsqueda de la cosa inútil que el Maestro le había pedido, y vio un montón de excrementos. Deseó cogerlos. Entonces el montón de excrementos le dijo:

“Estás equivocado, hijo, considerándome inútil. Me usan para dar más fuerza a los campos, que te dan cosechas y hierba. ¿No sabes que la ceniza sagrada que te pones en la frente la sacan de mí?”.

El discípulo lo pensó mejor también, y pensó que los desechos humanos valían menos que los desechos animales. Pero incluso los desechos humanos protestaron y

dijeron que eran buenos, comida rica antes que el hombre la consumiera. Dijeron que llegaban a su estado presente a través de su asociación con el hombre. Le retaron a ver quién era más inútil, si ellos o el discípulo.

Entonces el discípulo entendió que no hay nada menos valioso que el mismo hombre. También se dio cuenta de por qué el Maestro le había dado esta tarea, y regresó para ofrecerse a sí mismo al Maestro.



